

Descorriendo velos en las Ciencias Sociales Estudios sobre mujeres y ambiente en el Ecuador

María Cuvi Sánchez, Susan V. Poats y María Calderón, editoras



© EcoCiencia
Reservados todos los derechos
Impreso en Ecuador - 2006

Diseño de páginas interiores y portada: Antonio Mena
Mapa: p.46 -Laboratorio SIG, EcoCiencia
Fotos: p. 67 -Jenny Pontón; p. 68 -Jacqueline Contreras;
p. 88 -Carlos Boada (ayahuasca) y Susan V. Poats (yuca)

Impresión: Abya-Yala
Número de ejemplares: 500

Esta obra debe citarse así:

Cuvi Sánchez, María, Susan V. Poats y María Calderón (editoras). 2006.
Descorriendo velos en las Ciencias Sociales. Estudios sobre mujeres y ambiente en el Ecuador. Quito: EcoCiencia y Abya-Yala.

Distribución y canje:

EcoCiencia
Francisco Salazar E14-34 y Coruña
Quito, Ecuador - Casilla 17-12-257
Telefax. (593) 2 2522999 y 2545999
www.ecociencia.org
info@ecociencia.org

Ediciones Abya Yala
Av. 12 de Octubre 14-30 y Wilson
Quito, Ecuador - Casilla 17-12-719
Telf. (593) 2 2506247 y 2506251
Fax: (593) 2 2506267 y 2506255
www.abayayala.org
editorial@abayayala.org

La publicación de este libro ha sido posible gracias al proyecto "Fondo de becas de investigación para tesis de maestría sobre género y gestión de recursos naturales", ejecutado EcoCiencia y auspiciado por el Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo, IDRC.

EcoCiencia es una entidad científica, privada y sin fines de lucro cuya misión es conservar la diversidad biológica mediante la investigación científica, la recuperación del conocimiento tradicional y la educación ambiental, impulsando formas de vida armoniosas entre el ser humano y la naturaleza. A través del Fondo de Becas está contribuyendo a la formación interdisciplinaria de profesionales, investigadores e investigadoras en el Ecuador.

Alentamos la reproducción total o parcial de las ideas que constan en este libro siempre y cuando se cite la fuente.

ISBN 9978-22-601-X
Derechos de autor: 024272

Índice

Agradecimientos	vi
Introducción	I
Susan V. Poats, María Calderón y María Cuvi Sánchez	
El trabajo femenino es sólo ayuda	
Relaciones de género en el ciclo productivo del cacao	47
Jenny Pontón Cevallos	
Percepciones de mujeres y hombres sobre la	
contaminación del aire en Quito	69
Jackeline Contreras Díaz	
Los poderes de <i>yachacs</i> y parteras kichwas en	
la amazonía ecuatoriana	89
Soledad Varea	
Alicia en el país de la biodiversidad	
La investigación sobre género y ambiente en el Ecuador	105
María Cuvi Sánchez	
Siglas y acrónimos	129
Sobre las autoras	131

Agradecimientos

Publicar este libro ha sido una prueba de constancia y resistencia. Éste es el momento y el lugar para celebrarlo con las personas que nos han acompañado durante los cinco años en los cuales ha sido gestado. Muchos nombres y muchos rostros van apareciendo mientras rememoramos el proceso de instalación y desarrollo del proyecto del cual nació este libro: *El Fondo de Becas de Investigación para Tesis de Maestría y Licenciatura sobre Género y Gestión de los Recursos Naturales*. A todas las que sabemos se sienten identificadas con esta propuesta de producción de conocimientos, nuestros más cálidos agradecimientos por sus voces de estímulo y aliento.

Queremos agradecer de manera especial a las personas que estuvieron muy cerca de nosotras en estos años y sin cuyas ideas, experiencia y el tiempo que dedicaron a trabajar en el Fondo, no habiéramos podido sortear las dificultades que se fueron presentando. A Simon Carter del Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (IDRC) de Canadá, quien identificó a las personas que conformamos el grupo de trabajo que diseñó el proyecto del Fondo. Simon acompañó el despegue que ahora concluye con esta publicación. A Gioconda Herrera y Luis Suárez, quienes formaron parte de ese grupo y, posteriormente, del comité académico, por sus lúcidos y creativos aportes en la instalación del Fondo y en la selección de las becarias, y por las tutorías que brindaron a las mismas. A Magdalena León, quien durante su estadía en el Ecuador formó parte del grupo de trabajo, por habernos acompañado en las primeras reuniones del comité académico, un momento clave en la construcción del Fondo. A Galo Medina, entonces director de la Fundación EcoCiencia, institución que hospedó el proyecto, por haber confiado en nosotras, y por sus discretas y acertadas mediaciones durante el desarrollo del proyecto y la preparación de este libro. A Patricio Mena, quien formó parte del comité académico representando

a EcoCiencia, y a Janett Ulloa, administradora del Fondo durante el primer año.

A las seis becarias, Adriana Burbano Tzonkowa, Jacqueline Contreras Díaz, Silvia Papuccio, Jenny Pontón Cevallos, Cristina Rosero Rodríguez y Soledad Varea Viteri, por haberse arriesgado a realizar sus tesis en un campo muy nuevo y poco reconocido dentro de las universidades ecuatorianas. En especial agradecemos a Jacqueline, Jenny y Soledad por haber destinado sus horas de descanso a escribir los artículos que aparecen en este libro, cuando ya había terminado sus investigaciones y su compromiso con el Fondo. A Alexandra Martínez Flores por su valioso aporte a la construcción de este campo de conocimiento, a través de las tutorías que impartió a tres de las seis becarias: Jenny Pontón, Soledad Varea y Cristina Rosero. También a las docentes y los docentes de varias universidades del país, por su participación en los grupos de discusión, organizados por EcoCiencia y el comité académico, con el propósito de identificar mecanismos que permitan posicionar el Fondo dentro de las universidades ecuatorianas.

A María Argüello y María Emma Mannarelli quienes leyeron el manuscrito final, por sus valiosos comentarios. Por último, a Antonio Mena, por su paciencia y cuidado en el diseño de este libro.

Las editoras

Introducción

Susan V. Poats, María Calderón y María Cuví Sánchez

Ecologizar el feminismo y feminizar el ecologismo¹ requiere de dos procesos simultáneos. Uno es la investigación interdisciplinaria que estreche las brechas entre lo social y lo biológico para converger en un nuevo campo de producción de conocimiento: género y ambiente. Otro es una suerte de "activismo institucional": obligar a través de la aplicación de políticas ambientales y, al mismo tiempo, cautivar las mentes de los ambientalistas y las ambientalistas recurriendo a la experiencia, para que en su trabajo (rural y urbano) ejecuten las recomendaciones que surgen de ese nuevo campo de conocimiento. Para tener eco en lo ambiental es imprescindible ganar espacio incidiendo en las instituciones, y para incidir es necesario alimentarse de los argumentos provenientes del nuevo conocimiento. En fin, son dos procesos inextricablemente intercalados.

En 2002 se creó en el Ecuador el *Fondo de Becas de Investigación para Tesis de Maestría y Licenciatura sobre Género y Gestión de los Recursos Naturales*. Liderado por la Fundación EcoCiencia, con el apoyo del Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (IDRC-Canadá), ha sido la primera iniciativa explícitamente dirigida a estimular el primer proceso en el país. Los artículos de Jackeline Contreras, Jenny Pontón y Soledad Varea, incluidos en este libro, representan los primeros resultados de las investigaciones de tesis apoyadas por el Fondo. En conjunto, marcan un nuevo hito en el acercamiento entre género y ambiente, campos históricamente distantes y que mutuamente se han ignorado.

¹ Aforismo que consta en las conclusiones y recomendaciones del encuentro internacional Mujer y Medio Ambiente en América Latina y el Caribe realizado en Quito, 1991, por Fundación Natura y CEPLAES, y que analizamos más adelante.

Pero el resultado del Fondo no se limita a las investigaciones de tesis. Sirvió para estimular otros procesos de reflexión y análisis. Uno de estos se centró en la reacción académica frente al cruce analítico entre género y ambiente provocada por el Fondo, y los desafíos institucionales y disciplinares superados por las primeras becarias. María Cuvi (2004) capturó este aspecto en la evaluación del Fondo y lo presenta en el último artículo del libro.

Otro proceso de reflexión que se enfocó sobre el mismo Fondo ¿cómo fue organizado, quiénes participaron y por qué, nos impulsó a cuestionar nuestras originales intenciones (y las del donante), y a evaluar las adecuaciones que adoptamos sobre la marcha, frente a dificultades inesperadas. Reconocimos que no podíamos interpretar la experiencia del Fondo sin contextualizarla en la historia de inserción y aplicación de género y ambiente en el país. Fuimos sorprendidas por nuestras propias conclusiones, aun siendo actoras, y algunas responsables, de la instalación del proceso en el Ecuador. Nos hizo ver y sentir la fuerte influencia que han tenido las experiencias de posicionamiento del tema sobre el estado actual del nuevo campo de conocimiento tejido entre género y ambiente en el Ecuador.

Hemos decidido compartir nuestra reflexión sobre el contexto y proceso del Fondo como parte de la introducción a este libro. Puede parecer poco común divagar tanto en una introducción. Bien podría haber sido el tema de un artículo aparte, como sugirió una de nuestras revisoras externas.² Pero nuestra decisión responde a un deseo de ubicarnos antes de caminar por los resultados de las investigaciones. La introducción presenta una reflexión todavía en construcción sobre un Fondo que recién entra en su segunda fase, y sobre la historia de un campo de conocimiento que surge de múltiples senderos, algunos de los cuales aún no han sido completamente descifrados. Esta introducción se asemeja más a un mapeo en el cual describimos en detalle algunos de los espacios en los que ha tenido lugar esta experiencia, mientras dejamos otros para que sean explorados en el futuro.

La introducción está dividida en tres partes. La primera traza la historia de la incidencia que ha motivado el acercamiento entre género y ambiente

² María Emma Mannarelli, estimada colega de la Universidad de San Marcos y del Fondo de Becas de Género y Ambiente en Perú, hizo una lectura crítica del libro y nos sugirió separar la primera parte de la introducción y transformarla en un artículo aparte. Apreciamos mucho su sugerencia aunque decidimos mantener la introducción como estaba.

en el Ecuador. La segunda parte relata la experiencia de crear y operar la primera fase del Fondo de Becas; para cerrarla nos concentramos en las lecciones que servirán de aprendizaje para otras iniciativas similares. La tercera y última presenta una reseña de los cuatro artículos que siguen a esta introducción y que conforman el plato fuerte del libro.

Escribir la introducción refleja lo que ha caracterizado la esencia del Fondo: un trabajo colegiado entre personas con diferentes perspectivas pero con intenciones comunes. Cada una de nosotras tuvo un rol particular en su elaboración. Susan Poats escribió la primera y tercera partes y orquestó el conjunto. María Calderón redactó la segunda parte, basándose en el informe de María Cuvi (2004) y en su propia experiencia como coordinadora del Fondo. María Cuvi tuvo el rol de editora principal en todo el libro, pero en cuanto a la introducción, cruzó la línea, se sumó al debate y a la redacción, y así es co-autora y, por ende, con nosotras responsable de lo que viene.

Primera parte: una historia de la incidencia y el acercamiento entre género y ambiente

Lecciones del campo internacional

Fuera del Ecuador existen más de veinticinco años de investigación feminista dentro de las ciencias sociales sobre las conexiones y relaciones entre mujer/ambiente y género/ambiente. Investigadoras de Europa, Canadá, India, África y los Estados Unidos han desarrollado una rica producción teórico-conceptual sobre las diferentes perspectivas o enfoques usados para analizar esa relación: ecofeminismo, ambientalismo feminista, ecología política feminista, entre otros. La cuidadosa aplicación analítica del concepto de género a las relaciones entre población, producción, consumo y ambiente ha generado una crítica profunda a los discursos tradicionales ambientalistas que suelen simplificar, descontextualizar o minimizar la complejidad de estas relaciones en el mundo real. En varios estudios de caso, sus autoras demuestran que los vínculos entre género, participación y poder condicionan el buen manejo de los recursos naturales y la biodiversidad. Señalan que esas particulares relaciones sociales están enraizadas en complejos sistemas y afirman que el género es una variable cultural. Para que este concepto sea útil, desde un punto de vista práctico y estratégico, recomiendan aplicarlo en el campo

ambiental, a través de las ciencias sociales. Las experiencias de la aplicación práctica y estratégica de género en dicho campo están empezando a influir en esas agendas y a llamar la atención de las ambientalistas y los ambientalistas sobre su ceguera de género.

¿Quiénes han escuchado esta llamada de atención en América Latina y cómo han respondido? Empezamos con una mirada regional, para luego enfocarla en lo que ha pasado en el Ecuador.

Abriendo el campo en América Latina

América Latina ha llegado tarde a la mesa mundial de debate sobre género y ambiente. La voz urbana que ha predominado en los movimientos de mujeres, la investigación feminista enfocada en temas de identidad/sexualidad, junto con la indiferencia y escepticismo de hombres y mujeres, científicas sociales, frente a los temas ambientales han retardado la apertura de ese campo de conocimiento (Poats, Cuvi y Arroyo 2002). También el predominio de publicaciones en idioma inglés, tanto de los trabajos conceptuales y estudios de casos, como de los manuales orientados a la planificación y ejecución de actividades, a lo cual se suman las dificultades para conseguir esas publicaciones, han incidido en el débil impacto que el tema ha tenido en América Latina, si se lo compara con lo ocurrido en otros continentes, como Asia y África. Además, la lenta y tardía conexión generalizada al Internet, especialmente en el Ecuador, ha restringido el ingreso de la literatura internacional sobre género y ambiente hasta muy recientemente.

El impulso más fuerte en la región para incluir género en las acciones de conservación de la biodiversidad ha provenido de la cooperación internacional, sobre todo del financiamiento bilateral, de gobierno a gobierno, o de los bancos internacionales de inversión para el desarrollo. Estas agencias, hace algún tiempo institucionalizaron la obligación de que sus contrapartes usaran el enfoque de género como condición para obtener financiamiento para ejecutar los proyectos de desarrollo. Comenzaron con el enfoque de "mujer en el desarrollo" y posteriormente adoptaron el de "género en el desarrollo".³

³ El enfoque de "mujer en el desarrollo" se conoce por sus siglas en inglés, WID (Women in Development) o MED en español, mientras que las usadas para el de "género y desarrollo" son GAD (Gender and Development).

Durante la década de 1980 éste último fue impulsado en las zonas rurales dentro del campo de género y agricultura, a través de organizaciones fuertes como la Agencia Internacional de Desarrollo de los Estados Unidos, USAID, la Comunidad Europea, el Fondo Internacional para el Desarrollo Agrícola, FIDA, y el Banco Interamericano de Desarrollo, BID. En la década de 1990 le tomó la posta género y desarrollo forestal, apoyado inicialmente por el Fondo de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, FAO, por la *Swedish University of Agricultural Sciences* y, más tarde, en la región andina, por el Gobierno de los Países Bajos. A partir de la década de 1990, impulsada por La Cumbre de la Tierra organizada por las Naciones Unidas en Río de Janeiro, 1992, la cooperación internacional extendió el condicionamiento para la entrega de fondos destinados a la conservación de la biodiversidad, a la inclusión del enfoque de género. Podríamos suponer que con las lecciones aprendidas durante años de estudios en los campos de género y desarrollo, género y agricultura y género y desarrollo forestal, la puerta de acceso de ese enfoque al campo de la conservación de la biodiversidad estaba entreabierta.

Ni hablar. Las resistencias en América Latina fueron amplias y rotundas. Es más, quienes lideraban los programas de ambiente y conservación en las agencias de cooperación internacional, donde supuestamente se lo había transversalizado, olvidaban o ignoraban el tema. Cooperantes extranjeros, tanto mujeres como hombres, así como consultores y consultoras en temas relacionados con la biodiversidad, con frecuencia obviaron los asuntos de género, no debido a una resistencia *per se*, sino a un desconocimiento y desconexión con respecto al campo del desarrollo; a su formación disciplinaria en las ciencias duras de la conservación; o a sus posiciones preservacionistas.⁴ También sus contrapartes en el sector público, los ministerios del ambiente y similares, ejercitaron similares resistencias o escondieron sus simpatías. Sin embargo, en la América Latina del 2006, sobre todo en la región andina, ha habido una evolución notable hacia un ambientalismo abierto no solo a considerar las dimensiones de género, sino los conceptos de equidad, etnicidad, participación comunitaria, empoderamiento y descentralización. Cada país cuenta con historias, avances y tropiezos, algunos muy particulares y otros que reflejan las tendencias regionales.

⁴ Para quienes defienden esta posición la humanidad es considerada enemiga de las otras especies y, en general, de la naturaleza.

Demarcando el campo de género y ambiente en el Ecuador

Para analizar e interpretar la historia del acercamiento entre género y ambiente en el Ecuador es necesario mirar cómo lo ambiental ha sido tratado en los estudios de género. Gioconda Herrera (2001:9), en la introducción del libro *Estudios de Género*, argumenta que "el género es todavía un campo de saber en construcción dentro de las Ciencias Sociales ecuatorianas". Añade que debido a "la ausencia de una discusión teórica sostenida desde las Ciencias Sociales ecuatorianas sobre el género como categoría analítica, los acercamientos se han producido más bien a través de la práctica del desarrollo...". Plantea que existen tres espacios donde se investiga sobre el tema: en las universidades europeas y norteamericanas que no dialogan con la producción nacional; en las ONG y fundaciones donde se hace investigación aplicada (la más numerosa en el país); y en instituciones académicas nacionales, donde las investigaciones producidas son las más escasas. Consideramos que estos tres espacios definidos por Herrera son insuficientes para dar cuenta de la producción ecuatoriana de conocimiento sobre género y ambiente y planteamos que ésta ocurre en los cuatro espacios que analizamos a continuación.

El primer espacio está conformado por la literatura académica producida por investigadores e investigadoras de las ciencias sociales en temas rurales, tanto del extranjero como nacionales. Si bien la gran mayoría de esos autores y esas autoras no definiría a su producción como ambiental, sus textos proveen los lineamientos básicos para entender las relaciones entre hombres y mujeres en torno al uso de conocimientos sobre los recursos naturales para la producción agrícola. Lo que se requiere es una re-lectura cuidadosa desde la intersección entre género y ambiente para darle otro significado a esta literatura.

El segundo espacio es el conjunto muy grande, desordenado y disparado de información, datos y experiencias inéditas de género y ambiente, producido dentro de los proyectos de desarrollo y conservación y del activismo ambiental. Lo describimos intencionalmente así porque carece de un análisis cuidadoso apoyado en teorías y conceptos. Todavía no llega a ser "conocimiento". Es también un conjunto que necesita ser interpretado con cuidado porque es una producción que ha estado muy condicionada a la disponibilidad de fondos ofrecidos por la cooperación internacional.

El tercer espacio está conformado por los momentos de incidencia, organizados para influir en la política, en las decisiones que toman los líderes de proyectos ambientales, y en las acciones de ambientalistas, hombres y mujeres. Este conocimiento está capturado en varias memorias publicadas, aunque poco conocidas. Vamos a demostrar cómo estos momentos de contacto entre diferentes actoras y actores en conferencias y cursos han constituido hitos catalizadores, los cuales han estimulado nuevas aproximaciones y aprendizajes dentro del mundo de la investigación aplicada, las consultorías y las actividades de proyectos. No obstante, dichos hitos han tenido poca resonancia en las estructuras académicas de investigación sobre todo de las ciencias sociales.

El cuarto y último espacio está recién en construcción; se trata de investigadores-as ecuatorianas y ecuatorianos, sobre todo jóvenes, que están realizando estudios interdisciplinarios cuyo núcleo es el tema de género y ambiente. El Fondo de Becas apunta a este grupo, aún no colegiado. Apostamos a este espacio al que consideramos crucial en este momento, ya que si no logramos sostener esta pequeña corriente, encauzar sus flujos hasta formar un caudal suficiente para darle vida al campo de género y ambiente, toda la incidencia anterior se diluirá. A continuación analizamos críticamente cómo surgen estos cuatro espacios, cómo se entrelazan e influyen entre sí, y cómo sirven para demarcar dicho campo.

Se inicia la incidencia...pero todavía sin eco

La Cumbre de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo, CNUMAD, realizada en Río de Janeiro en 1992 es el punto de partida de la conexión entre género y ambiente en el Ecuador. No porque allí se presentaron importantes estudios de género y ambiente ni porque hubo una participación significativa del Ecuador, sino porque los países latinoamericanos dieron un gran paso hacia el reconocimiento de la importancia que tiene combinar lo social con lo ambiental, de volver visible a la gente en la conservación de los recursos naturales y la biodiversidad. Tal vez más relevantes que la misma Cumbre fueron los efectos de las actividades preparatorias durante los dos años anteriores. Como cuenta Bella Abzug (1996), mujeres de muchas partes del globo que estaban trabajando activamente en el Decenio de las Naciones Unidas para la Mujer, preocupadas por la incidencia, cada vez

mayor, de los desastres ambientales, se reunieron en Nueva York para crear el Programa Mundial de Mujeres, Medio Ambiente y Desarrollo (Women's Environment and Development Organization, WEDO). Luego, WEDO organizó el Primer Congreso Mundial de Mujeres por un Planeta Saludable, en Miami, en noviembre de 1991. El mayor alcance de ese congreso fue la revisión de la Agenda 21, para asegurar que constaran los intereses de las mujeres. La inclusión del capítulo 24, *Acción Global para Mujeres Hacia un Desarrollo Sustentable y Equitativo*, más los elementos específicos sobre mujeres considerados en la mayoría de los otros capítulos de esa agenda, establecieron una base importante para muchos esfuerzos mundiales en torno a la relación mujer-ambiente y género-ambiente que han tenido lugar desde entonces.

El Congreso de Miami y la Cumbre de la Tierra tuvieron, sin embargo, una influencia más sutil, aunque no menos importante: representaron los primeros encuentros masivos entre mujeres de América Latina involucradas en temas ambientales. Los contactos y sinergias sirvieron para establecer otros encuentros, balances y estudios en la región. Las alianzas creadas desencadenaron apoyos a mujeres, feministas, ambientalistas, que habían trabajado de manera muy aislada.

Uno de los espacios preparatorios para el congreso de Miami fue el Encuentro Internacional Mujer y Medio Ambiente en América Latina y el Caribe, llevado a cabo del 19 al 22 de marzo de 1991. Quito fue la ciudad anfitriona de esa reunión organizada por la Fundación Natura y el Centro de Planificación y Estudios Sociales, CEPLAES (1991) con el apoyo del Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente, PNUMA y de la Agencia Canadiense de Desarrollo Internacional, ACDI. Entre los países con representantes, el Ecuador tuvo la mayor participación (23 de 81). De lo que hemos podido encontrar, ésta fue la primera reunión realizada en el Ecuador sobre el tema género-ambiente. Con la excepción de la introducción de las memorias publicadas sobre el encuentro, todas las presentaciones fueron hechas por expertas de otros países latinoamericanos. Las conclusiones llaman la atención sobre los conocimientos de las mujeres con respecto a los recursos naturales y su poca participación en la formulación de las políticas ambientales. Resaltan los problemas que les acarrearán las contaminaciones y el deterioro del ambiente, y sus labores en la conservación de la naturaleza. Afirmar que en la región ya hay experiencias ambientales con la participación de mujeres, pero que carecen de una perspectiva teórica de género. Una de las conclusiones más interesantes es la siguiente:

Los movimientos feministas y ecologistas de la región deben propiciar espacios conjuntos y permanentes de reflexión. La perspectiva de "ecologizar el feminismo", es decir, de incorporar las preocupaciones ambientales a las reflexiones y prácticas del feminismo, y de "feminizar el ecologismo", o sea, de aproximar las proposiciones feministas a la teoría de acción ambientalista, constituye una de las respuestas al actual proceso de degradación ambiental que afecta, casi sin excepción, a todos los países del mundo.

Leerlo hoy, al cabo de quince años, suena profético; nos ha provisto del eje necesario para la reflexión que hacemos en esta introducción. A pesar de que el encuentro fue en Quito, y de que lo organizaron dos ONG con una larga trayectoria en las ciencias sociales y en el ambiente, aparentemente no tuvo eco en el país: durante los próximos cuatro años reinó el silencio.

Re-leyendo los estudios rurales

Señalamos arriba que hay una necesidad de re-leer, desde la óptica de género y ambiente, la investigación sobre la zona rural del Ecuador. No podemos cumplir con esta tarea aquí, pero sí iniciar el trabajo con algunos ejemplos muy pertinentes.

Antes de 1995 hemos podido identificar solo unas pocas y esporádicas investigaciones en las que se topó directamente el tema de género y ambiente. En algunos casos, éste formó parte de un análisis más bien centrado en la investigación sobre género y producción agrícola o desarrollo rural, como el estudio de Kristi Anne Stolen (1987). En otros, como la tesis de Amalia Alberti (1986), el análisis gira en torno a género y el control de los recursos agrícolas o productivos. Como parte del estudio de Morris D. Whitaker (1990), hecho a finales de los años 80 sobre el rol de la agricultura en el desarrollo del Ecuador, Rae Blumberg y Dale Colyer hicieron un balance sobre los roles de género en la agricultura y enfatizaron no solo las diferencias regionales sino las étnicas en la participación de hombres y mujeres en la producción agrícola. También hicieron hincapié sobre la creciente tendencia hacia la feminización de la producción agrícola de subsistencia tanto en la sierra como en la costa. Luego, en 1992, María Cuvi complementó el balance del sector rural agrícola con un panorama acerca de las concepciones que han prevalecido en las políticas y los programas estatales dirigidos a las mujeres en la década de 1980. Aunque ninguno de esos estudios está dirigido directamente al tema de género y ambiente, brindan un escenario bastante

completo para poder entender las condiciones que antecedieron a la aplicación de este concepto en las zonas rurales del Ecuador.

Otro ejemplo de las etnografías sobre las comunidades rurales ecuatorianas es el excelente libro de la antropóloga Sarah Hamilton, *The two-headed household: Gender and rural development in the Ecuadorian Andes*, publicado en 1998, pero basado en la investigación que hizo para su tesis doctoral entre 1992-3; ella demuestra cómo funciona la equidad de género en una comunidad andina. A más de facilitar una bibliografía exhaustiva sobre el Ecuador, la autora explora en detalle los procesos de toma de decisión en las familias, lo cual es un aporte para entender la negociación sobre el uso de los recursos naturales en las familias rurales serranas. La investigación de tesis de Carmen Hess, otra antropóloga, sobre los páramos de Zumbahua (1992), elaborada en el marco de un proyecto de desarrollo pecuario del Ministerio de Agricultura y Ganadería, MAG, con el apoyo del gobierno alemán, siguió de alguna manera los pasos del estudio hecho por Mary Weismantal durante la década de 1980 y publicado en 1994, en la misma zona. Mientras que Weismantal aporta con una descripción detallada de los espacios controlados por las mujeres, especialmente la cocina donde analiza las prácticas y significados de la preparación de la comida, Hess ofrece la primera mirada desde género al manejo pastoril de los páramos ecuatorianos.

Durante este período se puede apreciar una marcada tendencia hacia la investigación sobre género y ambiente en la sierra. Hay pocos estudios que enuncian una relación directa entre género y ambiente en la amazonía, como lo hacen Bilsborrow et al. (1994), *Women and the environment: Conceptual issues and evidence from the Ecuadorian Amazon*, el cual formó parte de un análisis comparativo de la población y el ambiente.⁵ El estudio explora la participación de mujeres colonas, la mayoría mestizas provenientes de la sierra, en la degradación ambiental de la amazonía, y determina que solo tienen un rol indirecto. Luego, cuando analiza los impactos de esa degradación sobre las mujeres, no puede identificar ninguno en particular, aunque sugiere algunos efectos indirectos. El estudio revela estereotipos como el supuesto de que todas las mujeres rurales tienen una relación cercana con los recursos

⁵ Existe una rica literatura antropológica de la amazonía ecuatoriana de este mismo período que incluye datos e información sobre las relaciones entre género y ambiente. Sin embargo, no está identificada como tal. Merece ser analizado desde la óptica de género para establecer una base para futuros estudios y acciones ambientales.

naturales y, por ende, una disposición innata a cuidarlos. Recomienda una serie de temas de investigación para profundizar y complejizar el análisis de mujer y ambiente en la amazonía ecuatoriana, sobre todo en poblaciones no indígenas.

La costa ecuatoriana ha recibido aún menos atención que la amazonia. Ocurre lo que Silvia Álvarez (2002:181) caracteriza de "abandono sociocultural" debido a la supuesta ausencia de población indígena. Son excepciones remarcables de este período el estudio doctoral en antropología de Lynn Phillips (1985) sobre género, clase y política cultural en Vinces, una zona caotera, y los trabajos de la misma Silvia Álvarez (2002) sobre etnicidades y territorialidades, con énfasis en los pueblos originarios de la península de Santa Elena.

Lo que podemos constatar de esos años es que la mayoría de la investigación en la que se brinda atención explícita al tema de género y ambiente, o mujer y ambiente, fue realizada por extranjeras-os, tanto tesis como estudios hechos con financiamiento externo; los resultados fueron publicados en el exterior en inglés; muy pocos han sido traducidos al español y publicados.⁶ La producción nacional en este tiempo es prácticamente nula y pocas personas, en el Ecuador, han estado en contacto con esas publicaciones. Sin embargo, lo más notable es que sus audiencias no son nacionales sino las académicas norteamericanas y europeas, lo cual refleja que el discurso ha estado instalado fuera del país y que ha incentivado muy poco la reflexión en el Ecuador, particularmente entre las personas involucradas en las actividades ambientales.

En 1995, Maria Cuvi analizó la relación entre mujeres y ambiente y constató que hasta ese año aún no había sido debatida en el Ecuador. Su argumento se basa en lo que aconteció en dos reuniones realizadas en Quito al inicio del mismo año. La primera fue el II Congreso de Medio Ambiente en donde "de 350 organizaciones inscritas, ninguna (era) una organización de mujeres. Si bien es cierto que varias mujeres expusieron trabajos ambientalistas y dirigieron grupos de discusión, ninguna lo hizo desde una posición de las mujeres" (Cuvi, 1996: 20, traducción nuestra). Pocos días después hubo

⁶ Peor aún, es casi imposible acceder a esta literatura porque no hay una biblioteca especializada en el tema de género y ambiente; los pocos ejemplares disponibles en el país pertenecen a colecciones privadas. Tampoco existe una bibliografía completa del conocimiento sobre género y ambiente en el Ecuador que incluya la producción extranjera.

un seminario organizado por CEPLAES (1995) sobre políticas ambientales y género. Diferente al evento de 1991, y en contraste con el II Congreso de Medio Ambiente, todas las presentaciones fueron sobre el Ecuador y hechas por ecuatorianas y ecuatorianos. Hubo presentaciones de la Comisión Asesora Ambiental de la Presidencia de la República (CAAM) y de la Dirección de Medio Ambiente del Distrito Metropolitano de Quito, con recomendaciones de cómo incluir la perspectiva de género en las políticas públicas de Quito y de la nación. En conjunto, quienes participaron en ese seminario hicieron un llamado a que investigadores e investigadoras analizaran o "hicieran el vínculo", como dice Cuvi, pero no fueron escuchados-as ni por las académicas de las ciencias sociales, ni por las activistas feministas, ambas atrincheradas en sus reductos tradicionales. Quienes escucharon y luego actuaron fueron las agencias de cooperación internacional y sus contrapartes nacionales.

Para los fines de esta historia de incidencia, fijamos 1995 como el año que marcó el inicio de lo que podríamos llamar el campo de investigación, acción y reflexión sobre género y ambiente en el Ecuador. En ese año nacieron tres iniciativas dirigidas a establecer el vínculo entre género y ambiente: una enfocada en el problema de la contaminación ambiental urbana, otra en el desarrollo forestal, y la tercera en la conservación comunitaria, cada cual con un patrocinador distinto dentro de la cooperación internacional. Analizamos esas iniciativas para entender el contexto que motivó la creación del Fondo de Becas.

Arando con el género en un ambiente urbano contaminado

El Internacional Center for Research on Women (ICRW-Washington, DC), financiado por la MacArthur Foundation, arrancó un estudio del impacto de la contaminación ambiental urbana sobre mujeres pobres en zonas marginales. El estudio del Ecuador fue elaborado en Quito por Silvia Vega (1996, 1997) y abrió, por primera vez, el camino hacia el análisis ambiental diferenciado por género en los espacios urbanos. Su autora señaló, en sus recomendaciones, la necesidad de hacer investigación ambiental urbana desde una perspectiva social y de género dentro de los hogares. Hizo un llamado de atención a los programas de saneamiento ambiental, para que presten mayor atención a la educación de las mujeres, y para que doten de servicios de

agua segura y alcantarillado a fin de aliviar el gran peso de sus tareas domésticas. Sin embargo, de lo que podemos percibir, las recomendaciones no han sido adoptadas todavía por las agencias responsables, por múltiples razones incluyendo la falta de capacidad técnica instalada para poder actuar. Debieron transcurrir varios años hasta que otra investigadora retomara este tema (ver artículo de Contreras en este libro).

El análisis de la contaminación ambiental y su impacto diferenciado según género ha sido incluido en otros estudios, como el de Paolisso y Blumberg (1989) y el del Instituto de Ecología y Desarrollo en Comunidades Andinas, IEDECA (1999), en la producción de flores para exportación. Ambos hacen fuertes llamados de atención sobre los efectos negativos de los pesticidas aplicados en las florícolas y los índices elevados de abortos y malformaciones en los bebés de las mujeres trabajadoras. Este mismo tema también ha sido tocado parcialmente en los estudios de pesticidas y la producción de papa en Carchi (Yanggen, Crissman y Espinosa 2003; Mera 2001a; Mera 2001b). Sin embargo no ha cuajado como área de investigación especializada dentro del campo de género y ambiente. Los estudios suelen ser limitados porque se efectúan bajo la modalidad de consultorías cortas y no hay una institución especializada que promocióne el tema. Aparentemente falta ampliar el análisis de género hacia los grandes y estratégicos temas de la minería y la extracción petrolera.⁷

Descubriendo el género entre los árboles y bosques ecuatorianos

La inserción del enfoque de género en el desarrollo forestal es el resultado de varias iniciativas promovidas por un conjunto de programas y proyectos, la mayoría liderada por FAO en colaboración con el Instituto Ecuatoriano Forestal y de Áreas Naturales y Vida Silvestre, INEFAN, hoy en día, Ministerio del Ambiente.⁸ Constituyen la primera iniciativa ambiental para establecer la

⁷ La investigación actual de tesis de Sebastián Betancourt, Universidad Salesiana de Quito, sobre género y la minería de oro en Loja, y la tesis de Maró Guerrero, Universidad Católica, Quito, sobre el mismo tema en El Oro, ambas financiadas con becas de la segunda promoción del Fondo, prometen abrir la trocha en este tema.

⁸ Uno fue el programa *Forest, Trees and People*, FTTP, implementado en los países andinos a través del Proyecto Desarrollo Forestal Participativo en los Andes, DFPA. Otro fue el Proyecto

conexión entre género y forestería en el Ecuador. Especialistas de los proyectos y programas forestales colaboraron en la producción de una guía elaborada por Susana Balarezo (1994), la cual estimuló a muchas personas a tratar de incluir algunas herramientas de género en sus trabajos de planificación y extensión forestal. Cuando estos programas se iniciaron, la Embajada de Holanda en el Ecuador creó un financiamiento directo para los temas de género y desarrollo rural y género-ambiente, el cual duró una década (1995-2005) y representa la mayor inversión de la cooperación internacional en el tema. En el caso de uno de los proyectos, el DFC, la FAO contrató una especialista internacional para que se hiciera cargo de los asuntos de género; también fueron contratadas varias especialistas ecuatorianas e internacionales, en calidad de consultoras, para que asesoraran sobre la inserción del género en los otros proyectos forestales. Lo interesante fue que esas especialistas encontraron afinidades que les permitieron trabajar en estrecha y efectiva colaboración y lograron formar una red amplia con otras profesionales en el tema de género.

En octubre de 1995, los proyectos forestales organizaron un seminario latinoamericano en Cuenca: *Integrando el enfoque de género en el desarrollo forestal participativo*. Fue la primera reunión dentro del campo de género y ambiente, en la cual se debatió las experiencias y los logros de incluir género/mujer en proyectos forestales y, más importante aún, conocer "de qué manera las mujeres campesinas están aprovechando los beneficios ofrecidos por tales proyectos para mejorar sus condiciones de vida" (FTPP 1996:3). El análisis presentado en las conclusiones ofrece una mirada muy clara del sector forestal y la inclusión de género. Las conclusiones enfatizan el predominio de proyectos como el medio principal de articulación. Subrayan las debilidades y problemas que resultan de la fragmentación evidente en los proyectos (incluir género en el diagnóstico pero no en la implementación o evaluación). Reconocen la tensión entre los esquemas rígidos de los proyectos y la "gran flexibilidad que exige la aplicación del enfoque de género y las metodologías participativas" (FTPP 1996: 48). También reconocen que "un

de Apoyo a la Planificación Forestal del Ecuador, PAFE. El tercero fue el Proyecto Desarrollo Forestal Comunitario, DFC. Tanto el PAFE como el DFC se desarrollaron en colaboración con el INEFAN, actual Ministerio del Ambiente, MAE. Mientras el FTTP estuvo financiado por Suecia, el PAFE y el DFC fueron financiados por el Gobierno de los Países Bajos. Para minimizar la confusión de las personas lectoras, ajenas a los detalles de estos proyectos, los hemos agrupado bajo el título general de "proyectos de desarrollo forestal participativo".

enfoque de género debe partir de métodos participativos." Recomiendan complejizar el análisis englobando un enfoque más integral, holístico y sistémico del bosque y de género, que trascienda los marcos estrechos de los proyectos y rompa "la tradicional dicotomía que existe entre las ciencias sociales y las naturales" (FTPP 1996.:48). Sin embargo, apuntan también a la falta de contacto entre técnicos/as de proyectos con investigadores/as que estaban trabajando la articulación de género-recursos naturales, sobre todo en disciplinas sociales. Así, concluyen que "esta brecha entre la investigación académica y la planificación para el desarrollo no permite que ni unos/as ni otros/as se alimenten y aprovechen los avances de sus respectivos campos". (FTPP 1996:53).

Aunque suena muy positivo, los enunciados del taller tienen que ser analizados en el contexto más amplio del desarrollo forestal, tanto en el Ecuador como en América Latina. Por ejemplo, seis meses antes, en el primer seminario latinoamericano sobre el desarrollo forestal participativo, también efectuado en el Ecuador con la participación plena del mismo conjunto de proyectos forestales, hubo 156 participantes, de los cuales solo quince eran mujeres (DFPA 1995). No hubo casi referencia al tema de género y las pocas mujeres que lograron enunciar sus preocupaciones sobre su falta de participación no fueron tomadas en cuenta en los debates sobre cómo y dónde se debe efectivizar "la participación". Fue evidente la enorme dimensión de la tarea a cargo de las especialistas de género.

Durante los siguientes años se invirtieron cuantiosos recursos en el tema de género dentro de los proyectos de desarrollo forestal participativo. Hubo talleres y reuniones locales, cursos de capacitación y el diseño de instrumentos de difusión como afiches. El proyecto invirtió considerable tiempo y esfuerzo en preparar un manual para la aplicación del enfoque de género (FTPP/FAO 1998), y en varias cartillas para el uso de extensionistas forestales. Tanto en los que se dirigen explícitamente al tema de género y desarrollo forestal, como en otros más técnicos se puede apreciar una insistencia en incluir imágenes visuales de los roles de mujeres y hombres. Una propuesta de indicadores de género fue elaborada y ensayada (van de Pol 1998).

Las especialistas de género de los proyectos forestales también se preocuparon de llevar el debate hacia la política ambiental nacional dentro de las instituciones rectoras del ambiente. Esto es lo que hemos denominado "activismo institucional de género." Uno de los productos es la memoria del taller de reflexión de género sobre el PAFE (1997). En esta publicación se recogen

recomendaciones muy precisas de cómo incorporar el análisis de género en las políticas del Plan Forestal del Ecuador. Se concluye con una recomendación singular: "para que las mujeres se conviertan en actoras con identidad propia dentro del Plan"... hay que garantizar su representación en instancias de toma de decisiones, aplicar la discriminación positiva en las instituciones forestales, y aplicar el análisis de género desde las metodologías participativas en las comunidades. Además, se explicita que "el enfoque de género necesita asentarse en una perspectiva social para adquirir legitimidad y sentido." Otra vez la conclusión resulta profética.

El financiamiento para la asesoría de género en el PAFE concluyó poco después del taller y en diciembre de 1998 terminó la primera fase del Proyecto DFC. A pesar de las reiteradas recomendaciones de priorizar el género, ese proyecto recortó las posiciones de los responsables de género en sus zonas de trabajo, al final de 1995, por recomendación de los evaluadores externos, quienes argumentaron que con una especialista internacional bastaba "para desarrollar el concepto de género". En la segunda fase (1999-2003), la evaluación externa recomendó no contratar a una experta internacional; esta función se redujo a una consultoría nacional de 24 meses y una sistematización de los aprendizajes de género (DFC 1999).⁹

Y ahora, ¿cuál ha sido el efecto de la iniciativa de género en el campo forestal? ¿Hay aceptación y acción de las autoridades y responsables? ¿Hay institucionalización? No es posible responder aquí a estas preguntas porque merecen mucho más análisis y reflexión. Sin embargo, podemos adelantar algunas ideas.

Parece que el esfuerzo de género arrancó con mucho ímpetu y terminó desvanecido. Cuando se acabaron los fondos concluyó la participación de las expertas de género, todas contratadas bajo la modalidad de consultorías de corto plazo. No hubo en este tiempo expertas en género permanentes ni en el INEFAN ni en el MAE, para recibir la antorcha y seguir marchando. En los equipos de campo hubo entradas y salidas frecuentes de profesionales, lo cual provocó el reclamo de que la capacitación en género fue abundante al inicio, pero escasa al final; los nuevos decían desconocer del tema (DFC 1999:57). Sin la voz y poder de personas con amplio conocimiento y convicción, los asuntos de género se minimizan, instrumentalizan y vuelven invisibles. Esto se evidencia en el libro publicado al final de ese proyecto (Kenny-

⁹ El documento preparado por la consultora Susana Ricaurte, no fue publicado ni distribuido.

Jordan et al. 1999) en el cual se cuenta la historia del desarrollo forestal participativo en el Ecuador y en los otros países andinos. Si bien el lenguaje usado es políticamente correcto desde el punto de vista de género, se presentan algunos resultados con respecto a las mujeres involucradas, se incluye uno que otro ejemplo de los casos en los cuales fue reconocido su rol en el manejo forestal andino, no se analiza ni se teoriza sobre lo aprendido. Sus autores no debaten con las ciencias sociales sobre los conceptos de género y participación, y en la lista de autores no aparece ninguna de las especialistas de género, pese a que la pretensión del libro es resumir el conocimiento acumulado.

La experiencia del DFC tiene otra particularidad que merece atención, y es la de que el enfoque de género fue propuesto por activistas feministas a ingenieros forestales (la mayoría hombres), quienes no contaban con los conocimientos básicos en ciencias sociales, que les permitiera incorporarlo analíticamente. Lo que sí hicieron fue usar los instrumentos para incluir, de la mejor manera posible, a las mujeres de las comunidades atendidas a través de las actividades del proyecto. Desde el punto de vista del cumplimiento del proyecto se logró la implementación, pero al final, en los momentos de evaluación y reflexión, la ausencia de las especialistas produjo análisis superficiales de los resultados, las implicaciones, la generación de conocimiento. No se privilegió la reflexión sobre la práctica. Lo que sí han provocado las iniciativas de género en el campo forestal ha sido una sensibilización entre quienes han participado, la cual probablemente ha redundado en su quehacer profesional dentro de los espacios institucionales donde están trabajando, pero no ha perdurado ni se han logrado cambios institucionales profundos. ¿Por qué?

Es necesario hacer una reflexión retrospectiva detallada para poder respondernos. A mediados de la década de 1990 estuvieron presentes varias condiciones indispensables para que el campo de género y ambiente arrancara: hubo una red de especialistas; existía buena coordinación y comunicación entre las personas interesadas; había manuales de planificación donde se describían los pasos a seguir; había instituciones dispuestas a brindar capacitación y asesoría técnica; en el proceso de reformulación de la Ley Forestal se habían incluido consideraciones mínimas de género y atención a las necesidades prácticas de las mujeres. Todos los ingredientes estaban listos para preparar una cena inaugural que no se celebró. ¿Por qué? Justo cuando estuvimos listas se agudizó la inestabilidad en el país, comenzaron los derrocamientos de presidentes, los continuos cambios de ministros y autoridades

oficiales encargadas de tomar decisiones dentro de las instituciones estatales. Todo ello afectó gravemente a un débil y flamante Ministerio del Ambiente, espacio al cual le habían apostado el grupo de mujeres especialistas en género y ambiente, para institucionalizar este campo de conocimiento.¹⁰ Así, a pesar de que la mayoría de ingredientes estaba listo, la preparación no cuajó, no por falta de las personas, sino porque el escenario institucional cambió intempestivamente.

Creando conocimiento de género en la conservación comunitaria

Pasamos ahora al tercer campo ambiental, el de la conservación comunitaria. La colectividad que llevó e instaló la bandera de género dentro de este campo en el Ecuador fue la conocida como MERGE, Manejo de Ecosistemas y Recursos con Énfasis en Género.¹¹ Los esfuerzos conjuntos que aglutinó MERGE, a diferencia de los proyectos forestales, estuvieron ubicados en los espacios de las ONG conservacionistas y en la academia. Sin embargo, lo más significativo es que su puerta de entrada no fue el desarrollo forestal comunitario, sino el ambiente circunscrito alrededor de las áreas protegidas. Quienes lo lideraron encontraron en la nueva y poco difundida propuesta de la conservación comunitaria (Poats, Ulfelder, Recharte y Scurrah-Ehrhart 2000) un campo abierto para tratar el análisis de género. Los esfuerzos se enfocaron simultáneamente en la investigación social aplicando un enfoque de género y en una propuesta de capacitación sobre métodos de conserva-

¹⁰ Ese grupo de especialistas estuvo directamente respaldado por una las organizaciones del movimiento de mujeres, la Coordinadora Política de Mujeres Ecuatorianas, CPME. Una representante formó parte de la mesa interinstitucional de discusión de las políticas ambientales.

¹¹ MERGE fue creado por la Universidad de Florida, Estados Unidos y co-liderado en el Ecuador por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO, Sede Ecuador y una alianza entre dos ONG de conservación ambiental: Fundación Antisana, FUNAN, una ONG nacional, y The Nature Conservancy, TNC, una ONG internacional. Los fondos provinieron principalmente de la Fundación MacArthur, EE.UU. El proyecto se desarrolló en la sede de FLACSO bajo el nombre GEMAREN (Género en el manejo de recursos naturales) y duró de enero 1995 hasta diciembre 1997. Fue liderado por Susan V. Poats con la colaboración de Jorge Recharte, antropólogo peruano y, en ese entonces, coordinador del Programa DESU (Desarrollo Sustentable) de FLACSO. El programa desapareció en la reorganización de esa Facultad en 1998. La participación de TNC fue desde su sede en Washington, DC, con el apoyo de su oficina regional en Quito.

ción comunitaria con énfasis en las herramientas de diagnóstico participativo de género. Lo que se experimentó en la conservación comunitaria (en estrecha colaboración con un conjunto de ONG internacionales y nacionales en el Ecuador, el Perú y la amazonía brasileña), fue trasladado al espacio académico y debatido en las dos universidades involucradas: Florida y FLACSO, Sede Ecuador. Este debate se derivó de tres fuentes conceptuales: el ecofeminismo, la ecología política feminista y la investigación en sistemas de producción agrícola con enfoque de género.

La primera, el ecofeminismo se basó, principalmente, en las publicaciones de varias investigadoras feministas norteamericanas y en la producción de Vandana Shiva (1989; Mies y Shiva 1993). El grupo que encabezó la conducción de MERGE se alejó, por lo menos públicamente, de los argumentos del ecofeminismo por varios motivos; entre estos, por no alarmar a sus colegas ambientalistas con el término feminismo y sus connotaciones negativas, a pesar de que muchas de ellas son reconocidas feministas. El grupo apostó más hacia una conceptualización de género y ambiente basado en otros marcos conceptuales del desarrollo, que son intencionalmente experimentales, como el de "investigación en sistemas de producción y extensión con enfoque de género" (Feldstein y Poats 1989; Poats, Schmink y Spring 1988), y la aplicación al contexto particular de aquellas comunidades ubicadas directamente en los bordes de las áreas protegidas. El enfoque que se fue construyendo estuvo explícitamente influenciado por la incipiente propuesta de la ecología política feminista, liderada por Dianne Rocheleau (1995; Rocheleau et al. 1996), colega cercana al grupo.¹² Su propuesta, producto de años de trabajo en la forestería comunitaria en África, Asia y, en menor medida, en América Latina, fue acogida por MERGE y aplicada a la conservación comunitaria.¹³

En el Ecuador MERGE se concentró en la formación, la investigación social con enfoque de género sobre temas de conservación, y el debate sobre las bases conceptuales de ese enfoque y el de participación en la conservación comunitaria. Su meta fue preparar a jóvenes investigadores-as pro-

¹² Diane Rocheleau estudió su doctorado en geografía en la Universidad de Florida al mismo tiempo que Susan Poats cursaba su doctorado en antropología. Ambas fueron colegas de Marianne Schmink, antropóloga quien llegó a esa universidad como joven docente en 1977. Fue profesora de la mayoría de estudiantes, mujeres y hombres, que se involucraron en la iniciativa MERGE.

¹³ La ecología política feminista no tuvo mucho eco en la ejecución de los proyectos de desarrollo forestal comunitario en el Ecuador.

venientes de las ciencias sociales, biológicas y agronómicas, en los conceptos y métodos necesarios para poder liderar e innovar en la aplicación del género en dicha conservación. Algunos estudiantes estadounidenses, particularmente de antropología, realizaron sus investigaciones de tesis en el Ecuador con el auspicio del proyecto MERGE de la Universidad de Florida: Kevin Veach (1995) en Esmeraldas y Kathryn Lynch (2001) en Loja. Ambos usaron las preguntas del marco MERGE en sus tesis (Schmink 1999). Veach enfatiza en sus resultados que el papel económico de la mujer conchera afroecuatoriana le da mucha movilidad, autonomía y control sobre los recursos y los ingresos, lo cual ha facilitado y promovido su participación en todos los niveles de organización local. Lynch aborda el tema de la educación ambiental en comunidades alrededor de un área protegida, demostrando la necesidad de cambiar de estrategias para poder captar los intereses diferenciados entre mujeres y hombres, en cuanto a la conservación ambiental.

Al mismo tiempo, varias investigadoras radicadas en el país iniciaron sus investigaciones sobre género y ambiente, a través de MERGE-FLACSO. Viki Reyes, Paulina Arroyo y Susan Poats colaboraron en la aplicación de ese marco en las investigaciones de campo realizadas entre 1995 y 1998 alrededor de las reservas ecológicas del Antisana y Cayambe-Coca (Reyes y Poats 1996; Arroyo 1999). María Sol Bejarano (1999) lo aplicó en su tesis de maestría de FLACSO; su tema fue los cazadores y el oso andino en el valle de Quijos, en los alrededores de esas mismas reservas naturales. La especialidad de estos estudios es el análisis de los roles de género en el uso y conocimiento de los recursos naturales. Esto incidió para que se elaborara una nueva propuesta de zonificación de la reserva Antisana basada en combinaciones de variables sociales, como etnicidad y procesos históricos de la ocupación de suelo, cruzados con género. El estudio de Bejarano se enfocó no solo en roles diferenciados por género, sino en las percepciones del valor de un recurso ambiental, como el oso andino, las mismas que pueden ser diferentes según género y edad.

Ivette Vallejo, antropóloga ecuatoriana, aplicó el marco MERGE en sus estudios de caso sobre el agua y los recursos naturales en la cuenca del río El Ángel en Carchi (1997a y 1997b). Elena Bastidas (2001), economista agrícola ecuatoriana, quien cursó sus estudios de doctorado en la Universidad de Florida, lo usó en sus investigaciones sobre género y agua en esa misma cuenca, en 1997. En conjunto, ambos estudios sirvieron para aclarar la poca participación de las mujeres en el uso de agua para riego, y aún menos en las deci-

siones sobre los derechos de uso. Sus tipologías compuestas de género, clase, ciclo de vida y cultura, pintaron una primera geografía de género y recursos naturales en la cuenca que han servido de punto de partida a otros estudios.

Los encuentros entre estudiantes, profesionales con experiencia en el análisis de género y líderes de proyectos de conservación, auspiciados por MERGE, en diferentes sitios y momentos promovieron el intercambio de ideas y experiencias, el debate conceptual y la formulación de hipótesis. Los encuentros involucraron a hombres y mujeres de las comunidades en los ejercicios reflexivos diseñados para mejorar y ampliar el pensamiento crítico. Un ejemplo fue la segunda conferencia MERGE, en 1996, organizada por FLACSO (Poats, Arroyo y Asar 1998). Lo más importante de esa conferencia fue la exposición y debate sobre el primer borrador de ese marco conceptual. En la lista de personas participantes aparecen casi todas las que han impulsado la creación de este campo de conocimiento en el Ecuador. La gran ausente fue la academia universitaria ecuatoriana de las ciencias sociales, punto que retomamos más adelante.

Otro alcance importante de la conferencia, similar al que tuvo el taller de DFC realizado en 1995 en Cuenca, fue la presentación de los estudios de caso hechos en el Ecuador y en los que se vinculan género y ambiente. Se empezó a demostrar la utilidad de usar esa perspectiva para encontrar los caminos acertados y promover la conservación comunitaria. Consideramos que estos encuentros, conferencias y talleres, tanto en el campo forestal como en el de la conservación comunitaria, constituyeron espacios de incidencia para crear un grupo más amplio de apoyo y participación en el análisis de género y ambiente. Sirvieron también, poco a poco, para demarcarlo y legitimarlo como un campo de conocimiento.

El principal resultado teórico de MERGE fue el marco conceptual, consolidado por Marianne Schmink entre 1996-7. Se basa en los debates entre profesionales y académicos/as de las ciencias sociales y biológicas, promovidos a través de los encuentros y fortalecidos con los resultados de investigaciones apoyadas por los diferentes proyectos que conformaban MERGE. El marco fue publicado como Documento de Trabajo y circuló por Internet (Schmink 1999). Desde el inicio hubo la precaución de producir versiones en tres idiomas: inglés, español y portugués. Durante años ha sido el único documento conceptual ampliamente disponible en español, ya que otras propuestas conceptuales muy pertinentes solo circularon en inglés y fuera del Ecuador, lo cual ha restringido su uso.

Aunque el documento está definido como marco conceptual, es más bien una guía para introducir el tema de género en la investigación de campo sobre la conservación comunitaria cerca de áreas protegidas. Partiendo principalmente de la ecología política propone siete pasos de indagación, con énfasis en el análisis de los roles de género y el de los intereses diferenciados de múltiples actores y actrices. Alude al tema de empoderamiento pero no lo profundiza, y no ofrece luces para los cambios de las políticas públicas necesarios para sostener los cambios de las relaciones y posiciones de género.

El otro alcance importante de MERGE fue el curso de especialización¹⁴ organizado por FLACSO sobre Comunidades, Género y el Manejo de Recursos Naturales. Un año después, el 90% de participantes tuvo un encuentro para presentar sus dificultades y logros en la incorporación del enfoque de género (Arroyo y Poats 1998). Se pudo constatar que el curso logró dotarles de conceptos y metodologías para modificarlos y aplicarlos en sus diversos trabajos. Sin embargo, reconocieron que les faltaba estudiar más y hubo un pedido de crear una maestría en manejo de recursos naturales con énfasis en género.¹⁵ Reclamaron también la falta de apoyo para dedicar más tiempo a analizar sus resultados, escribir y publicar. Con este encuentro terminó el financiamiento de la Fundación MacArthur a MERGE, pero las redes y alianzas creadas continuaron promoviendo las conexiones entre género y ambiente en el contexto de la conservación comunitaria.

Consolidando el campo

Entre 1996 y 2000 apareció una gama de iniciativas sobre género y ambiente en la conservación comunitaria. En la mayoría de los casos eran nuevos proyectos de acción ambiental o de conservación con componentes de género, algunos de investigación. Un ejemplo fue el Proyecto SANREM eje-

¹⁴ El curso (septiembre-octubre 1996), que acogió a participantes principalmente del Ecuador junto con unos pocos de Colombia, Brasil y Perú, duró ocho semanas a tiempo completo e incluyó casi tres semanas de práctica de campo. El curso equivalió a 16 créditos de postgrado en el sistema de FLACSO.

¹⁵ FLACSO reanudó su programa académico en 1998, y el Diploma de género y políticas públicas, con financiamiento de CONAMU, fue uno de los primeros éxitos de esta nueva etapa. El curso de especialización mencionado arriba fue reorganizado dentro del diplomado y luego también fue incluido en la primera edición de la maestría de género de FLACSO.

cutado en el noroccidente de Pichincha, liderado por la Universidad de Georgia con financiamiento de USAID (Rhoades 2001),¹⁶ en el cual se involucraron otras universidades de EE.UU. y del Ecuador. Se auspició a un buen número de estudiantes extranjeros y jóvenes profesionales, ecuatorianos y ecuatorianas, a explorar los temas de participación, migración, percepciones y sustentabilidad, desde un enfoque de género.

Ha habido también esfuerzos individuales de personas que, luego de haber atravesado por un proceso de capacitación o formación, han tratado de incluir el análisis de género en los proyectos ambientales. Un ejemplo es la investigación de la bióloga Rocío Alarcón, hecha en la Fundación EcoCiencia, quien combinó métodos sociales y biológicos para estudiar los usos y manejo de la biodiversidad en comunidades cercanas al Parque Nacional Yasuní (Alarcón 2001).¹⁷ Aún no hay muchos estudios hechos dentro de las ciencias sociales sobre las relaciones entre género y ambiente que se sustenten en teorías feministas, de género y ecológicas. Dos excepciones merecen atención: Alexandra Martínez y Verónica Mera. Cada una ha aportado conocimientos nuevos sobre género en ecosistemas particulares: la totora en el lago de Yahuarchocha, en la sierra norte, los bosques húmedos de Pichincha, los bosques secos del sur y del norte, y más recientemente, el agua, han sido objetos de análisis de Martínez (1998, 2002, 2004, 2005), mientras que los manglares, el páramo y la contaminación ambiental y humana con pesticidas usados en el cultivo de la papa fueron los campos de estudio de Mera (1998, 1999, 2000, 2001a, 2001b).¹⁸

Algunas investigadoras que lideraron MERGE formaron la Corporación Grupo Randi Randi (CGRR)¹⁹, cuyas socias y socios continúan promoviendo la incorporación de género en la investigación y acción ambiental. En 1999

¹⁶ En el libro editado por Rhoades en el cual compila los estudios realizados en SANREM constan los artículos de Cornelia Flora, Martha Ordóñez, Amparo Equiguren, Alexandra Martínez y Charles Ehrhart quienes analizan las relaciones de género en distintos temas de investigación sobre el desarrollo sostenible en la zona de Nanegal, provincia de Pichincha.

¹⁷ La investigación formó parte del Proyecto SUBIR financiado por USAID.

¹⁸ Su muerte inesperada en un accidente aéreo en 2002 cegó una carrera muy prometedora de esta joven investigadora ecuatoriana.

¹⁹ Tomó su nombre de la Red Randi Randi, en la cual varias personas de la naciente Corporación habían participado hace años. Legalizada en 2000, la CGRR auspicia el Grupo de Trabajo en Género y Ambiente, GTGA.

formaron una alianza con el Proyecto Páramo²⁰ financiado por el Gobierno de Holanda, para asegurar la incorporación de género en los procesos de planificación comunitaria para la conservación de los páramos (Albán 1999; Poats 1999). Los resultados de la aplicación del análisis de género a ciertos ecosistemas, como los manglares, los páramos y el bosque seco son un gancho efectivo para interesar a biólogos y biólogas que estudian el manejo y conservación de la biodiversidad. La tarea pendiente es crear un sistema de información de género/social al que se puede acceder por categorías de análisis ambiental, como son los diversos ecosistemas del país.

Un espacio de investigación-reflexión-acción de género y ambiente que está cobrando mucha importancia en el 2006 es el de la cuenca hidrográfica y el agua. Si bien todavía no se ha producido mucho conocimiento, es un área con gran potencial, porque la atención internacional sobre ese tema está creciendo y se reconoce más y más el poder de articulación que tiene para enlazar a la gente con el ambiente. En el Ecuador el estudio de Arroyo y Boelens sobre riego andino y equidad de género fue uno de los primeros en combinar género y agua (1998). Otro ejemplo es la experiencia de la Corporación Grupo Randi Randi en la cuenca del río El Ángel en Carchi y su plataforma de actores: el Consorcio Carchi (Bastidas 1999). Varios proyectos de diferentes instituciones han confluído y han logrado ensamblar sus experiencias de investigación aplicada en la resolución de problemas y la negociación de conflictos socio ambientales. Se ha producido investigaciones con enfoque de género sobre agua, riego, páramos, producción agrícola y el manejo integrado de plagas.²¹

En agosto de 2000, CGRR organizó un taller nacional²² para tomar el pulso a los avances en el tema (Poats, Arroyo y Burbano 2000). Allí participaron más de 50 personas, entre ellos 17 hombres, y se presentaron 20 experiencias en las cuales se conectaban género con ambiente. Por primera vez en el país se conoció sobre el estado del arte hasta el momento. Hubo

²⁰ Liderado por EcoCiencia, Universidad de Ámsterdam y The Mountain Institute entre 1999 y 2002. Susan Poats, Susana Albán, Paulina Arroyo y Adriana Burbano (CGRR) prestaron servicios de asistencia técnica en género.

²¹ Existe un disco compacto interactivo en el cual se presenta el trabajo de diez años de investigación-acción en la cuenca en el que se incluyen los estudios con enfoque de género (Corporación Grupo Randi Randi 2005).

²² La conferencia fue auspiciado por USAID a través del Proyecto WIDTECH, administrado por el International Center for Research on Women, ICRW, en Washington, DC, EE.UU.

casos de todas las regiones del Ecuador, desde el norte hasta el sur. Asistieron jóvenes experimentadores, expertas en género, algunas feministas y reconocidos líderes de ONG conservacionistas. El taller sirvió para demostrar la gran diversidad de aplicaciones del género en el contexto ambiental que entonces existían. Marcó un gran avance con respecto a la situación de 1995, antes descrita. Sin embargo, se notó grandes diferencias de profundidad y calidad, tanto en las investigaciones como en las aplicaciones en los proyectos, las mismas que fueron recogidas y analizadas para el siguiente evento de incidencia.

En marzo de 2001, CGRR junto con un comité formado en el Ministerio del Ambiente sobre género y biodiversidad y con el apoyo de la Universidad de Florida y la Fundación MacArthur, organizó una conferencia regional en la cual compartimos y analizamos las experiencias similares desarrolladas en el Perú y en la zona occidental de la amazonía brasileña. Susan Poats, María Cuvi y Paulina Arroyo (2002) hicieron un balance sobre la situación en el Ecuador basándose en la información del taller de agosto de 2000. Un reclamo fue la falta de un análisis más conceptual y teórico sobre las experiencias de campo y los numerosos diagnósticos. Se constató que la gran mayoría de experiencias había sido financiada por las agencias de cooperación internacional y que, en muchos casos, la reflexión teórica estaba aún bajo autoría extranjera. La producción nacional se restringía a informes de proyectos y guías de acción. El tema de género se circunscribía a la consultoría rápida, discontinua, desvinculada de las teorías y escasamente difundida. Hay una gran diferencia en los contenidos y énfasis de los textos cuando son escritos para alimentar la planificación por resultados, que cuando lo son para abonar a la reflexión teórica. Uno es el sentido cuando son tratadas por especialistas de género, profesionales jóvenes que ni se reconocen como feministas ni forman parte del movimiento de mujeres, es decir que no están interesadas en la política feminista, y otro cuando son tratados por investigadoras/académicas/feministas y activistas.

Pudimos constatar que había sido muy importante la fuerte cooperación internacional a través de proyectos forestales o de conservación de la biodiversidad, para avanzar en el tema de género y ambiente. En esto hay una gran diferencia entre el financiamiento a través de la cooperación bilateral o de gobierno a gobierno, donde se privilegia las acciones y "productos", y el de las fundaciones internacionales o los centros internacionales autónomos como la Fundación MacArthur o el IDRC, que promueven la reflexión, aná-

lisis y publicación, aunque el peso mayor lo tiene el primero. Este tiende no a formar capacidades sino a capacitar; logra objetivos pero no produce conocimientos que aporten a la construcción de campos de investigación.

En 2002, el Estado ecuatoriano, a través del Consejo Nacional de la Mujer, CONAMU, financió un diagnóstico sobre la situación de las mujeres en las políticas ambientales y la elaboración de una estrategia para legitimar la equidad de género en las leyes y políticas orientadas al desarrollo sostenible. Fue el primer esfuerzo estatal para *feminizar el ecologismo* en el Ecuador. Como parte del trabajo, se dejó instalada una mesa de género y ambiente en la que participaban funcionarias del CONAMU y del MAE principalmente para defender los derechos de las mujeres en las reformas legales y en las políticas ambientales que entonces se estaban formulando. Sin embargo, la consultoría, liderada por María Cuvi Sánchez y Alexandra Martínez Flores (2002), deja en evidencia la poca incidencia que ha tenido el CONAMU en los temas ambientales y la discriminación de las mujeres en ese espacio, lo cual demuestra que todavía se requiere esfuerzos para *ecologizar el feminismo*. El estudio captura la historia y estado actual del joven Ministerio del Ambiente, y revela tanto sus inconsistencias, como las oportunidades para impulsar el análisis de género y los derechos de las mujeres. Las autoras recomendaron al CONAMU trabajar simultáneamente en tres ámbitos: "sensibilizar masivamente a la sociedad ecuatoriana sobre los derechos de las mujeres en el terreno ambiental; instalar capacidades dentro del Consejo y en otras instituciones estatales; y promover la generación de información y conocimientos sobre la manera en que las mujeres y hombres se relacionan con el paisaje" (Cuvi y Martínez 2002:40).

Para ayudar al CONAMU a lograr sus objetivos, las autoras propusieron un Plan de Acción con tres componentes: 1) fortalecer las capacidades institucionales para articular la equidad de género con otras dimensiones del desarrollo sostenible; 2) promover el acceso de ese Consejo a los espacios donde se toman decisiones sobre la gestión ambiental; y 3) desarrollar una estrategia de comunicación y sensibilización para posicionar el tema de los derechos de las mujeres en todos los niveles del ejercicio ambiental. Aunque el estudio y el Plan quedaron archivados dieron un paso importante para que el CONAMU se acerque al campo ambiental.

Esta reseña histórica sobre la construcción del campo de investigación y producción de conocimiento sobre género y ambiente en el Ecuador nos ha revelado y reivindicado ciertas verdades, algunas de las cuales fueron anun-

ciadas en el primer encuentro en 1991. Reconocemos la diferencia entre capacitar para la acción y formar para la reflexión crítica. Si bien ambas son necesarias para la construcción de conocimiento, el colocar todos los recursos en las acciones produce una situación sin memoria, sin criterio, sin la capacidad de sostenerse y de replicarse. Necesitamos una masa crítica de especialistas y activistas, junto con académicos-as y politólogos-as para poder consolidar el campo de género y ambiente. Necesitamos espacios permanentes, multidisciplinarios, para intercambiar experiencias, ideas y, sobre todo, para fomentar el diálogo y debate. Estos espacios deben enlazar al Estado, las universidades, las ONG y las organizaciones e instituciones pertinentes, a fin de ampliar el territorio de género y ambiente hacia los temas que aún no han sido abordados. Deben también enlazar a la academia ecuatoriana, especialmente la de las ciencias sociales, tanto para feminizarlas como para ecologizarlas.

Hemos hecho énfasis en la importancia que han tenido los momentos de incidencia en la creación del campo de género y ambiente y en la sensibilización de los imaginarios de muchas y muchos ambientalistas. Las memorias de estos momentos proveen una rica literatura para entender por qué y cómo se lo fue construyendo y capturan lo esencial de estos eventos: compartir experiencia y su aplicación. Para una nación que todavía no presta mucha importancia a la lectura de teorías, difundir estas memorias podría aportar a la legitimación del campo.

Lo más importante es, sin embargo, reconocer que la incorporación del género en lo ambiental es una decisión no solo de orden institucional sino de carácter personal, tal como nos recuerda María Cuvi en el último capítulo de este libro.

A principios del siglo XXI fue evidente para unas pocas investigadoras, algunas feministas activistas que trabajábamos en el tema ambiental, que en el Ecuador era necesario fomentar la investigación académica y la reflexión teórica sobre el tema. Con gran audacia y respaldadas por el IDRC, propusimos crear un fondo para financiar la producción de conocimientos sobre género y ambiente en el Ecuador. Fue así como nació el Fondo de Becas. A continuación relatamos la historia y los aprendizajes de la primera fase.

Segunda parte: el Fondo de Becas de Género y Ambiente

Promover la construcción de conocimientos

El Fondo es una iniciativa financiada por el Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo, (IDRC),²³ Administrado por la Fundación EcoCiencia, a través de este mecanismo se apoyan investigaciones de estudiantes, mujeres y hombres, interesados-as en tratar interdisciplinariamente la vinculación entre género y ambiente. Culminó su primera fase en diciembre de 2004 y, en marzo de 2005, arrancó una segunda que se extenderá hasta febrero de 2007.

Forma parte de la iniciativa *Enfoques Alternativos para la Gestión de Recursos Naturales en América Latina y Caribe* o MINGA de IDRC. El propósito de MINGA ha sido apoyar la investigación para mejorar la gestión de los recursos naturales en los ecosistemas frágiles de la región. Los responsables de dicha iniciativa, luego de mantener un diálogo e intercambio de información con profesionales que trabajan en organizaciones de desarrollo y conservación en América Latina y con especialistas de género, concluyeron que tres grandes problemas limitaban la gestión equitativa y sustentable de los recursos naturales: 1) la escasez de investigaciones interdisciplinarias entre ciencias sociales y naturales; 2) la ausencia del tema de la equidad en las investigaciones sobre recursos naturales; 3) la separación entre la investigación académica y las prácticas de desarrollo. Durante ese intercambio de conocimientos también afloró otro problema: la falta de financiamiento para que estudiantes de postgrado realizaran sus tesis y se titularan. Esto implicaba que se perdían oportunidades de contar con investigaciones que abonaran a la construcción de conocimientos locales.

Para contribuir a la solución de esos problemas, el IDRC elaboró ciertas pautas generales que sirvieran de guía para instalar un fondo de becas de investigación en el Ecuador, Perú y Bolivia, destinado a estudiantes, mujeres y hombres, que estuvieran dispuestos-as a reflexionar sobre el vínculo entre género y ambiente. Seguidamente, invitó a un grupo de especialistas en

²³ Esta sección está basada en el documento "Historia del fondo de becas de investigación para tesis de maestría y licenciatura sobre género y gestión de los recursos naturales (Cuvi 2004).

género para que desarrollaran la propuesta.²⁴ Los grupos de cada país diseñaron un proyecto que fue enviado al IDRC en enero de 2002. Éste combinó las propuestas de los tres países, las juntó en una sola con el siguiente objetivo general: "Contribuir a la formación de profesionales, mujeres y hombres, en el campo de la gestión de recursos naturales en el Ecuador, Perú y Bolivia, a través de un fondo de becas de investigación que otorgue financiamiento a estudiantes matriculados en programas de estudio de postgrado en género o ambiente e interesadas (os) en desarrollar tesis de maestría tratando interdisciplinariamente esos dos temas".

Durante la formulación del proyecto, el grupo de trabajo del Ecuador sugirió instalar el fondo en EcoCiencia, una ONG de conservación que ya tenía experiencia en el manejo de becas de investigación. Aunque una universidad hubiese tenido ventajas sobre una ONG, el grupo consideró que ésta última ofrecía un sitio neutral al que podían acceder estudiantes de todas las universidades del país, sin restringir o sesgar la selección a una sola institución académica. Además, el grupo estaba interesado en legitimar el tema ambiental en el Fondo y no solo el de género. EcoCiencia, una de las ONG de más larga trayectoria en la investigación ambiental en Ecuador y estrechamente relacionada con las universidades de mayor capacidad en las ciencias biológicas, era el espacio ideal para constituir esta legitimidad.

El proyecto arrancó en junio de 2002. Las mismas personas que formularon la propuesta conformaron el primer comité académico durante la primera fase, instancia que tuvo a su cargo la gestión intelectual y académica del Fondo. Entre junio y agosto de ese año, la coordinadora junto con el comité académico preparó la primera convocatoria, que se abrió a finales de agosto y se cerró el 20 de diciembre. Estuvo previsto entregar diez becas, pero se recibieron solo cinco propuestas de las cuales el comité aceptó una.²⁵

Sorprendido con los pobres resultados de la convocatoria, el comité barajó hipótesis sobre las posibles causas del escaso número de propuestas recibidas y de su deficiente calidad. Se dijo que el tema del Fondo era nuevo

²⁴ En el Ecuador esas personas fueron María Cuví, Gioconda Herrera, Susan Poats y Magdalena León. Posteriormente Luis Suárez se unió por invitación del grupo.

²⁵ Dos propuestas provenían de la Maestría de Estudios Socioambientales de la FLACSO, Quito; dos de la Maestría de Agricultura Tropical Sostenible, de la Universidad de Guayaquil y una de la Maestría en Gerencia de Proyectos Educativos y Sociales de la Universidad de Cuenca. Todas las propuestas fueron presentadas por mujeres, excepto aquella de la Universidad de Cuenca que fue presentada por tres estudiantes, dos hombres y una mujer.

y que había poco conocimiento e interés por parte de profesores-as y alumnos-as y que era difícil para las personas interesadas establecer vínculos entre género y ambiente. Además se señalaron las deficiencias en el sistema educativo ecuatoriano. El comité también aceptó que el período fijado para la entrega de las propuestas no fue el mejor; la fecha de cierre coincidió con las fiestas navideñas y de fin de año. Finalmente, no se concedió la beca a la propuesta aceptada y el concurso fue declarado desierto. Este primer revés llevó al comité académico a modificar los criterios de selección: se resolvió aceptar a estudiantes de licenciatura así como a jóvenes investigadores-as, y se decidió hacer un seguimiento más directo a las personas interesadas. También se abrió la posibilidad de que aplicaran estudiantes de universidades que funcionan fuera del país.

En febrero de 2003 se abrió una segunda convocatoria y se organizó un taller para apoyar a las personas participantes en la preparación de sus propuestas. De las doce postulaciones, el comité eligió las siguientes seis propuestas, presentadas por mujeres que estudiaban o vivían en Quito:

- El ecoturismo comunitario como una estrategia de conservación. Análisis de participación y género en el caso de la Federación de Indígenas del Chimborazo. (Adriana Burbano, Licenciatura en Ecoturismo, Pontificia Universidad Católica del Ecuador).
- El impacto de la contaminación del aire en Quito en la vida y en las percepciones de hombres y mujeres. (Jackeline Contreras, Maestría en Estudios Socioambientales, FLACSO, Sede Ecuador).
- Mujeres cazadoras y hombres cultivadores: Cambios en los roles de género entre los Shuar. (Cristina Rosero, Maestría en Estudios Latinoamericanos, Universidad de Florida en Gainesville, Florida, Estados Unidos).
- Relaciones de género en el ciclo productivo del cacao: ¿hacia un desarrollo sustentable? (Jenny Pontón, Maestría en Género, FLACSO, Quito, Ecuador).
- Uso de plantas medicinales y relaciones de poder entre yachacs, parteras y pajuyos en las comunas quichuas del río Aguarico y San Miguel. (Soledad Varea, Licenciatura en Antropología, Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Quito.).
- Acceso a los alimentos, crisis ambiental y relaciones de género: un análisis de los impactos de la actividad camaronera en Muisne. (Silvia Vidal, Maestría en Estudios Socioambientales, FLACSO, Sede Ecuador).

En agosto del 2003 comenzó la búsqueda de personas que asesoraran a las tesis. Debido a la dificultad de encontrar investigadoras calificadas y que conocieran de los temas, los miembros del comité tuvieron que asumir la asesoría de cuatro becarias. Un ex miembro del comité tomó una asesoría y una profesora asociada a FLACSO se encargó de la tesis de otra estudiante, pues no se encontró alguien externo que pudiera hacerlo. Se esperaba aprender lecciones en el proceso de asesoría para lo cual se diseñó una ficha de asesoría que no funcionó. Las becarias tuvieron la oportunidad de intercambiar ideas y experiencias entre sí en reuniones mensuales y en un taller en el que presentaron sus resultados preliminares y al cual asistieron los miembros del comité académico, las asesoras y los asesores.²⁶

Con el fin de analizar los problemas encontrados, el comité académico encargó a una de sus miembros, María Cuvi, documentar la experiencia, la misma que consta en el documento antes citado, en el cual se recoge una detallada historia del Fondo y los puntos de vista de los principales involucrados: estudiantes, profesores universitarios, miembros del comité académico y el personal de EcoCiencia. Recuperamos a continuación las cuatro principales lecciones dejadas por el proceso.

Primera lección

La primera lección es que existe interés en investigar sobre género y ambiente pero es difícil hacerlo por las resistencias que despierta el término, una palabra asociada al feminismo, sobre todo en los espacios académicos, aspecto analizado por María Cuvi en el último capítulo de este libro. En el mundo del desarrollo, el análisis de género ha tenido más acogida, en parte porque las instituciones donantes han exigido que sea incorporado en los proyectos. Sin embargo, por lo general se limita a una descripción superficial de los roles de género o a un conteo de la participación de mujeres, sin cuestionar las relaciones de poder inequitativas entre hombres y mujeres.

Este legado del desarrollo fue notorio en las propuestas presentadas por algunos-as estudiantes. Fue evidente que introdujeron el término de manera forzada y superficial. Se notaba que había un interés en recibir la beca pero no la preparación para escribir una propuesta que tuviera como eje central

²⁶ Dos becarias no asistieron a estos intercambios por estar fuera del país.

el análisis de género. La mayoría de personas postulantes no conocía las teorías feministas, algunas de las cuales dieron origen a ese análisis.²⁷

La lección aprendida es que falta mucho camino por recorrer para que el enfoque de género ocupe un papel protagónico en el ámbito académico y en otros espacios como el de la opinión pública. Predomina la idea errada de que las reivindicaciones feministas no tienen razón de ser en la actualidad y que las relaciones entre hombres y mujeres son equitativas. El Fondo puede contribuir a visibilizar las relaciones desiguales de género en la gestión de los recursos naturales.

Segunda lección

La segunda lección es que el asesoramiento a becarias-os es una necesidad difícil de llenar. Nuestra infructuosa búsqueda puso en evidencia que hay pocas personas preparadas para asesorar a estudiantes, sobre todo de maestría, en el tema de género y ambiente y que cuentan con el tiempo para hacerlo. Otra constatación fue que la asesoría a las dos becarias radicadas fuera del país no dio buenos resultados. La relación por correo electrónico demandó mucho más tiempo y trabajo que la interacción cara a cara. EcoCiencia no pudo dar un seguimiento adecuado a la asesoría y ellas no pudieron formar parte de los grupos de discusión, parte del acompañamiento y apoyo que el Fondo brindó a las becarias. En otros casos hubo conflictos con los directores de tesis de las universidades.²⁸

La lección principal es que el Fondo debe conservar a las pocas asesoras durante la segunda etapa. Además, la calidad de la asesoría depende mucho de la relación que establece la estudiante con la asesora y del tiempo que ésta

²⁷ La resistencia a la discusión sobre género se presentó en otras instancias, por ejemplo, cuando tratamos de difundir información sobre el Fondo en los medios de comunicación. La periodista de un importante diario nacional entrevistó a dos becarias y a un miembro del comité, pero la entrevista no se publicó, porque su jefa pensaba que ya no existían diferencias entre hombres y mujeres y que, por lo tanto, el tema no era pertinente, además de que no despertaba el interés entre sus lectores-as. Así mismo, en las reuniones que hicimos para presentar los resultados finales tuvimos una baja acogida a pesar de la amplia convocatoria. Estuvieron las personas convencidas, que asisten a este tipo de eventos, pero no logramos atraer a otro público.

²⁸ Para evitar roces una asesora conversó con los respectivos directores de tesis, para explicarles el objetivo de la asesoría, luego de lo cual se repartieron funciones.

última está dispuesta a dar, así como la apertura del estudiante o la estudiante a aceptar sus consejos. Facilita la interacción la asesoría cara a cara que debe ser evaluada periódicamente por la coordinación del Fondo para detectar problemas. Por último, se deben evitar conflictos con las universidades involucrando a quienes dirigen tesis en el trabajo del Fondo de becas.

Tercera lección

Durante el desarrollo del Fondo constatamos la desigual calidad de los programas de pregrado y postgrado en el país. Las mejores propuestas provinieron de universidades privadas de Quito. Los estudiantes y las estudiantes de provincia tuvieron más dificultades en plantear su propuesta y en encontrar bibliografía adecuada. En cuanto a las maestrías, encontramos que en no todas se pone énfasis en la investigación y que en algunas se acepta como tesis una actividad práctica como el desarrollo de un proyecto de intervención. Esto significa que las estudiantes y los estudiantes no están preparados-as ni motivados-as para realizar investigaciones. La poca importancia que se le da a la reflexión académica fue evidente en los talleres de presentación de los resultados de sus estudios, en donde algunas personas minimizaron la validez de la investigación y sobre estimaron la importancia de la práctica del desarrollo. Esto sugiere que para muchos-as, las personas que forman parte del mundo académico, habitan en un espacio lleno de ideas y teorías, pero desvinculadas de la vida de la gente del campo, conocida solo por las técnicas y los técnicos que trabajan en proyectos de desarrollo y de conservación.

Muchos de los programas de estudio no tienen una perspectiva interdisciplinaria, por lo que para las personas que postularon a las becas fue difícil proponer temas que integraran las disciplinas sociales y naturales. De hecho, todas las propuestas aceptadas partieron de las ciencias sociales (teorías, preguntas de investigación, etc.) y tuvieron como telón de fondo los recursos naturales. Es decir, el ambiente se convirtió en un pretexto para el análisis de las relaciones de género. Todavía falta mucho camino por recorrer en las llamadas "ciencias duras" para que se considere relevante el tema de género.

Durante el desarrollo de las tesis constatamos una falta de apoyo de algunos profesores a estudiantes que postularon a las becas. Esto podría deberse al hecho de que no establecimos vínculos con las universidades, no informamos detenidamente a los profesores sobre los objetivos del Fondo,

o a su poco interés en el tema. Algunos directores de tesis esperaban distintas cosas de los trabajos que el comité académico. Por ejemplo, el comité esperaba que el tema de género ocupara un papel central en la investigación mientras que para algunos directores las teorías de género tenían menos validez que otras teorías sociales.

La lección es que con un Fondo de Becas no se puede cambiar el sistema educativo. Sin embargo, es necesario reconocer esas limitaciones y pensar en estrategias que permitan insertar este campo de conocimiento en las universidades.

Cuarta lección

A través del Fondo se logró producir conocimientos en el campo de género y ambiente. Se desarrollaron seis estudios en distintas zonas del Ecuador, los cuales se suman a los pocos que se han hecho sobre el tema en este país. Las becarias hicieron un gran esfuerzo para cruzar disciplinas partiendo de la disciplina en la que habían recibido su formación universitaria y tomaron ideas y conceptos de otras para establecer el vínculo. Género y ambiente fue analizado usando teorías diferentes, en particular la Ecología Política Feminista y el marco MERGE, lo cual ilustra que éstas son las corrientes más conocidas en el Ecuador y de las cuales existe bibliografía. El tratamiento del ambiente fue amplio y no se circunscribió a la gestión de recursos naturales. En todas las tesis, el género fue tratado teóricamente evitando la instrumentalización o reducción al simple análisis de roles de hombres y mujeres.

En tres tesis, el punto de partida fue la reflexión sobre intervenciones en proyectos de desarrollo, mostrando la relevancia de entender las complejas relaciones de género en las áreas de intervención. Es un aporte importante, ya que rara vez los equipos técnicos de los proyectos tienen el financiamiento y el tiempo para ese tipo de reflexiones en las cuales se analizan las relaciones de poder en una zona y los impactos que provocan, sobre todo en cuanto a las relaciones de género, más allá del número de mujeres capacitadas o que participan en determinadas actividades. En los estudios hay ejemplos particulares de las diferentes maneras en que hombres y mujeres se vinculan con el ambiente y cómo esto está imbricado con las nociones de masculinidad, feminidad y con el poder.

¿Y el impacto?

A manera de balance hemos constatado el impacto positivo del Fondo en las personas que participaron y que estuvieron de alguna manera involucradas, entre éstas, las estudiantes y los estudiantes interesadas-os en obtener financiamiento.²⁹ Para quienes no obtuvieron las becas, el hecho de escribir una propuesta fue una oportunidad de aprender sobre el enfoque de género y sobre cómo plantear un plan de investigación, puesto que recibieron retroalimentación de los miembros del comité académico. Para las becarias fue una oportunidad de crecimiento académico pues recibieron apoyo de gente experta y tuvieron una asesoría adicional a la que reciben en sus universidades. Para el comité académico del Fondo, sus reuniones se convirtieron en un espacio de intercambio y aprendizaje, un lugar para experimentar las dificultades de la interdisciplinariedad frente a los desafíos de entrelazar género con ambiente.

Aunque el uso del enfoque de género no ha sido nuevo en EcoCiencia (varias personas lo habían aplicado en proyectos específicos y habían trabajado independientemente en el tema), el Fondo ha visibilizado el tema en la institución. En el 2004 se realizó una auditoría de género, financiada por el Fondo, utilizando la metodología del Servicio Holandés de Cooperación al Desarrollo, SNV. El objetivo era sensibilizar al personal sobre ese enfoque y hacer un auto análisis de la inserción del género en los proyectos. El diagnóstico puso en evidencia que la mayoría tenía poco conocimiento sobre del análisis de género y que le daba poca importancia a la hora de incorporarlo en sus actividades. Si bien no todas las personas en EcoCiencia estuvieron de acuerdo con esa auditoría, posteriormente algunas empezaron a mostrar mayor interés; los resultados de la auditoría fueron la base para la elaboración de una política de género.

La administración del Fondo fue, para EcoCiencia, una oportunidad de aprender sobre la investigación social. Como la institución tenía experiencia en el manejo de un fondo de becas (para la conservación), al comienzo se utilizó las mismas estrategias y herramientas diseñadas para ese fondo, pero en el camino el comité se dio cuenta de que era necesario adaptarlas a la

²⁹ Unas becarias eligieron el tema para terminar sus tesis y graduarse pues hay pocas oportunidades de financiamiento para hacerlo. No todas podían dedicarse por completo a la investigación pues algunas debían mantener sus hogares. Sin embargo, les dio la oportunidad de hacer un trabajo de campo más largo y en sitios más alejados de Quito.

nueva situación. En primer lugar, los requisitos no podían ser tan estrictos, ya que el tema de género no forma parte del currículo de las universidades. En ese sentido, la realización del taller de apoyo, el aplazar el cierre de la segunda convocatoria y el seguimiento más directo a las personas interesadas produjeron mejores propuestas y más opciones para elegir. En segundo lugar, las becas de género entran dentro del ámbito de la investigación social; por ende, las metodologías y los referentes teóricos son distintos a los de la investigación biológica y, por lo tanto, se requiere otros tipos de seguimiento y de evaluación.

Tercera parte: el contenido del libro

Este libro contiene los tres artículos que las becarias prepararon a partir de sus tesis y un artículo sobre la situación de las universidades ecuatorianas frente al tema de género y ambiente.

En el primer artículo, *El trabajo femenino es solo ayuda. Relaciones de género en el ciclo productivo de cacao*, Jenny Pontón analiza desde las teorías feministas por qué las mujeres y los hombres que trabajan en la producción del cacao consideran que la labor de ellas es solo "ayuda". Utilizando los resultados de sus investigaciones en Luz y Guía Campesina, una cooperativa cacaotera ubicada en la parte tropical de la provincia del Azuay, la autora argumenta que esta concepción de "ayuda" es "un mecanismo oculto de sexismo." Demuestra que el trabajo realizado por las mujeres junto a los varones ocasiona relaciones de género inequitativas, que restringen la autonomía de ellas y su desarrollo. Mediante el análisis de las percepciones, Jenny ilustra que "las actividades que realizan las mujeres en el cultivo de cacao constituyen trabajo con el mismo valor que las que realizan los hombres." Sin embargo, debido al concepto de "ayuda", ellas no reciben ni manejan los recursos económicos que generan la cosecha del cacao. El artículo hace una contribución importante al conocimiento de las relaciones de género y ambiente en la costa ecuatoriana, región que ha recibido muy poca atención en este campo de conocimiento.

Con el segundo artículo, *Percepciones de mujeres y hombres sobre la contaminación del aire en Quito*, Jackeline Contreras abre un camino poco explorado en el Ecuador hasta la fecha: el de los estudios de la rama de la economía ambiental con un enfoque de género. No solo es novedoso por su ubi-

cación en una de las ciencias sociales más resistente a las teorías feministas, sino por su objeto ambiental de análisis, el aire, y por su contexto de investigación, los barrios de diferentes rangos socioeconómicos en la capital, Quito. En su estudio, Jackeline explora "cómo los roles de género podrían determinar impactos diferentes y desiguales para mujeres y hombres causados por la contaminación del aire." Combina indicadores cuantitativos con cualitativos para demostrar que la contaminación incrementa el trabajo no remunerado encargado a las mujeres quiteñas. Igual que Jenny Pontón, utiliza el análisis de percepciones, diferenciando hombres y mujeres, para entender mejor sus diferentes reacciones frente a la contaminación del aire y los efectos de ésta en las poblaciones urbanas. Encuentra que las tareas específicas causadas por la contaminación del aire son adscritas a las tareas reproductivas, no son valoradas socialmente ni remuneradas y no son tomadas en cuenta en los estudios ni en las compensaciones previstas. Jackeline denuncia que "la contaminación de aire en Quito aumenta las tareas domésticas y reproductivas a cargo de las mujeres y con ello la inequidad de género..." especialmente entre las mujeres más pobres.

En el tercer artículo, *Los poderes de yachacs y parteras kichwas en la amazonía ecuatoriana*, Soledad Varea trata un tema habitual de la antropología: la medicina tradicional de shamanes amazónicos. Sin embargo, lo discute desde una óptica novedosa al incorporar el análisis de género en cuestiones relacionadas con el conocimiento, la práctica y el poder de shamanes y parteras kichwas. En el Ecuador, muchos investigadores y activistas indigenistas argumentan que en el mundo kichwa no es aplicable el análisis de género, porque existe una complementariedad en la familia y la sociedad indígena antes que una exclusión o diferenciación de género. La investigación de Soledad cuestiona esta tesis argumentando que "yachacs y parteras no mantienen relaciones de complementariedad en un plano de igualdad, porque los conocimientos de ellos son más valorados que los de ellas." En su artículo, Soledad analiza los discursos y reglas de la comunidad que separan dos campos distintos de la salud. Las enfermedades y situaciones de salud "excepcionales y mágicas" han sido tratadas por los yachacs mientras que "las parteras han tenido a su cargo la salud sexual y reproductiva de las mujeres, las enfermedades de niños y niñas, el parto y todos aquellos problemas relacionados con la vida cotidiana." Soledad argumenta que en lugar de complementariedad, lo que hay es inequidad de género. Con las mismas plantas, parteras y yachacs tratan diferentes enfermedades. En la sociedad kichwa de la amazonía ecuatoriana

riana, las enfermedades cotidianas son menos valoradas que las enfermedades imaginadas y mágicas que solo pueden ser tratados por shamanes.

En el último artículo *Alicia en el país de la biodiversidad. La investigación sobre género y ambiente en el Ecuador*, María Cuvi analiza qué aceptación tiene la rama de género y ambiente dentro de las universidades ecuatorianas. Argumenta que está enfrentando similares tensiones a las descubiertas por las feministas académicas dentro de las ciencias sociales. Debido a que el tema abarca no solo las ciencias sociales sino las ciencias ambientales, supuestamente las más duras, se confronta con "otros métodos y los principios hegemónicos en las ciencias naturales: objetividad y neutralidad." María demuestra que la separación entre las ciencias naturales y las ciencias sociales en las universidades ecuatorianas es tanto conceptual como física; no existen espacios académicos donde pueden debatir entre los dos, tampoco incentivos ni oportunidades para que científicos y científicas de ambos campos puedan encontrarse. Más bien "cada grupo continúa operando como si vivieran en mundos aparte." A través de una serie de entrevistas con profesoras y profesores de diferentes universidades ecuatorianas, María analiza el por qué detrás de la poca integración de género y ambiente en la academia ecuatoriana. Ella explica que "en general, los puntos de vista de quienes participaron en los grupos focales mostraron el escaso alcance y débil resonancia que han tenido las teorías feministas dentro de las universidades, tanto en el campo de las ciencias sociales, como en el de las ciencias naturales. La única corriente que emergió en las discusiones fue la más instrumental y ligera, aquella que reduce el tema a un análisis de los roles de mujeres y hombres...completamente desmembrado de las teorías feministas." María enfatiza, como resultado contundente de sus investigaciones, que "la interrelación género-ambiente no es aún parte de la agenda de investigación de las universidades ecuatorianas ni en las carreras de ciencias sociales ni en las carreras de ciencias ambientales."

A manera de conclusión de esta introducción y como abre bocas para la lectura de los cuatro artículos, queremos recalcar que éstos descubren nuevos aspectos de la interrelación género-ambiente. Las autoras, sustentándose en varias teorías sociales, nos desafían a explorar estas conexiones y analizarlas de manera distinta. Sus críticas apuntan a ciertas metodologías de valoración de los efectos de la contaminación del aire y a conceptos, como la "ayuda", usado para subvalorar el trabajo femenino sobre todo en la costa. Cuestionan años de exploración antropológica en la cual se ha sostenido

que existe una igualdad natural entre hombres y mujeres indígenas de la selva amazónica. Analizan con detenimiento la brecha entre las ciencias naturales y sociales y abogan por una investigación que, valiéndose de las teorías feministas, interprete las intersecciones entre género y ambiente.

Con la imagen que sugiere el título de este libro, *Descorriendo velos en las Ciencias Sociales. Estudios sobre mujeres y ambiente en el Ecuador* intentamos atrapar la manera en la que ha ocurrido el proceso de exploración de las múltiples y complejas relaciones entre género y ambiente en el Ecuador, desde hace más de una década. Nuestra intención es estimular el diálogo entre investigadores-as, docentes y estudiantes de ciencias sociales interesados-as y curiosos-as en mirar el contexto ambiental desde las teorías feministas y de género. Los artículos de este libro ofrecen evidencias de que el análisis de género no es una moda pasajera. Por el contrario, cambia y mejora la calidad de las investigaciones ambientales. Consideramos que la ceguera de género que frecuentemente invade las prácticas y políticas ambientales del Ecuador está directamente ligada a la indiferencia y a las resistencias dentro de las ciencias sociales con respecto a la propuesta de género, cuando se trata de conectarla con la investigación-acción ambiental. Nuestro propósito con el libro es motivar a docentes de diferentes disciplinas de las ciencias sociales y no solo a quienes simpatizan con las corrientes y propuestas de género y feministas, para que lo usen en sus cursos y seminarios.

Lo que argumentamos en esta introducción condensa un esfuerzo colectivo. Las editoras de este libro estamos discutiendo y debatiendo desde hace años sobre los múltiples y diversos orígenes e influencias que, en el Ecuador, precedieron a la instalación del *Fondo de Becas de Investigación para Tesis de Maestría y Licenciatura sobre Género y Gestión de los Recursos Naturales* y su primer producto: este libro. El esfuerzo analítico colectivo ocupó buena parte de nuestro tiempo intelectual durante la creación e implementación del Fondo y en la preparación de este libro. Hemos forjado no solo un estilo de trabajo sino formas mutuas de colaboración en torno a la reflexión conceptual y teórica que nos ha permitido comenzar a traducirla en conocimiento. El proceso de más de una década en el cual han estado involucradas pocas pero profundas estudiosas del tema ha permitido conformar una suerte de *think tank* sobre género y ambiente en la región andina. Nuevamente invitamos a otras pensadoras y otros pensadores a investigar y pensar con nosotras en este vasto e inquietante campo de producción de conocimientos que día a día revela inesperados descubrimientos.

Referencias citadas en el texto

- Abzug, Bella. 1996. Preface. En *Gender and sustainable development: a new paradigm. Reflecting on experience in Latin America and the Caribbean*, editado por Ana Maria Brasileiro. New York: UNIFEM.
- Alarcón, Rocío y Lucía Rivera. 2001. Género y manejo de recursos naturales. En *Memorias del taller nacional sobre experiencias de participación comunitaria en la conservación de biodiversidad y el manejo de áreas naturales desde un enfoque de género*, Corporación Grupo Randi Randi, Quito.
- Alban, Susana. 1999. "Cómo incluir género en un proyecto de manejo del páramo: La experiencia del Proyecto Páramo." En *Género y páramo*, Serie Páramo, editado por Galo Medina, Carmen Josse y Patricio Mena. Quito: Grupo de Trabajo en Páramos del Ecuador, GTP/Abya Yala.
- Alberti, Amalia M. 1986. Gender, ethnicity, and resource control in the Andean highlands of Ecuador. Ph.D. diss., Stanford University, California, USA.
- Álvarez, Silvia G. 2002. *Etnicidades en la costa ecuatoriana*. Quito: Abya-Yala/PRODEPINE.
- Arroyo, Aline y Rutgerd Boelens. 1998. "Andean irrigation and gender equity." En *Searching for equity. Conceptions of justice and equity in peasant irrigation*, editado por Rutgerd Boelens y Gloria Dávila. The Netherlands: Van Gorcum & Cia.
- Arroyo, Paulina. 1999. "Estudio de caso sobre las relaciones de género en la comunidad de Inga Monserrat, provincia de Pichincha, Ecuador." En *Género y páramo*, Serie Páramo, editado por Galo Medina, Carmen Josse y Patricio Mena. Quito: Grupo de Trabajo en Páramos del Ecuador, GTP/Abya Yala.
- Arroyo M., Paulina y Susan V. Poats. 1998. Encuentro de participantes del curso de especialización "Género y manejo sustentable de recursos naturales 1996" del 15 al 17 octubre de 1997. Memorias. Programa DESU/FLACSO, Quito.
- Balarezo, Susana. 1994. *Guía metodológica para incorporar la dimensión de género en el ciclo de proyectos forestales participativos*. Quito: Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación/FAO, Programa Bosques, Árboles y Comunidades Rurales/FTPP, y Proyecto Desarrollo Forestal Participativo en los Andes/DFPA.

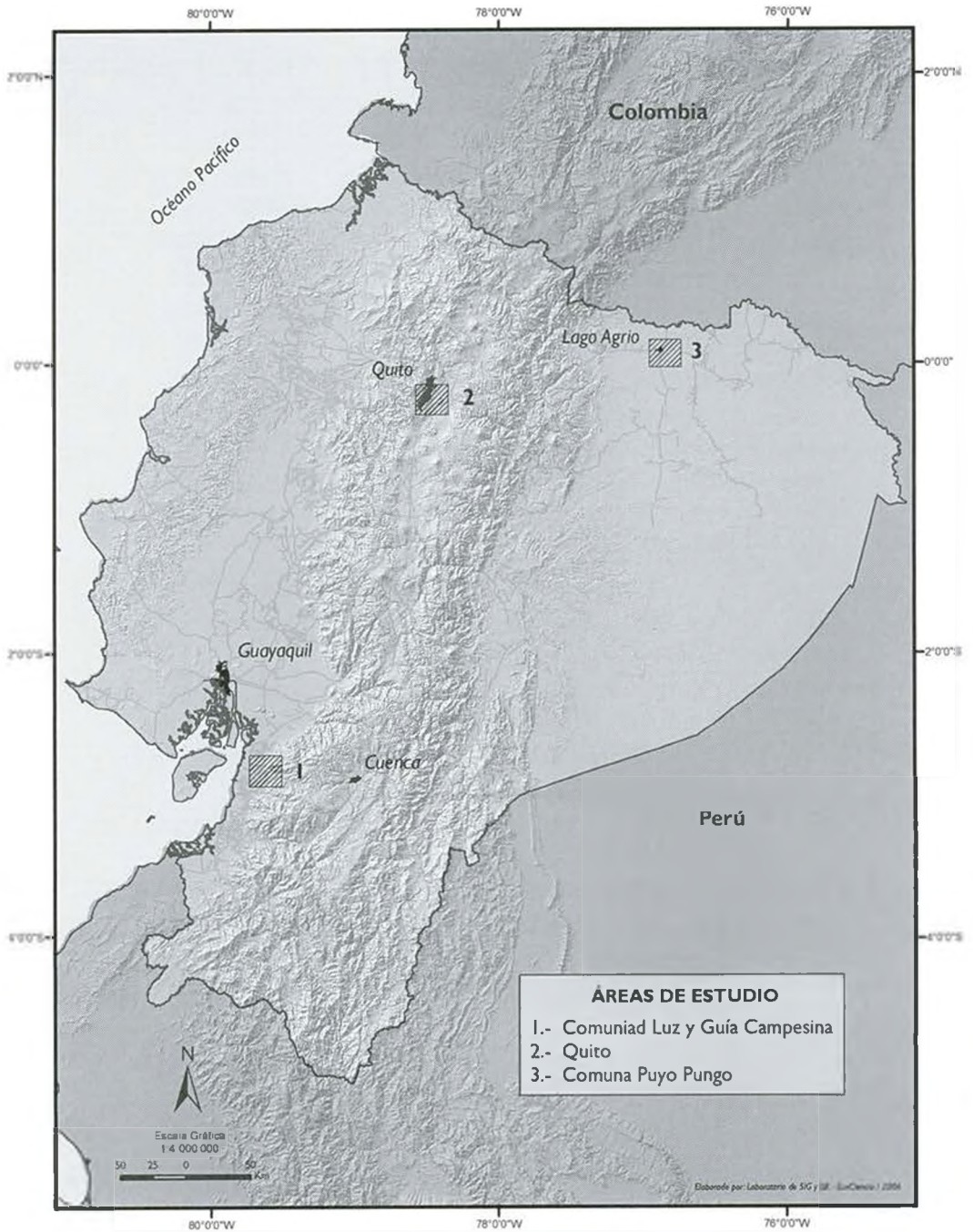
- Bastidas, Elena P. 1999. Gender issues and women's participation in irrigated agriculture: The case of two private irrigation canals in Carchi, Ecuador. International Water Management Institute Research Report no. 31, Colombo, Sri Lanka.
- _____. 2001. Assessing potential response to changes in the livelihood system of diverse, limited-resource farm households in Carchi, Ecuador: Modeling livelihood strategies using participatory methods and linear programming. PhD diss., University of Florida, USA.
- Bejarano Romero, Maria Sol. 1999. Protección a la vida silvestre: ¿los buenos juicios prácticos de los campesinos pueden contar? El caso de la zona entre Baeza y Cosanga, Provincia del Napo, Ecuador. Tesis de maestría, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Quito.
- Bilsborrow, Richard, Keshari K. Thapa y Laura Murphy. 1994. *Women and the Environment: Conceptual Issues and evidence from the Ecuadorian Amazon*. IUSSP Seminar: Mexico.
- Blumberg, Rae Lesser y Dale Colyer. 1990. Social institutions, gender and rural living conditions. En *Agriculture and economic survival: the role of agriculture in Ecuador's development*, editado por Morris D. Whitaker y Dale Colyer. Boulder, Colorado: Westview Press.
- CEPLAES, Centro de Planificación y Estudios Sociales, 1995. La dimensión de género en las políticas y acciones ambientales ecuatorianas. Memorias del seminario realizado el 17-18 de mayo, Quito.
- Corporación Grupo Randi Randi. 2005. CD Subcuenca del Río El Ángel. Provincia del Carchi, Ecuador. Quito: Proyecto MANRECUR III/CGRR.
- Cuvi Sánchez, Maria. 1992. "Políticas agrarias y papel de la mujer en el desarrollo del Ecuador." En *Entre los límites y las rupturas: Las mujeres ecuatorianas en la década de los 80*. Quito: ACIDI-CEPLAES.
- _____. 1996. "Making the link: Women and the environment in Ecuador." En *Gender and sustainable development: A new paradigm. Reflecting on experience in Latin America and the Caribbean*, editado por Ana Maria Brasileiro. New York, USA: UNIFEM.
- Cuvi Sánchez, María y Alexandra Martínez Flores. 2002. Diagnóstico, estrategia y plan de acción del CONAMU sobre la equidad de género y los derechos de las mujeres en las políticas ambientales y en el imaginario de la sociedad ecuatoriana. Quito: CONAMU.

- Cuvi Sánchez, María. 2004. Historia del Fondo de Becas sobre Investigación para Tesis de Maestría y Licenciatura sobre Género y Gestión de los Recursos Naturales. Quito: EcoCiencia.
- DFC Proyecto Desarrollo Forestal Campesino en los Andes de Ecuador. 1999. Sistematización: La inclusión de género en las zonas andinas ecuatorianas atendidas por el Proyecto DFC. Quito: DFC.
- DFPA Proyecto Desarrollo Forestal Participativo en los Andes/FAO-Holanda. 1995. *El desafío del desarrollo forestal participativo: Hacia una nueva forestería. Memoria*. Quito: DFPA.
- Feldstein, Hilary Sims y Susan V. Poats editoras. 1989. *Working together: gender analysis in agriculture. Vol. 1: Case Studies*. West Hartford, Connecticut: Kumarian Press.
- FTPP, Programa Bosques, Árboles y Comunidades Rurales, Proyecto Desarrollo Forestal Campesino en los Andes de Ecuador (DFC), Proyecto Apoyo a la Implementación del Plan de Acción Forestal para el Ecuador (PAFE), Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), Gobierno de los Países Bajos. 1996. *Integrando el enfoque de género en el desarrollo forestal participativo. Memoria*. Quito: FTTP.
- FTPP/FAO. 1998. La aplicación del enfoque de género. Una herramienta para su validación en proyectos de desarrollo forestal comunitario. Quito: FTTP.
- Fundación Natura/CEPLAES. 1991. *Mujer y medio ambiente en América Latina y el Caribe. Memorias*. Quito: Fundación Natura/CEPLAES.
- Hamilton, Sarah. 1998. *The two-headed household: Gender and rural development in the Ecuadorian Andes*. Pittsburgh, Pennsylvania: University of Pittsburgh Press.
- Herrera Mosquera, Gioconda. 2001. "Los estudios de género en el Ecuador: Entre el conocimiento y el reconocimiento". En *Antología de Estudios de Género* compilado por Gioconda Herrera. Quito: FLACSO-Ecuador e ILDIS.
- Hess, Carmen G. 1992. *La racionalidad de una economía agropecuaria: una contribución hacia el desarrollo en los páramos ecuatorianos*. Quito: Proyecto de Fomento Ganadero-PROFOGAN, Ministerio de Agricultura y Ganadería/GTZ-Convenio Ecuatoriano-Alemán.
- Instituto De Ecología y Desarrollo de las Comunidades Andinas (IEDECA). 1999. Impacto de la floricultura en los campesinos de Cayambe. Documento preliminar.

- Kenny-Jordan, Charles B., Carlos Herz, Mario Añazco y Miguel Andrade. 1999. *Construyendo cambios: Una propuesta de manejo participativo de los recursos naturales renovables para el nuevo milenio*. Roma: Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación-FAO.
- Lynch Kathryn. 2001. Environmental education and conservation in southern Ecuador: constructing an engaged political ecology approach. PhD. Diss. University of Florida, Gainesville, Florida, USA.
- Martínez Flores, Alexandra. 1998. "La producción de esteras en Yahuarcocha y la construcción del significado de ser mujer y ser hombre." En Landázuri N., Cristóbal. Compilador: *Memorias del Primer Congreso Ecuatoriano de Antropología*. Quito: Abya Yala.
- _____. 2002. *La vida cotidiana en Pindal. Lecciones de un proyecto de conservación de recursos naturales en el Ecuador*. Quito: Servicio Holandés de Cooperación al Desarrollo (SNV) y Proyecto Bosque Seco.
- _____. 2004. *Ahora la tierra está algo rendida, algo cansada. Percepciones de los hombres y mujeres sobre la agricultura y los agroquímicos, en el Valle del Chota*. Quito: Corporación Grupo Randi Randi.
- _____. 2005. Informe de Investigación sobre género, poder y agua en la subcuenca del río El Ángel. Proyecto MANRECUR III, Corporación Grupo Randi Randi, Quito.
- Mera, Verónica. 1998. Mangrove ecosystems resource use and social relations of gender. A case study in two north western Ecuadorian villages. MSc. Thesis. Wageningen Agricultural University, The Netherlands.
- Mera, Verónica. 1999. *Género, manglar y subsistencia*. Quito: Abya Yala.
- _____. 2000. Agroecosystems management, social practices and health. A case study on pesticide use and gender in the Ecuadorian highlands. Informe técnico presentado a IDRC-Canadá.
- _____. 2001a. Paying for survival with health: Potato production practices, pesticide use and gender concerns in Ecuadorian highlands. *The Journal of Agricultural Education and Extension*. Vol.8, no 1.
- _____. 2001b. Páramo y prácticas sociales: Caracterización social de los páramos ecuatorianos. Informe de consultoría presentado al Proyecto Páramo, Ecociencia, Instituto de Montaña y Universidad de Ámsterdam, Quito.
- Mies, Maria y Vandana Shiva. 1993. *Ecofeminism*. London: Zed Books.

- PAFE, Proyecto FAO-INEFAN-Holanda. 1997. *Apoyo a la implementación del PAFE. 1997. Las mujeres en la planificación forestal del Ecuador. Memorias*. Quito: FAO-INEFAN-Holanda.
- Paolisso, Michael y Rae Lesser Blumberg. 1989. *Non-traditional agricultural exports: Labor, gender and socio-economic considerations*. Washington, DC.: International Center for Research on Women.
- Phillips, Lynn P. 1985. *Gender, class and cultural politics: A case study of Rural Vinces, Ecuador*. Ph.D. diss, University of Toronto, Canada.
- Poats, Susan V., Marianne Schmink y Anita Spring editoras. 1988. *Gender issues in farming systems research and extension*. Boulder, Colorado: Westview Press.
- Poats, Susan V. 1999. "Análisis de género y el manejo de páramo: Explorando las necesidades y potencialidades." En *Género y páramo*, Serie Páramo, editado por Galo Medina, Carmen Josse y Patricio Mena. Quito: Grupo de Trabajo en Páramos del Ecuador, GTP/Abya Yala.
- Poats, Susan V., Paulina Arroyo y Rodolfo Asar editores. 1998. *Género y manejo sustentable de recursos: examinando los resultados*. Memorias de la Conferencia internacional de MERGE, febrero 1996, Quito: FLACSO.
- Poats, Susan V., William H. Ulfelder, Jorge Recharte B. y Cecilia Scurrah-Ehrhart. 2000. *Construyendo la conservación participativa en la Reserva Ecológica Cayambe-Coca, Ecuador: Participación local en el manejo de áreas protegidas (PALOMAP)*. The Nature Conservancy, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Fundación Ford. Quito: Abya-Yala.
- Poats, Susan V., Paulina Arroyo M. y Adriana Burbano. 2000. *Memorias del taller nacional sobre experiencias de participación comunitaria en la conservación de la biodiversidad y el manejo de áreas naturales desde un enfoque de género*, Corporación Grupo Randi Randi, Quito.
- Poats, Susan V., María Cuvi y Paulina Arroyo. 2002. "Género y biodiversidad: balance y desafíos en el Ecuador." En *Conservando la biodiversidad desde los Andes hasta la Amazonía. Un foro internacional sobre conservación comunitaria con perspectiva de género*. Quito: Corporación Grupo Randi Randi.
- Reyes, Viki y Susan V. Poats. 1996. *La Reserva Ecológica Antisana: un estudio de caso de la zona de amortiguamiento*. Proyecto GEMAREN/ DESU/ FLACS, Documento de trabajo, Quito.
- Rhoades, Robert E.(ed). 2001. *Bridging human and ecological landscapes: Participatory research and sustainable development in an Andean agricultural frontier*. Dubuque, Iowa: Kendall/Hunt Publishing Company.

- Rocheleau, Dianne E. 1995. "Gender and biodiversity: A feminist political ecology perspective." *IDS Bulletin* 26 (1) 9-16.
- Rocheleau, Dianne E., Barbara Thomas-Slayter y Esther Wangari. 1996. "Gender and environment: A feminist political ecology perspective." En *Feminist political ecology: Global perspectives from local experience*, editado por D.E. Rocheleau, B. Thomas-Slayter and E. Wangari. New York: Routledge.
- Schmink, Marianne. 1999. Marco conceptual para el análisis de género y conservación con base comunitaria. MERGE Case study no. 1, University of Florida, Gainesville, Florida. Disponible desde www.tcd.ufl.edu.
- Shiva, Vandana. 1989. *Staying Alive. Women, Ecology and Development*. London: Zed Books.
- Stolen, Kristi Anne. 1987. *A media voz: Ser mujer campesina en la sierra ecuatoriana*. Quito: Abya-Yala.
- Vallejo R., Ivette. 1997a. Estudio de caso de San Isidro, parroquia La Libertad. Documento de trabajo, Proyecto CARCHIPOP/FLACSO, Quito.
- _____. 1997b. Estudio de caso de Mascarilla. Documento de trabajo, Proyecto CARCHIPOP/FLACSO, Quito.
- van de Pol, Ineke. 1998. Indicadores de género para proyectos de desarrollo (agro) forestal. Quito: Proyecto Desarrollo Forestal Campesino en los Andes del Ecuador DFC.
- Veach, Kevin. 1995. Género, uso de recursos, percepciones de conservación y participación local en comunidades pesqueras de los manglares de la costa norte de Esmeraldas. Reporte preliminar, Programa MERGE, Universidad de Florida, Gainesville, Florida.
- _____. 1996. *Women and Urban Pollution in Ecuador*. Washington, DC: International Center for Research on Women, Report-in-Brief.
- _____. 1997. *Hogares urbanos y medio ambiente. Buscando la interrelación entre población, mujeres y medioambiente*. Quito: CEPLAES.
- Whitaker, Morris D. y Dale Colyer editores. 1990. *Agriculture and economic survival: the role of agriculture in Ecuador's development*. Boulder, Colorado: Westview Press.
- Weismantel, Mary. 1994. *Alimentación, género y pobreza en los Andes Ecuatorianos*. Quito: Abya Yala.
- Yanggen, David, Charles Crissman y Patricio Espinosa (ed.). 2003. *Los Plaguicidas. Impactos en producción, salud y medio ambiente en Carchi, Ecuador*. Quito: Centro Internacional de la Papa (CIP) e Instituto Nacional Autónomo de Investigaciones Agropecuarias (INIAP).



El trabajo femenino es solo ayuda

Relaciones de género en el ciclo productivo de cacao

Jenny Pontón Cevallos

Resumen

Las desigualdades entre hombres y mujeres no se expresan de la misma manera en todas las sociedades. En este artículo, su autora analiza las relaciones de género en la producción de cacao dentro de Luz y Guía Campesina, una cooperativa donde mujeres y hombres se dedican a este cultivo hace más de 30 años, el mismo que constituye una de sus principales actividades económicas. Su objetivo es mostrar que si bien las mujeres intervienen en todas las etapas del ciclo productivo de cacao, su participación es valorada como ayuda al trabajo masculino, lo cual crea relaciones de género inequitativas que perjudican a las mujeres, sus vidas y su desarrollo.

Abstract

The inequalities between men and women are not expressed in the same way in all societies. In this article, gender relations in cacao production are analyzed in the Luz y Guía Campesina, a cooperative where men and women have been producing this crop for over 30 years. Cacao production is one of their principle economic activities. The objective is to show that even though women participate in all stages of the cacao production cycle, their participation is valued only as help for male work. This creates inequitable gender relations that harm women, their lives and their development.

Introducción

Basándome en el análisis de las relaciones de género en el ciclo productivo de cacao, mi objetivo es demostrar que la concepción de ayuda femenina en este cultivo es un mecanismo oculto de la inequidad de género, que perjudica a las mujeres agricultoras. Para esto trabajé durante el año 2003 en un sector donde la gente está dedicada a la actividad cacaotera por más de treinta años: la cooperativa Luz y Guía Campesina ubicada en la zona sur occidental del Ecuador. La razón por la que realicé mi investigación con esta población se debió a que trabajé allí por dos años y ocho meses como coordinadora de género, en un proyecto de desarrollo mediante el cual intentábamos optimizar la producción y comercialización de cacao de este grupo de agricultores-as. Esta experiencia me permitió conocer de cerca el lugar, su paisaje y su gente; de ahí nació mi cuestionamiento a las relaciones de género en la producción cacaotera. Pude notar que si bien las mujeres de la cooperativa Luz y Guía Campesina participan activamente en todas las etapas del ciclo productivo de cacao, su trabajo se valora como ayuda al de los hombres y no se les permite comercializar el producto, momento en el cual las actividades se transforman en dinero. El percatarme de esta situación me llevó a la pregunta de por qué motivo las labores que realizan las mujeres en el ciclo productivo de cacao no se valoran como trabajo.

En este artículo explico que el considerar ayuda al trabajo realizado por las mujeres junto a los varones ocasiona relaciones de género inequitativas, que restringen la autonomía de ellas y su desarrollo, y que esta concepción de "ayuda" es un mecanismo oculto de sexismo. Mi expectativa es que esta reflexión aporte al reconocimiento de que todas las actividades que realizan las mujeres en el cultivo de cacao constituyen trabajo con el mismo valor que las que realizan los hombres.

El estudio está basado en el análisis de las percepciones y en los aportes conceptuales del postestructuralismo y del feminismo postmoderno, teorías clave en mi argumentación y cuestionamiento. La autora Jane Parpat (1994) sugiere apoyarse en la propuesta del feminismo postmoderno, puesto que ofrece nuevas percepciones de las experiencias vividas de las mujeres, en especial la manera en que ellas definen la concepción sobre sí mismas y las limitaciones de dicha sensibilidad para el cambio social y el desarrollo. El énfasis que el feminismo postmoderno pone en la diferencia y en

el discurso ofrece la posibilidad de comprender y trascender las ideologías patriarcales de occidente y del Tercer Mundo, sin abandonar la búsqueda de un mundo más equitativo desde el punto de vista del género. Parpat manifiesta que los conocimientos locales abren paso a una comprensión más útil de las vidas de las mujeres del Tercer Mundo, recordando que las realidades sólo pueden ser descubiertas si se devalan las voces y el conocimiento de quienes son vulnerables (Parpat 1994).

Por otro lado, Kay Milton sostiene que el modo en que la gente comprende su entorno se deriva de la forma en que lo usan y de cómo viven inmersos en él. "...las perspectivas culturales proporcionan los conocimientos, las suposiciones, los valores, los objetivos y la base ideológica que guía la actividad humana. Esta actividad, a su vez proporciona experiencia y percepciones que moldean la comprensión que del mundo tiene la gente" (Milton 1997:18). De acuerdo con estos planteamientos analizar las percepciones y los discursos de hombres y mujeres que forman parte de Luz y Guía Campesina con respecto a las actividades que realizan en el cultivo de cacao son primordiales para comprender por qué se valora el trabajo femenino como ayuda al trabajo masculino. Los métodos de investigación utilizados estuvieron basados en varias técnicas: las destinadas a captar las prácticas cotidianas (observación participante), y las que permiten obtener las interpretaciones de la realidad (entrevistas en profundidad y grupos focales).

Este artículo está estructurado en tres partes. En la primera analizo las labores de hombres y mujeres en el ciclo productivo del cacao; en la segunda profundizo sobre la valoración del trabajo femenino; y en la tercera trato la etapa de la comercialización como una actividad de varones. Concluyo que como resultado de la diferencia sexual en Luz y Guía Campesina solo accede al dinero quien trabaja. Como se cree que la mujer solo ayuda, no puede recibir ni manejar los recursos económicos que genera la cosecha de cacao, aunque participa por igual en todas las labores del ciclo productivo. Mientras esta situación no cambie, difícilmente el trabajo de las mujeres será valorado, pues para que exista reconocimiento cultural es necesaria la redistribución monetaria.

El ciclo productivo de cacao y la distribución del trabajo según género

Mi objetivo en esta parte es analizar cómo se distribuyen por género las labores en el ciclo productivo de cacao. Iniciaré contextualizando primero el área en la que está localizada Luz y Guía Campesina para luego describir cada etapa de este cultivo enfocando las actividades que realizan las mujeres en esta cooperativa.

El cacao en Luz y Guía Campesina

La cooperativa Luz y Guía Campesina está ubicada en la zona sur occidental del Ecuador. Sin embargo, su situación geográfica no está aún claramente definida. Mientras en los actuales mapas políticos del país forma parte de la parroquia Naranjal, provincia del Guayas, en las escrituras de la cooperativa este territorio pertenece a la parroquia Molleturo, provincia del Azuay. La razón por la que escogí trabajar con esta población se debe a su particular conformación e historia. Está compuesta por personas provenientes principalmente de la provincia del Azuay, quienes luego de varios años de lucha y desalojos, en septiembre de 1973 lograron la toma definitiva de 2.427 hectáreas que fueron repartidas en predios de aproximadamente 10 hectáreas entre 256 socios y socias fundadores. Debido a la fertilidad de la zona, al estímulo de los precios internacionales relativamente altos y a la influencia del modelo agroexportador, el cacao se convirtió en el principal cultivo fuente de ingreso económico en el cual trabaja toda la familia, de manera muy importante las mujeres. En la actualidad, el número de propietarios/as se ha reducido a 80, principalmente porque estas tierras han sido heredadas y/o vendidas, disminuyendo también la cantidad de dueñas de fincas de 20 mujeres en un inicio, a cinco en el presente.

Luz y Guía Campesina tiene una población de 1.000 habitantes, 544 mujeres y 456 hombres; posee alrededor de 200 familias¹, las cuales tienen un promedio de cinco integrantes. Éstas son principalmente de tipo nuclear, ya que se constituyeron por parejas jóvenes que migraron a la zona hace

¹ Estos datos se encuentran registrados en el colegio de Luz y Guía Campesina, el cual participó en el levantamiento de la información para el VI Censo de Población y V de Vivienda realizado en el Ecuador en octubre del 2001.

treinta y tres años. No obstante, las familias están pasando a la categoría de extendidas, debido a que muchos de los hijos e hijas de quienes poseen las tierras, continúan viviendo con sus padres una vez que han formado su propia familia, no solo porque trabajan en la misma actividad agrícola, sino también por razones de tipo económico, pues la parroquia de Naranjal posee 69,1% de pobreza por necesidades básicas insatisfechas (SIISE versión 3.5). De esta manera, a los habitantes de esta población se les puede clasificar en dos categorías: socios/as propietarios de tierras, y quienes carecen de ellas. Estos últimos por lo general son familiares lejanos o políticos de los primeros y muchas veces prestan sus servicios como jornaleros en época de cosecha. Son los socios y las socias quienes poseen el capital simbólico dentro de la comunidad, en especial quienes son fundadores, estas personas gozan de prestigio y reconocimiento; son los dirigentes, toman las decisiones más importantes de la cooperativa y gestionan obras. Aunque existen ciertas mujeres lideresas destacadas en esta población, son los hombres quienes presiden los puestos de poder en las organizaciones existentes, lo cual demuestra que la dirigencia de esta cooperativa es netamente masculina.

El área de Luz y Guía Campesina se encuentra dividida en tres zonas: primero está el sector de Camacho, más adelante se ubica el sector de río Blanco, y finalmente está el sector de Shagal, donde se halla el pequeño centro poblado de la cooperativa (ver mapa de área anexo 1). Luz y Guía es una zona plana entre Camacho y Shagal, es ahí donde se encuentran los huertos de cacao; sin embargo, mientras más se aproxima hacia el oriente, empieza a elevarse un sector montañoso que deja de ser favorable para el cultivo de cacao por tener un clima más frío. Por esta razón, las tierras están distribuidas en las partes bajas, donde también habitan las familias, la mayoría de ellas han construido sus viviendas al interior de las fincas, con el objetivo de acceder con facilidad a los huertos y sembríos; sin embargo, con el transcurso del tiempo, hay quienes se han mudado a vivir en el pueblo de Shagal, en busca de mejores servicios, ya que éste posee iglesia, parque, cancha, escuela, colegio y servicio telefónico.

En esta cooperativa, el ciclo productivo del cacao dura un año calendario; se inicia en los meses de noviembre y diciembre con la limpieza del terreno. Usualmente rozan con machete la maleza que crece en los cultivos, para así proceder a la siembra y la resiembra de las matas. En los meses de enero a marzo practican la poda de mantenimiento, con el propósito de cortar y arreglar los árboles eliminando las partes innecesarias y, dando así, un arma-

zón bien equilibrado que estimula la brotación de flores y frutos. De mayo a octubre comienza la etapa de tumbado y cosecha, es decir, recogen del árbol solo las mazorcas maduras, las parten y retiran las almendras, las cuales van acumulando para luego tratarlas. La postcosecha conlleva, en primer término, retirar el mucílago o baba, lo que se conoce en Luz y Guía como desvenado, para continuar con la fermentación, etapa en la que se forman los elementos que le dan al cacao sabor y aroma a chocolate; consiste en colocar las almendras en cajas de madera o en costales por cuatro o seis días; seguidamente ponen a secar las semillas o pepas, ya sea de forma natural aprovechando el calor solar o de manera artificial. En el primer caso tradicionalmente se utiliza tendales de caña o cemento sobre los cuales se extienden las pepas hasta que alcancen su grado óptimo de secado, mientras que en el segundo caso se emplean máquinas secadoras a gas o diesel.

Lastimosamente las prácticas de fermentación y secado no siempre son llevadas a cabo en Luz y Guía Campesina, ya sea por falta de infraestructura o por condiciones climáticas desfavorables, lo cual es negativo para las personas agricultoras del lugar, puesto que la almendra recién cosechada no tiene ninguna calidad. Posteriormente, durante la misma época de cosecha, viene la etapa de comercialización del cacao, una fase clave que determina la participación de las mujeres en el ciclo productivo, como lo analizaré más adelante; y que además, pese al aislamiento físico por falta de carreteras de primer orden², permite la articulación de Luz y Guía Campesina a los mercados internacionales, ya que la venta del cacao es netamente para exportación.

Participación de las mujeres en el cultivo de cacao

Una vez detalladas las etapas del ciclo productivo de cacao me interesa mostrar quien hace qué en cada fase, con el objetivo de analizar la intervención de las mujeres en el cultivo que caracteriza a Luz y Guía Campesina. Al conversar con diferentes personas de la comunidad, todas están de acuerdo en que las mujeres participan activamente en el trabajo de campo, sostienen que es una labor muy dura para ellas, a lo que se suma la preparación de la

² Luz y Guía Campesina se encuentra a más de 12 kilómetros de la carretera principal que conecta a la población de Naranjal con la ciudad de Machala.

comida que es llevada a las plantaciones y las tareas domésticas, como se puede apreciar en las siguientes afirmaciones.

En el cultivo principalmente he sembrado, después cosechar, desvenar el cacao, secarlo, todo eso, se lo fermenta en sacos y se lo seca, todo eso hago yo, en este momento hacemos los dos, más antes yo lo hacía, porque él tenía a veces otros trabajos entonces yo *lo ayudaba sola* (Geraldina Pérez).

En mi caso yo hago el almuerzo y luego de eso voy a *ayudar a recoger el cacao*, se lo recoge, se lo saca, se lo desvena. Mientras el cacao está creciendo yo voy a coronar o sea a rozar y limpiar, salimos a hacer eso juntos con mi marido. Yo digo que uno trabaja en realidad más que el hombre, el hombre hace un solo trabajo, llega a la casa y descansa (Carmen Torres).

Digamos ella apoya en cosechar el producto, *mi esposa sí me ayuda*, en el campo la verdad más hace ella que yo, porque yo trabajo aparte, trabajamos juntos cuando yo estoy en la huerta, cuando yo no estoy hace ella, se encarga del cacao, del ganado ... (Armando Armijos).

En el cacao, la tumbada y la rozada es propiamente de los hombres y *el resto todo ayuda la mujer* y la familia, en general. Oiga, en verdad, en mi casa, pues, gracias a Dios yo debo decir que *mis hijas y mi mujer me han ayudado* y todos hacemos las labores diarias, casi igual, claro que uno como hombre tira machete, pero en los otros trabajos hacemos lo mismo. Aquí lo que no hacen las mujeres es rozar, de ahí la tumbada del cacao, la sacada de cacao, la desvenada, le hace la mujer, *le ayuda a sacar*, a desvenar. La rozada, eso claro que es lo más lógico que haga el hombre, porque es más fuerte, pero también las mujeres lo hacen a veces (Celio Cabrera).

Hombres y mujeres están de acuerdo en que ellas participan activamente en todas o casi todas las etapas del ciclo productivo de cacao. Inclusive, según los testimonios, ellas intervienen aún más que los hombres, debido a que muchos salen a trabajar como jornaleros u obreros fuera de la cooperativa en épocas en que no hay cosecha. Las mujeres de Luz y Guía principalmente recolectan, desvenan, fermentan y secan el cacao, pero también realizan las labores que requieren de más fuerza como limpiar el terreno, rozar y podar las matas. Sin embargo, en los casos citados se considera su labor como una "ayuda"³ al trabajo de los hombres, es decir como una cooperación. ¿Por qué sucede esto si tanto hombres como mujeres trabajan por igual?

³ Según la Real Academia de la Española, ayudar significa prestar cooperación (Diccionario de la Lengua Española 2001: 176).

Pierre Bourdieu sostiene que hombres y mujeres hemos incorporado como esquemas inconscientes de percepción y de apreciación las estructuras históricas del orden masculino, formas de clasificación dicotómicas con las cuales construimos el mundo, donde existe una división de las cosas y de las actividades de acuerdo con un sistema de oposiciones homólogas entre lo masculino/femenino, alto/bajo, arriba/abajo, derecha/izquierda, claro/oscurο, público/privado. Según Bourdieu los esquemas o matrices de pensamiento basados en oposiciones son una aplicación universal que se ha naturalizado en las relaciones sociales, en la división entre los sexos, y está incorporado en los cuerpos y en los hábitos de las personas, tanto en los pensamientos como en las acciones de ellas, dividiendo el mundo social arbitrariamente:

La fuerza del orden masculino se descubre en el hecho de que prescinde de cualquier justificación: la visión androcéntrica se impone como neutra y no siente la necesidad de enunciarse en unos discursos capaces de legitimarla. El orden social funciona como una inmensa máquina simbólica que tiende a ratificar la dominación masculina en la que se apoya: es la división sexual del trabajo, distribución muy estricta de las actividades asignadas a cada uno de los dos sexos, de su espacio, su momento, sus instrumentos; es la estructura del espacio, con la oposición entre el lugar de reunión o el mercado, reservado para los hombres, y la casa, reservada a las mujeres... (Bourdieu 2000: 22).

Existen esquemas y matrices de percepción que generan *habitus* o formas de pensamiento, que a su vez producen actos materiales o simbólicos en las personas. Bourdieu explica que el *habitus* permite producir un número infinito de prácticas, relativamente imprevisibles, pero limitadas en su diversidad. Al ser el producto de una clase determinada de regularidades objetivas, tiende a engendrar todas las conductas "razonables" o de "sentido común" posibles dentro de los límites de estas regularidades (Bourdieu 1991: 95 – 97). En este sentido, la dominación masculina se sustenta en *habitus*, los cuales establecen funciones y espacios determinados a cada género y dividen sexualmente el trabajo entre ellos. Así, en Luz y Guía Campesina aunque las mujeres realicen un trabajo que socialmente es atribuido a los hombres, el *habitus* permite verlo solo como una ayuda, ya que a quien le corresponde hacer el trabajo productivo es al varón. "Sólo exige de la mujer unas prácticas técnicas o rituales de acompañamiento, unos actos destinados a ayudar a la naturaleza en acción, y a partir de ahí, doblemente condenados a permanecer ignorados, fundamentalmente por los hombres" (Bourdieu 2000: 64).

Valoración del trabajo femenino

Una vez conocida cuál es la participación de las mujeres en el ciclo productivo del cacao y constatado que su actividad es considerada una ayuda al trabajo del varón, en esta sección analizo por qué el trabajo femenino en ese cultivo es calificado de doméstico, así como las percepciones que tienen las mujeres de la cooperativa sobre la valoración de su trabajo.

La domesticación del trabajo femenino

En Luz y Guía el huerto de cacao es un espacio familiar en el cual las relaciones de género que se dan dentro del hogar se extienden a lo laboral, quizá porque son las mismas personas las que intervienen en ambos lugares, y la separación entre casa y cultivo es muy ambigua. Son las mujeres quienes se encargan de las labores domésticas dentro de la vivienda y al mismo tiempo de la preparación de los alimentos que toda la familia ingerirá durante la jornada laboral en el huerto de cacao. Ellas suelen levantarse muy temprano a cocinar y guardan la comida en recipientes o tongas para llevarlas al huerto o, mientras están trabajando en el cultivo, suspenden sus actividades para preparar los platos que nutrirán a la familia y garantizarán el sustento de la fuerza de trabajo. De esta manera las mujeres tienen una triple función en la finca: trabajan en la casa, trabajan cocinando en el huerto y trabajan en todas las etapas del ciclo productivo de cacao, a excepción de la comercialización. Probablemente al ser la única encargada de las labores en el hogar y debido a que la preparación de alimentos en el huerto se asocia con este quehacer, el trabajo femenino en el cultivo de cacao es visto como doméstico en Luz y Guía.

Como ya mencioné, la última fase de la producción de cacao es su venta. En Luz y Guía existen tres modalidades para la comercialización: la primera es la "venta en verde o en baba", esto significa que una vez desvenado el cacao se lo vende a los intermediarios que ingresan a la zona sin darle ningún tipo de tratamiento poscosecha. La segunda modalidad que se utiliza es la "venta del cacao fermentado", con el propósito de recibir un mejor precio que con la venta en baba, para luego entregarlo de igual manera a los intermediarios. La tercera forma de venta es la más usada en Luz y Guía, es la "venta en Durán"; para ello se reúnen varios productores con su cacao fer-

mentado, rentan un camión y se dirigen a Durán. En esta localidad alquilan tendales o secadoras a combustible para procesar el cacao, y una vez tratado, negocian el precio con los comerciantes del lugar.

De acuerdo con lo que manifiestan las personas informantes es en la etapa de comercialización, justamente, donde pocas mujeres, bajo situaciones excepcionales, participan. Por lo tanto, es importante analizar el porqué de este hecho, ya que tiene connotaciones que permiten descifrar las relaciones de género en Luz y Guía Campesina y comprender el motivo por el cual el trabajo de ellas se considera una ayuda. Existen dos puntos de vista de las mujeres al respecto: las que dicen que sí comercializan, y las que dicen que no lo hacen. Sin embargo, las primeras están concientes de que por ser mujeres sufren discriminación al momento de vender el cacao y que es una actividad algo dura por varias razones:

Yo también he vendido, vendía en Cafeica, también donde don Acosta, pero no sé como siempre en Cafeica no mismo pagaban bien, lograban la oportunidad de pagar lo que a ellos les antojaba y cuando reclamábamos, ellos se molestaban. A mi esposo no le hacían problema cuando se quejaba, solo a mí por ser mujer. Tienen que dejar a las mujeres que vendan, digo yo, por qué no vamos a poder, si es una cosa tan fácil (Geraldina Pérez).

Yo sí he vendido. Para mi marido no hay diferencia que porque la mujer tiene diferente sexo sea diferente, a mí sí me respetaban los hombres cuando yo vendía, porque uno se puede hacer respetar en cualquier lugar. Sin embargo, en el aspecto de la carga mismo del cacao para la mujer sí es un poquito difícil, subir el cacao, allá bajarlo, subirlo en las pesas para que lo pesen, hay veces que al que se le vende tiene trabajadores y ellos ayudan, pero hay veces que la persona que va a vender tiene que hacerlo. En ese caso yo sí veo que es un poco duro para la mujer (Irma Prócel).

La mayoría de mujeres entrevistadas afirma nunca haber vendido el cacao. Consideran una costumbre que esa actividad la realice el hombre de la casa; además, confiesan ni si quiera haberse propuesto salir a venderlo porque quien maneja el dinero es siempre el varón; sostienen también que las que pueden comercializar cacao es gracias a la autorización del marido, nuevamente como una ayuda.

El rato de vender solo él nomás sale, yo no vendo el cacao y el resto de cosas como las frutas y otros productos del huerto solo él vende. Yo sí le he dicho que no vale que solo él haga... para que los hijos aprendan, que los deje que

vendan, pero igual, así es el hombre de machista. Sí hay compañeras que sí comercializan, unas son solas y otras sí les dejan los esposos que vayan a vender. Por mí será porque yo misma no me he dedicado a asumir esa responsabilidad, bueno no mismo me he dicho yo voy a hacer eso, como él mismo coge y hace... (Sonia Flores).

Yo no lo vendo, sino mi esposo, lo va a dejar a Guayaquil. Yo no he vendido, yo le cocino, lo acompaño a las plantaciones, todo. Yo no me meto a estar vendiendo, si yo quisiera, él si dejara que yo salga a vender creo... pero soy un poquito tímida. La vendida del cacao es un trabajo muy pesado que uno como mujer no se puede estar haciendo, entonces tiene que ser el hombre mismo el que tiene que salir a vender el cacao. Digamos ya se tiene esa costumbre, que sea el hombre el que venda. Mi esposo administra lo que se vende porque él tiene que pagar a los trabajadores, y entonces él luego me da para los gastos de la casa. ¡Ah! como es mi plata dice, es mi trabajo, problema mío en qué gasto (Raquel Pesantez).

El rato de la comercialización participa el hombre, él se va a vender, yo nunca he salido a vender no porque no quiera, sino que él también es hombre, entonces él se va, porque siempre también es lejos y más le respetan al hombre que a la mujer. Creen que a la mujer la van a engañar o a robar (Carmen Torres).

Son las mismas mujeres quienes ven natural que los hombres vendan la producción, es una costumbre en la cooperativa, ellas se sienten menos capacitadas para hacerlo debido a su timidez, su supuesta fragilidad y su inseguridad en el ámbito público. Al respecto Bourdieu dice:

Así pues, de acuerdo con la ley universal de la adecuación de las esperanzas a las posibilidades, de las aspiraciones a las oportunidades, la experiencia prolongada e invisiblemente amputada de un mundo totalmente sexuado tiende a hacer desaparecer, desanimándola, la misma inclinación a realizar los actos que no corresponden a las mujeres, sin tener ni siquiera que rechazarlos (Bourdieu 2000: 71).

La mayoría de mujeres de Luz y Guía sostiene que ni siquiera se han propuesto salir a vender el cacao. Las que sí lo han hecho ha sido bajo la autorización de los maridos o porque ellos por alguna circunstancia no pudieron acudir a la venta. Según Carol Pateman (1996) esto se debe a que se delega a las mujeres a la esfera privada como algo habitual y, de esta manera, ellas se excluyen de las actividades públicas por naturaleza. Para esta autora, la igualdad y la libertad dentro del matrimonio no son más que una ilusión,

donde realmente la mujer está aceptando la subordinación; sostiene que "...la dicotomía entre lo público y lo privado oculta la sujeción de las mujeres a los hombres dentro de un orden aparentemente universal, igualitario e individualista" (Pateman 1996: 3). En este sentido, Pateman explica que el Contrato Social lleva implícito un Contrato Sexual; es decir, que tal como están concebidos los Estados modernos, requieren de la oposición público / privado para sostenerse, pues su éxito depende de restringir a las mujeres al ámbito doméstico para asegurar la subsistencia de quienes acceden al ámbito público y de esta manera garantizar su funcionamiento económico y político. Así, al asignarles a los hombres naturalmente el espacio público (calle) y a las mujeres el privado (casa), se legitima la división sexual del trabajo, con lo cual se impide que cada género transgreda lo socialmente establecido. Esto explica que en Luz y Guía sea "normal" que a los varones les corresponda salir de la comunidad a negociar y vender el cacao, no así a las mujeres, porque se considera que ellas no trabajan, solo ayudan como parte de su quehacer doméstico.

Percepciones de las mujeres sobre la valoración de su trabajo

He considerado importante conocer qué piensan y qué sienten las mujeres sobre la valoración que le dan sus esposos y, en general, los hombres a las actividades que ellas realizan tanto en el cultivo de cacao como en el hogar. Para esto realicé un grupo focal con varias mujeres cacaoteras de Luz y Guía Campesina, con el propósito de que ellas puedan expresar libremente sus percepciones acerca del tema. Tomando en cuenta que la valoración no es un asunto explícito porque involucra las subjetividades de las personas, elegí el grupo de discusión como el método de investigación más apropiado para abordar este aspecto. De esta manera, al analizar la información recogida pude detectar dos posiciones de las mujeres: las que sí se consideran valoradas y las que creen lo contrario. Para el primer caso cito las siguientes afirmaciones:

Para qué, mi esposo sí valora todo lo que yo realizo... todo el trabajo, los dos también compartimos el trabajo doméstico, mi esposo produce cacao, maíz, yuca, papaya, de todo lo que se da aquí en la zona. A nivel de la comunidad creo que *los hombres sí valoran nuestra ayuda*, de no ser así creo que nosotros no los apoyáramos, pienso yo no sé... (Teresa Barros).

Yo creo que claro que él tiene que valorar lo que yo he hecho porque yo he tenido que mantener a mis hijos, él tiene que valorar, porque si no lo hace quiere decir, entonces, que *mi ayuda* y yo no hemos valido nada. Tiene que valorizar (Geraldina Pérez).

Para qué, *mi esposo sí valora mi ayuda*, porque la idea de él es que tanto vale la mujer como el hombre. Yo pienso que sí me valora, lo que yo le digo a él vuelta, lo que tú estás trabajando coges tu dinero, pero uno lo que hace en la casa no coge dinero y, por lo tanto, le digo, si tú me pagaras lo que yo hago en la casa hasta me quedaras debiendo (Irma Prócel).

Según estas opiniones las mujeres sí se consideran valoradas por su trabajo tanto en el campo como en el hogar; en los dos primeros casos es algo que ellas asumen, sin tener la certeza, por no haber conversado al respecto con sus maridos. Sin embargo, al analizar estos testimonios, ese reconocimiento de la actividad femenina sigue siendo categorizado como ayuda al varón o esposo, y esta perspectiva es compartida por las mismas mujeres. La dominación masculina, entonces, tiene todas las condiciones para su pleno ejercicio, funciona como matrices de percepción de los pensamientos y acciones de toda la sociedad; al ser universalmente compartidas se imponen como trascendentes. El androcentrismo de la reproducción biológica y social es legitimado por la objetividad del sentido común, las mismas mujeres las aplican a su realidad, se encuentran atrapadas en sus esquemas mentales producto de la asimilación de las relaciones de poder basados en las oposiciones fundadoras del orden simbólico. Esto es lo que Bourdieu llama *violencia simbólica*: "La violencia simbólica se instituye a través de la adhesión que el dominado se siente obligado a conceder al dominador cuando no dispone de otro instrumento de conocimiento que aquel que comparte con el dominador y que al no ser más que la forma asimilada de la relación de dominación, hacen que esa relación parezca natural" (Bourdieu 2000: 51). Pasaré ahora a analizar los puntos de vista de aquellas mujeres que no consideran que su trabajo es valorado:

Creo que aquí ni en ninguna parte se reconoce el trabajo que realiza la mujer, ni en el campo ni en la casa. Nooo, mi marido no reconoce, pienso que como él han de ser todos, por supuesto a mí no me ha dicho que reconoce mi labor en el campo, él cree que solo él trabaja muchas de las veces dice que solo él hace (Sonia Flores).

Como uno pasa bastante en la casa haciendo una cosa y otra, siempre no reconocen, piensan que solo están haciendo ellos no más los trabajos en la finca, ellos dicen yo sufro, yo hago dicen..., entonces quiere decir que uno no hace nada en la casa ni en el campo y la verdad es que una no se alcanza a hacer tanta cosa (Raquel Pesantez).

Yo también trabajo en el campo, en el tiempo de rozar rozo y también cojo cacao. Pero así dicen los hombres que uno pasa de vaga en la casa, no valoran (Angelita Zumba).

De acuerdo con estos testimonios, las mujeres sienten que su trabajo no es reconocido por sus esposos, ni en el campo ni en la casa, justamente porque ellos consideran su labor como una "ayuda", como algo secundario que carece de prioridad, mientras también minimizan las tareas domésticas que ellas realizan como algo fácil que no requiere esfuerzo, dedicación ni tiempo. Sin embargo, al recoger testimonios de algunos finqueros de la cooperativa, todos están de acuerdo en que valoran muchísimo las actividades de las mujeres; esta contradicción puede significar que es así de palabra, frente a otras personas, pero no en la práctica de la vida cotidiana:

Aquí en la comunidad yo creo que sí se reconoce que la mujer trabaja, *mi mami ayuda bastante*, prepara el almuerzo y lo lleva a la finca, y así hace todo el mundo acá, les llevan la comida a los esposos y llevan el almuerzo a la finca. Sí se reconoce que trabaja en el cultivo, muchas veces se dice que la mujer se esfuerza más que el hombre porque tiene doble trabajo, en la casa y en la finca (Milton Pesantez).

Con todo respeto, la mujer trabaja más que el hombre en diferentes cosas, ya que el lavado, que la cocinada, que los niños, ese trabajo es súper más que el de un varón. Si no se valorara el trabajo de una mujer no fuera justo tener a la mujer al lado de uno, no cierto. Dice el dicho que una buena mujer hace un buen hombre y hace un buen hogar, el hombre no se hace solo. Entonces yo digo que sí valoramos a las mujeres. (Armando Armijos)

Es preciso analizar que en el segundo testimonio se califica a la mujer esforzada en sus actividades diarias como "buena mujer", lo cual lleva implícito una carga moral que la responsabiliza del éxito del hogar y del marido, se le atribuye así el gran peso del triunfo de la familia basado en su abnegación y docilidad. Así, aunque en Luz y Guía los hombres manifiestan reconocer el trabajo de las mujeres, en una conversación que sostuve con algunas concluyeron que esta valoración tiene cabida mientras no existan conflictos de pareja:

Los hombres, cuando se ponen molestos, ahí se ponen a hablar que la mujer no vale para nada, por mi lado de repente mi esposo es así, fuuu... se cansa de hablar. Solo cuando están de a buenas valoran, pero si están bravos no valoran. Así se les *ayuda* están diciendo que uno no hace nada. Y qué puede decir uno, nada quedarse callada, sino sigue larga la cantaleta (Carmen Torres).

Claro que el rato *que se les está ayudando a trabajar*, si pues, no le van a estar diciendo que no trabaja, claro ahí aceptan que está trabajando, pero hay un momento en que quizá hay un problema, un enojo y dicen: qué haces tú, tú no haces nada, le dicen, tu qué has hecho, dónde está la plata que tu sacas, tu no tienes plata, de lo que tu haces no hay dinero, de lo que yo hago sí hay dinero y yo pienso que eso es en general. Entonces, en conclusión, no valoran pues, porque si valoraran jamás dirían eso, son cortados con la misma tijera. Yo decía entre mí, qué suerte de las compañeras que dicen que las valoran lo que hacen, es mentira ya ve (Sonia Flores).

Pese a que todos los entrevistados están concientes de la tarea sacrificada y dura que realizan las mujeres y de su importancia en la familia y la comunidad, ellas no siempre creen en el discurso de valoración que tienen los varones. En estas afirmaciones está claro, que en la práctica el verdadero reconocimiento le pertenece a quien tiene acceso y maneja el dinero que se obtiene del trabajo en el ciclo productivo de cacao, es decir, le pertenece al hombre.

La comercialización, una actividad de varones

En vista de que se les atribuye a los hombres la comercialización del cacao y de que se considera que solo ellos trabajan en el cultivo, en esta sección me interesa mostrar que la producción cacaotera es vista como masculina en Luz y Guía Campesina, y que lo que se cataloga como trabajo en esta cooperativa está determinado por la remuneración económica que genera una actividad.

De cultivo familiar a producto masculino

Está claro que en todos los casos citados la actividad que realizan las mujeres en el ciclo productivo es reconocida por hombres y mujeres como una "ayuda" al varón, agricultor, jefe de familia, al que culturalmente se le asigna la

función de proveedor de dinero en el hogar. Es esto lo que me lleva a concluir que el cacao es considerado un producto masculino en esta población, pese a que para su crecimiento trabajan de igual a igual tanto hombres como mujeres. En Luz y Guía el resultado final de todo el proceso de este cultivo le pertenece al varón, ya que al ser de exportación es el producto que más dinero proporciona a la zona, y en la división sexual del trabajo es al hombre a quien le corresponde generar ingresos económicos. En este contexto, el aporte de las mujeres es considerado complementario, no indispensable, intrascendente. Como lo explica Bourdieu:

... las mismas tareas pueden ser nobles y difíciles cuando son realizadas por hombres o insignificantes e imperceptibles, fáciles y triviales cuando corren a cargo de las mujeres, como lo recuerda la diferencia que separa al cocinero de la cocinera, al modisto de la modista; basta con que los hombres se apoderen de tareas consideradas femeninas y las realicen fuera de la esfera privada, para que se vean ennoblecidas y transfiguradas: es el trabajo, lo que se constituye siempre como diferente según lo realicen hombres o mujeres (Bourdieu 2000: 79).

Esto explica entonces que son los esquemas y matrices de percepción los que hacen de una misma actividad, trabajo cuando es realizada por los hombres, y ayuda cuando es hecha por mujeres. A continuación cito las posiciones de los hombres con respecto a la comercialización de cacao; se puede observar claramente que todos están de acuerdo con que ésta debe ser una función exclusiva del sexo masculino.

La comercialización nosotros mismo lo hacemos, siempre es el jefe de la casa, a veces cuando yo estoy ocupado pues lo hacen mis hijos varones, para venderlo a veces me acompaña mi esposa, pero me acompaña no más... como quien cuida la plata, pero la plata manejo yo, porque para cobrar la plata afuera siempre es un poco medio peligroso. Hay que cuidarla bastante, no es confiable que cobren las mujeres, no es que quiera dejar a un lado a la mujer, pero de todas formas el hombre sabe como mejor se defiende y cómo hacer para correr, pero la mujer por ejemplo a la edad de mi esposa no tiene facilidad para hacer eso, entonces, me acompaña no más... (Gerardo Pesantez).

En mi casa el que más voy soy yo y ahí le discutimos el precio al comprador, entonces por eso siempre nos juntamos los hombres y nos vamos a negociar a Durán, a veces va por ahí una mujer, pero no se juntan con los hombres, no son todas de ñeque, unas son tímidas. Entonces ellas dicen ¡bueno! a cualquier precio que les están pagando, pesan y se regresan. En cambio los hombres nosotros sí somos más peleadores, mi esposa Sonia sí es peleadora, a ella le

gusta la bronca, por eso es que no le mando, vaya a dejar pegando a los administradores (Milton Peláez).

Aparentemente negociar el cacao es una tarea de hombres. Aunque las mujeres vayan, no se las considera capacitadas para discutir el precio debido a su fragilidad y timidez; pero si alguna de ellas se destaca en defender un precio justo, irónicamente esto avergüenza a los varones o al esposo, por salir del esquema de mujer prudente. Se puede observar que el *habitus* de lo que deben ser las funciones femeninas y masculinas hace que los varones subestimen las capacidades de las mujeres de desenvolverse en el ámbito público, e inclusive su actitud sea la de sobreprotegerlas debido a su supuesta inutilidad y delicadeza. Para Bourdieu:

... habría que enumerar todos los casos en que los hombres mejor intencionados (la violencia simbólica como sabemos no opera en el orden de las intenciones conscientes) realizan unas acciones discriminatorias, que excluyen a las mujeres, sin ni siquiera plantearse, de las posiciones de autoridad reduciendo sus reivindicaciones a unos caprichos, merecedores de una palabra de apaciguamiento o de una palmadita en la mejilla ... (Bourdieu 2000: 79).

Lo remunerado como trabajo en Luz y Guía

Si la participación de las mujeres en el ciclo productivo se la valora como una ayuda y si la comercialización la realizan los varones, por ser una actividad pública fuera de la esfera doméstica, podría asumirse que la valoración del trabajo en Luz y Guía Campesina está mediada por el dinero. Para ello se vuelve necesario conocer qué se considera trabajo en esta cooperativa.

La verdad que para mí todo es trabajo, tanto la labor que uno hace en la finca, como la venta del cacao, todo implica un proceso y un gran esfuerzo, tanto tiempo de espera, hasta que comience a producir, con la venta es a cobrarse el tiempo que uno se ha esperado (Pablo Luzuriaga).

Todo es trabajo, acaso porque una no venda quiere decir que una no ha trabajado nada, *uno apoya y ayuda con todo*, que en la casa, que en el campo, todo es trabajo (Carmen Torres).

Bueno, yo creo que todo es un proceso que da como fruto un trabajo, que es todo lo que se hace para cultivar y vender, porque si no se vende de qué sirve tanto trabajo, y si no se cultiva cómo se vende (Geraldina Pérez).

De estos puntos de vista concluyo que hombres y mujeres consideran trabajo a todas las labores del ciclo productivo, no solo a la venta. Sin embargo, pese a que ambos sexos participan en las actividades de campo solo los hombres tienen la potestad de vender el producto (las pocas mujeres que lo hacen es siempre bajo la autorización del marido), y, principalmente, solo los hombres manejan el dinero de ese trabajo. Carmen Diana Deere y Magdalena León llaman *dictador benévolo* a este tipo de esposo o padre de familia protector, quien recibe el dinero del trabajo de toda la familia, lo administra y maneja según su criterio, sin permitir el acceso directo al resto de los miembros del hogar (Deere y León 2000). Para Julieta Kirkwood esto es autoritarismo, esa autora sostiene:

... a partir de la diferencia entre lo postulado y lo vivido las mujeres reconocemos y constatamos que nuestra experiencia cotidiana es el autoritarismo. Que las mujeres viven el autoritarismo en el interior de la familia, en su ámbito reconocido de trabajo y de experiencia. Que lo que allí se estructura es precisamente la autoridad indiscutida del jefe de familia, del padre, la discriminación y subordinación de género, la jerarquía y el disciplinamiento de un orden vertical, impuesto como natural, y que más tarde se verá proyectado en todo el acontecer social (Kirkwood 1990: 223).

Se puede deducir también de las opiniones recogidas que en ningún momento se mencionan las tareas domésticas como trabajo; tan solo se asume que en Luz y Guía Campesina es trabajo todo lo que tiene que ver con las labores en el campo, de lo cual es posible concluir que como las mujeres están ligadas a lo doméstico, espacio donde no se genera dinero, los esquemas de percepción de la dominación masculina llevan a asumir que no trabajan ni en la casa ni en el campo y entonces a valorar su participación como ayuda.

Conclusiones

En este artículo muestro que los hombres y las mujeres de Luz y Guía Campesina valoran la participación de ellas en el ciclo productivo de cacao como ayuda y no como trabajo. Debido a las matrices de percepción de la visión androcéntrica, que han restringido a las mujeres al ámbito doméstico, reproductivo y privado, cualquier labor que ellas realicen en el cultivo de cacao es valorada, por ambos sexos, como ayuda. Es el hombre quien tiene

acceso a la esfera pública y, por lo tanto, a comercializar el cacao y manejar el dinero, y es éste el mecanismo oculto de inequidad de género que perjudica a las mujeres. Esta situación es considerada natural, está arraigada en las prácticas y en la mentalidad patriarcal de esta sociedad; por esta razón concluyo también que la actividad cacaotera es considerada masculina en Luz y Guía.

Justamente la dominación masculina se apoya en la división sexual del trabajo, con una distribución de las funciones asignadas a cada uno de los dos sexos, mediante la cual se destina lo privado a las mujeres y lo público a los hombres. Ésta se aplica a todas las cosas del mundo, principalmente al cuerpo en sí, que adopta esta repartición como natural. La diferencia anatómica entre hombres y mujeres justifica la diferencia socialmente establecida entre los sexos, en especial la división sexual del trabajo. A pesar de que en el discurso de los hombres entrevistados sobresale la importancia de la labor de las mujeres y el gran aprecio que otorgan a su participación, ellas no se consideran realmente valoradas por ellos. Por ejemplo, en el momento en que se presentan conflictos familiares o de pareja, los esposos manifiestan que las mujeres no hacen nada y que el dinero que se obtiene de la venta del cacao les pertenece solo a ellos. Por lo tanto, la valoración de las actividades de las mujeres se queda en el discurso y no forma parte de la práctica cotidiana. Esto es un efecto de la dominación masculina que actúa en los esquemas de percepción y se constituye en *habitus*.

En este punto considero pertinente citar el concepto de *Justicia bivalente* de la autora Nancy Fraser (1997). Ella sostiene que en la actualidad existen dos tipos de injusticia que usualmente se encuentran entrelazadas en la sociedad: la mala distribución socio-económica y el no reconocimiento cultural. Según esta autora, hoy en día se requiere de redistribución y reconocimiento como paradigmas de justicia, pues las necesidades de cambio cultural se mezclan con las necesidades de cambio económico. Su proyecto es transformar las estructuras profundas de la economía política y la cultura, a través de la transformación de lo injusto por lo justo, para lo cual se requiere de redistribución y reconocimiento como modelo alternativo que dé lugar a la justicia bivalente. De acuerdo con este planteamiento es posible comprender que mientras las mujeres de Luz y Guía Campesina no tengan acceso a comercializar el cacao y a manejar el dinero de la venta del producto, es decir, mientras ellas no tengan acceso a la redistribución económica, difícilmente su trabajo será verdaderamente reconocido, pues para Fraser "No hay reconocimiento sin redistribución" (Fraser 1997: 250).

En vista de que en Luz y Guía se considera trabajo a todas las actividades del ciclo productivo, pero al mismo tiempo se cataloga como "ayuda" a la participación de las mujeres, quienes creen trabajar realmente son los hombres y por esto son quienes están autorizados a comercializar y manejar el dinero, que es el fruto del esfuerzo de todo el proceso productivo. Como conclusión: solo accede al dinero quien trabaja. Como se cree que la mujer solo ayuda, no puede recibir ni manejar recursos económicos, lo cual es resultado de la diferencia sexual. Así, la mujer no trabaja porque es mujer, solo trabaja el hombre porque es hombre y, por lo tanto, él recibe y administra el dinero. En Luz y Guía el trabajo está asociado directamente con la generación de circulante.

Referencias citadas en el texto

- Bourdieu, Pierre. 1991. *El Sentido Práctico*. Madrid: Taurus.
- Bourdieu, Pierre. 2000. *La Dominación Masculina*. Barcelona: Anagrama.
- Deere, Carmen Diana y Magdalena León. 2000. *Género, Propiedad y Empoderamiento: tierra, Estado y mercado en América Latina*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.
- Diccionario de la Lengua Española*. 2001. 26da. ed., tomo 2. Madrid: Real Academia Española.
- Fraser, Nancy. 1997. *Justicia Interrupta*. Bogotá: Siglo de Hombre Editores.
- Kirkwood, Julieta. 1990. *Ser Política en Chile: los nudos de la sabiduría feminista*. Santiago: Cuarto Propio.
- Milton, Kay. 1997. "Ecologías: antropología, cultura y entorno". *International Social Science Journal* 49, no.4 (diciembre): 477-496.
- Parpat, Jane. 1994. "¿Quién es el 'otro'? Una crítica feminista postmoderna de la teoría y la práctica de mujer y desarrollo". *Propuestas No. 2, Documentos para el debate*. Lima: Entre Mujeres.
- Pateman, Carol. 1996. "Críticas Feministas a la Dicotomía Público / Privado". En *Perspectivas Feministas en Teoría Política*. Editado por Carmen Castells. Barcelona: Piados.
- Sistema Integrado de Indicadores Sociales del Ecuador (SIISE). Versión 3.5. Quito: Ministerios del Frente Social del Ecuador.



Sonia Flores rozando cacao



María Guamán cosechando cacao



Las calles son estrechas y con tráfico intenso.



La gente utiliza las veredas para realizar su trabajo; la vía está saturada de vehículos permanentemente.

Percepciones de mujeres y hombres sobre la contaminación del aire en Quito

Jackeline Contreras Díaz

Resumen

Existe consenso en que la contaminación del aire en Quito daña la salud de las personas y la infraestructura. Estas consecuencias han sido ya valoradas en los estudios hechos con el propósito de buscar formas de compensar a las personas afectadas y de estimular un cambio en el uso actual de los vehículos en la ciudad. En este artículo, la autora analiza este problema socioambiental desde una perspectiva distinta: tratando los efectos de la contaminación del aire en la esfera reproductiva y demostrando que tal situación incrementa el trabajo no remunerado encargado a las mujeres.

Abstract

There is broad consensus that air pollution in Quito harms human health and damages city infrastructure. The consequences have been evaluated in studies aimed at identifying mechanisms to compensate persons who have been negatively affected and to stimulate a change in current automobile use in the city. In the article, this socioenvironmental problem is analyzed from a different angle: the effects of air pollution are treated within the reproductive sphere demonstrating that this situation increases the non-remunerated workload of women.

Introducción

El objetivo de este artículo es explicar por qué las tareas encargadas a las mujeres se incrementan con la contaminación del aire.¹ Lo he dividido en cuatro partes. En la primera abordo la contaminación del aire desde una perspectiva física enmarcada en el contexto social de la ciudad y trato la sustentabilidad urbana como un pacto de corresponsabilidad para promover equidad ecológica, social y de género. En la segunda parte reviso los enfoques de algunos estudios en los que se han analizado los efectos de esa contaminación para ampliarlos integrando la categoría de género. En la tercera parte presento las percepciones de la contaminación del aire que tienen las personas radicadas en dos zonas de la ciudad poniendo énfasis en los indicadores cualitativos de la contaminación, los impactos y las implicaciones que ello supone para hombres y mujeres. A manera de conclusión, en la última parte hago un recuento de los aspectos tratados y sugiero algunos temas pendientes que podrán ser tratados en futuras investigaciones sobre este grave problema socioambiental, que afecta a las personas que residimos en la ciudad de Quito.

La contaminación del aire

En las urbes se concentra no sólo población sino también servicios, comodidades y distracciones. Esto promueve constantes desplazamientos de un lugar a otro, mayor consumo de combustibles, energía y mayor producción de residuos. Desde una perspectiva física, el problema se produce por "grandes cantidades de contaminantes (que) se concentran en volúmenes pequeños de aire" (Miller 1994:15) y que pueden ser transportados debido a

¹ En este artículo presento los hallazgos de dos de los cuatro sectores en los cuales realicé mi investigación sobre impactos de la contaminación del aire en la vida y en las percepciones de género en la ciudad de Quito. Tal investigación fue hecha entre agosto del 2003 y marzo del 2004; constituye mi tesis de Maestría en Estudios Socioambientales de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO, Sede Ecuador. Para desarrollarla conté con el apoyo financiero del Fondo de Becas auspiciado por el Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo, IDRC a cargo de la fundación ecuatoriana EcoCiencia. Agradezco al director de tesis, doctor Fander Falconí, coordinador del Programa de Economía de la FLACSO, a la tutora del comité de becas, doctora Susan Poats, a la antropóloga Soledad Varea y al antropólogo Daniel González, quienes participaron en el trabajo de campo.

corrientes atmosféricas. La gravedad de los efectos que produce la contaminación tiene que ver con la naturaleza, concentración y persistencia de los contaminantes, lo cual a su vez depende del tiempo que éstos permanecen en el aire (Miller 1994). Para las personas que viven en la ciudad, la intensidad de los efectos varía de acuerdo con el tiempo de exposición al aire contaminado.

En Quito, como en otras urbes de América Latina, la contaminación del aire ha dejado de tener un origen industrial; la mayor fuente es el parque automotor en expansión permanente (Simioni 2003). Así, la gente que vive en las ciudades es generadora y también receptora de los impactos de dicha contaminación. No puede haber solución al problema, si no se involucran mujeres y hombres que viven en la ciudad, y si no cambia su actitud de víctima y receptor-a de las consecuencias, a la de ciudadano y ciudadana, parte del problema y de la solución. Pero también es indispensable reconocer que la organización social, en la que aparecen los problemas ambientales urbanos, es inequitativa desde el punto de vista, entre otros, de género y de clase; hay una mayor discriminación de las mujeres y de la gente pobre, lo cual impide que estos grupos sociales tengan igualdad de oportunidades y puedan ejercer sus derechos e integrarse como ciudadanos y ciudadanas. Desde un punto de vista de género, los efectos de la contaminación del aire afectan más a las mujeres que a los hombres, y desde un punto de vista de clase afectan más a los hombres y las mujeres pobres, no sólo porque en ambos casos reciben directamente las secuelas, sino porque el contexto donde se desenvuelven genera otros impactos que les ubica como grupos en desventaja.² Las consecuencias son temporales y permanentes.

El mejoramiento en la calidad de vida de las personas que habitan en la ciudad no se puede conseguir si no se transforman las situaciones de desventaja en las que se desenvuelven las mujeres y la gente pobre, las mismas que se agudizan con el deterioro de las condiciones ambientales. A la vez, un mejoramiento de las condiciones ambientales en las urbes se traduce en el aprovechamiento más efectivo de la energía y en el cuidado del ambiente. Es a esta combinación de factores a la que alude la idea de sustentabilidad urba-

² Philippa Wiens (2001) sostiene que los grupos en desventaja son aquellos que no son considerados cuando se establece el uso y la distribución de los recursos naturales; se hallan encubiertos por una serie de arreglos institucionales que los ocultan y ocultan las condiciones en las que se desenvuelven.

na, desde mi punto de vista. En consecuencia, para conseguirla es necesario pasar de una visión restringida de los derechos ciudadanos, circunscritos únicamente a los sociales y políticos, a otra en la que se promueve la ampliación y el ejercicio de los derechos de las mujeres y la equidad entre géneros. Simultáneamente, es necesario promover el derecho a un ambiente sano donde vivir ahora y para las generaciones futuras. Bajo estos principios, para las mujeres y la gente pobre, en tanto grupos en mayor desventaja, respirar un aire de buena calidad e intervenir en las decisiones sobre la calidad del ambiente urbano en donde habitan son derechos que deben reclamar y ejercer, ya que son elementos ineludibles de la sustentabilidad en la ciudad.

Los efectos de la contaminación del aire

Como anticipé, el tema de los efectos de la contaminación del aire ha sido tratado por economistas quienes principalmente han desarrollado un análisis de costo-beneficio, para determinar cuánto dinero invierten las instituciones estatales, municipales y la sociedad en reparar las consecuencias de esa contaminación. En su análisis han creado mercados ficticios para valorar los daños que tal contaminación genera en la salud de las personas y en la infraestructura. En el primer caso han valorado, por ejemplo, los costos de los tratamientos médicos, y de los días de inasistencia al trabajo y a la escuela. En el segundo, han contabilizado lo que cuesta mantener en buen estado las fachadas y paredes internas de los inmuebles y los monumentos históricos. Todos los valores registrados son los reconocidos exclusivamente en la esfera formal y productiva de la economía de una región; no toman en cuenta otros valores de uso indirecto o de no uso. El nudo crítico del problema ha sido cómo saber la cantidad de contaminación que produce cada persona para buscar compensación o una negociación que beneficie a todas las partes involucradas. Al ser el aire un bien público porque es de uso común, porque no tiene propietario ni tiene precio en el mercado que regule su uso, es compleja la posibilidad de compensación de los efectos que son externalidades negativas. Esa interpretación de los impactos de la contaminación del aire ha llevado a la creación de varios mecanismos de intervención del Estado, entre los que se pueden citar: impuestos a insumos como la gasolina, que causan contaminación; determinación de estándares de contaminación combinados con castigos por incumplimiento; permisos negociables de contaminación, etc.

A diferencia de la postura descrita, que se sustenta teóricamente en la economía ambiental de corte neoclásico, en la ecología política defendida por autores como Lipietz (2002) se critica la base misma de la reflexión. Quienes adhieren a esta corriente señalan que los efectos de la contaminación del aire no se pueden resolver a través del análisis costo beneficio, sino que son el reflejo de un contexto social, económico y político determinado. En consecuencia, la sustentabilidad es un concepto dinámico y en construcción permanente que sólo tiene cabida en una sociedad democrática. En esta misma línea de pensamiento, Martínez-Alier y Roca (2000), identificados con la economía ecológica, critican la valoración de los efectos o externalidades, porque no recogen con exactitud los daños causados y porque no se considera ni todos los costos, ni todos los beneficios. Además, sostienen que las unidades de los costos y de los beneficios son incomparables, debido a que los efectos de la contaminación del aire son inconmensurables, ya que causan daños irreversibles no recuperables por un valor de mercado, y que son parte de los efectos globales que dañan todo el ecosistema.

En este artículo sigo los postulados de la ecología política, por cuanto asocio los efectos de la contaminación del aire con las relaciones sociales, económicas y políticas locales dentro de un contexto global. Busco un camino alternativo de conocimiento e interpretación de la relación de la sociedad con el ambiente, que incentive un debate continuo en torno a la construcción del desarrollo sustentable. Este desafío supone considerar otras perspectivas de análisis en las cuales se vuelvan visibles los efectos no observados en la ciudad, lugar donde se produce la contaminación.

La ciudad reúne una diversidad de representaciones del mundo y de la vida cotidiana, que deberían ser incorporadas al discurso de la sustentabilidad y al estudio de los efectos de la contaminación. En algunas investigaciones realizadas en el Cono Sur de América con respecto al tema, se ha hecho énfasis en las pautas de comportamiento diferentes de hombres y mujeres en la urbe. Aurora Justo (1999) señala que por los roles sociales de género encargados a las mujeres, la relación de ellas con el espacio físico y ambiental del barrio es más estrecha, la utilización de los espacios públicos es más intensa, sus desplazamientos son de menor alcance y la mayoría usa transporte público. Adicionalmente, a usos diferentes pueden corresponder impactos ambientales diferentes para hombres y mujeres. Tal constatación incorpora al discurso de la sustentabilidad urbana, además de la calidad ambiental en las ciudades, la equidad y la aplicación del principio de precau-

ción por la incidencia (diferenciada) de los impactos en la salud de la gente que vive en la urbe (Justo 1999: 6). El principio de precaución obliga a informar a las personas sobre la situación y los efectos derivados de ella; también apela a la participación real en la toma de decisiones sobre el ambiente urbano en el que viven y se desenvuelven mujeres y hombres.

Paola Jirón y Giuletta Fadda (2000b) analizan el entorno urbano integrando una visión objetiva con una subjetiva, en la cual incluyen, además, una perspectiva comparativa entre mujeres y hombres. Estas autoras utilizan el concepto de bienestar de Amartya Sen (1996) e incorporan a la calidad de vida de la gente urbana no sólo el aspecto económico sino también los relativos a la capacidad, las oportunidades y las ventajas de las personas (Jirón y Fadda 2000a). Así, la calidad de vida contempla las condiciones físicas que determinan la contaminación del aire, pero también todas aquéllas que expresan cómo viven tal contaminación las mujeres y los hombres.

Las autoras que pertenecen a la corriente de la ecología política feminista (Rocheleau, Thomas-Slayter y Wangari 1996) exploran varias formas de definir la relación entre la gente y la naturaleza. Al hacerlo constatan que existe una "aparente" separación entre ciencia y tecnología de producción y reproducción, dominio público y privado y espacio de vida, hogar y trabajo. Esta separación no es ajena a la manera en que los efectos de la contaminación del aire se han venido tratando. Por ejemplo, en las valoraciones realizadas se han considerado exclusivamente los efectos de la esfera productiva (días de inasistencia al trabajo, a la escuela, costos por mantenimiento como mano de obra en pintura), mientras se ha dejado de lado lo que ocurre en la esfera reproductiva (tiempo de cuidado a las personas enfermas, tiempo extra de limpieza y mantenimiento de muebles y enseres). Los múltiples roles y responsabilidades socialmente adscritos a las mujeres en la esfera reproductiva hacen que su visión del ambiente esté determinada por sus tareas domésticas, así como por el cuidado de su salud y la de su familia. La ecología y la salud pueden ser también tratadas observando directamente las experiencias cotidianas de las personas. La ecología política feminista es una aproximación holística, alternativa sobre el ambiente. En esta corriente teórica se relacionan la salud personal y el hogar a través de la vida cotidiana y, por lo tanto, los efectos de la contaminación del aire pueden ser analizados a través de las percepciones que mujeres y hombres tienen sobre este problema ambiental. Ésta es la aproximación que uso a continuación cuando analizo las percepciones de mujeres y hombres sobre la contaminación de aire en dos barrios de Quito.

Percepciones de género sobre los efectos de la contaminación del aire en la vida cotidiana

Las percepciones sobre el ambiente han sido estudiadas sobre todo para diseñar políticas y programas, más efectivos, de mejoramiento de la calidad y manejo de los recursos naturales. Los estudios hechos en México y Santiago de Chile sobre las percepciones de la contaminación del aire (Álvarez, Figueroa y Valdés 1999; IDRC et al. 2002), se han enfocado en entender cómo la gente conoce los niveles de contaminación, cuáles son las acciones que toman, cómo identifican los efectos que perciben en la salud y cuál es el conocimiento y calificación de la población sobre las medidas institucionales ejecutadas para mejorar la calidad del aire. En ambos estudios se han diferenciado las percepciones de la población considerando edad, sexo y educación.

A diferencia de esos dos estudios, en mi tesis (Contreras 2004) pongo el énfasis en la relación que existe entre percepciones y efectos de la contaminación del aire y muestro que hay diferencias entre mujeres y hombres con respecto a tales percepciones.

El estudio que hice en la ciudad de Quito tiene un carácter exploratorio. Los dos sectores fueron seleccionados porque las personas que allí viven y trabajan presentaron quejas a la prensa y las autoridades sobre la situación de contaminación del aire de su barrio. Si bien no tenían ninguna evidencia cuantitativa que diera peso y confiabilidad a esas quejas, en los dos sectores el deterioro ambiental era visualmente notorio por la apariencia del aire, por el ruido y por el tráfico. Fue por ello que registré, a través de un medidor portátil, la concentración de monóxido de carbono; al ser éste un contaminante relacionado principalmente con el tráfico vehicular, me permitió confrontar percepciones con mediciones de calidad del aire.

Para captar las percepciones de mujeres y hombres de la zona diseñé una muestra y una encuesta, la apliqué y luego seleccioné a algunas personas de dicha muestra y las entrevisté en profundidad. También consulté a especialistas en el tema pertenecientes a diferentes disciplinas.

Dos Puentes

En este sector de la ciudad, la mayor parte del día el ambiente es oscuro y gris. El olor a humo es fuerte llegando inclusive a provocar picazón en la nariz,

los ojos y la garganta. Las fachadas externas y las paredes internas de las casas lucen de color negro, los vidrios de las ventanas están opacos y el ruido es permanente y alto. El estrecho espacio de las vías que cruzan el sector permanece muy congestionado casi todo el día. No hay pájaros, ni árboles. Por la inundación de vehículos de todo tipo es difícil el tránsito peatonal, las casas ha sido selladas, excepto cuando están ocupadas por pequeños talleres artesanales y tiendas donde mujeres y hombres desarrollan sus actividades productivas cotidianas compartiendo el lugar de vivienda con el de trabajo.

Los arriendos en la zona son baratos y constituyen una fuente de ingresos para algunas familias. Las personas entrevistadas señalaron que el ruido y el humo constante son factores que inciden sobre el bajo alquiler y la gran movilidad de las familias que arriendan viviendas en el sector. Un *grafitti* pintado en la pared de una las vías describe con elocuencia cómo vive la gente de los Dos Puentes la contaminación del aire: "Quito avanza y la contaminación en este barrio ...¿qué?"

Para todas las personas que viven y trabajan en el sector, el problema ambiental más importante es la contaminación del aire, seguido de la suciedad; por tal se refieren al hollín y no a los desechos sólidos. Según las mujeres, la contaminación se siente porque "se llenan de smog las cosas, toca asear más, se pega en los muebles, las fachadas están sucias, hay polvo dentro de la casa, la casa es color hollín, tono hollín, la ropa blanca tendida se mancha." Para los hombres "la contaminación es permanente, afecta a la salud porque se respira fuerte; por la suciedad y por la respiración del humo de los carros pica mucho la nariz; por el humo se ensucia la casa, se ve gris el ambiente." Las percepciones de mujeres y hombres hacen referencia a impactos visuales y a tareas cotidianas donde se observan las huellas que deja la contaminación.

Esos indicadores cualitativos de la contaminación en los Dos Puentes se comprueban con las mediciones de monóxido de carbono que registré en esa misma zona. De 10.400 datos de concentración del gas³, el 3% superó los 35ppm, que es, según la norma ecuatoriana de calidad del aire,⁴ el máxi-

³ Utilicé un medidor de monóxido de carbono portátil que hizo registros cada minuto durante siete días. El ingeniero Ramón Chango, técnico del Instituto Nacional de Meteorología e Hidrología, INAMHI, fue quien me asesoró para la compra y utilización del medidor.

⁴ La norma ecuatoriana de calidad del aire establece los mismos límites para los contaminantes que la EPA, Environmental Protection Agency, organización internacional encargada de

mo permitido para que el contaminante no cause efectos dañinos a la salud (REMMAQ 2003). El 34% de los registros fue superior a 17ppm, la mitad del rango máximo permitido de concentración del contaminante. Según el asesor técnico de la Red Metropolitana de Monitoreo Atmosférico de Quito (REMMAQ), éste es un rango deseable. A la luz de estos datos, la calidad del aire⁵ en el sector Dos Puentes tiene un nivel de precaución o de alerta, debido a la permanente presencia del contaminante.

Además de los efectos visibles en los muebles y enseres, la mala calidad del aire causa efectos en la salud de la gente de los Dos Puentes, cuya gravedad depende del tiempo de exposición al aire contaminado. En mi estudio consideré que este tiempo corresponde al que las personas permanecen en el sector observado.

Las ocupaciones que exigen más permanencia en el sector, de parte de quienes las realizan son los servicios y oficios no calificados, por ejemplo, los de operarios y operarias de talleres, así como las ocupaciones de las trabajadoras del hogar. Estas actividades son realizadas por las personas que viven en la zona y que comparten su vivienda con su taller o tienda. El 64% del nivel económico más bajo⁶ permanece en la zona, de 18 a 24 horas; de este grupo las mujeres representan un 13% más que los hombres, es decir son las mujeres más pobres las que están expuestas más tiempo al aire contaminado.

Con respecto a los efectos en la salud, en el 69% de los hogares en los cuales entrevisté a uno de sus miembros hubo al menos una persona enferma por causa de la contaminación; en el 19% hubo dos personas enfermas y en el 11% restante, tres o más. Las edades de las personas afectadas oscilaban entre cero y nueve años, y entre 53 y 75 años. Estos rangos, de acuerdo con los estudios epidemiológicos, corresponden a los grupos de edad más vulnerables a los efectos de los contaminantes. Las mujeres, ya sean

regular mundialmente la calidad del aire, en coordinación con la Organización Mundial de la Salud.

⁵ En la determinación de la calidad del aire intervienen variables meteorológicas, geográficas y relacionadas con los contaminantes mismos. En mi estudio consideré solo los registros tomados de monóxido de carbono en las dos zonas con un mismo medidor, en un mismo período y frecuencia.

⁶ Calculé los niveles socioeconómicos de las personas que viven en los barrios investigados, a través de un índice que combina la cantidad de bienes que posee cada hogar, en relación con el número de sus miembros y la educación y ocupación del jefe o jefa de hogar y su cónyuge. Para más detalle revisar Castillo y Torres (2001).

madres, esposas, tías o abuelas, atendieron al 71% del grupo de personas enfermas durante su recuperación y tratamiento, mientras que solo el 29% fue atendido por un hombre. El cuidado de las personas enfermas por efectos de la contaminación del aire constituye una tarea extra, cuya intensidad y tiempo invertido pueden variar dependiendo del número de enfermos-as y de su edad. Una médica y un médico, ambos especialistas a quienes entrevisté,⁷ sostuvieron que por la mala calidad del aire, los tiempos de recuperación de quienes padecen enfermedades de las vías respiratorias son más largos y hay más cuadros de crisis o agudización de los síntomas en el año. La medicación y la buena alimentación de las personas enfermas son dos condiciones que acortan los períodos de recuperación. Estos dos factores dependen, en gran medida, del ingreso de los hogares: a mayores ingresos más posibilidades de destinar recursos para una mejor alimentación y tratamiento médico.

De acuerdo con el índice socioeconómico⁸ diseñado y aplicado en la investigación, el 93% de los hogares de los Dos Puentes tenía un nivel socioeconómico medio y bajo. De este grupo, en el 25% de los hogares más pobres, las mujeres dedicaron el mayor tiempo de cuidado para la recuperación de las personas enfermas, en relación con el dedicado por las mujeres de nivel socioeconómico medio y alto. La cantidad de tiempo se incrementó, no sólo porque más personas enfermaron, sino porque menos recibieron tratamientos médicos durante su recuperación. Este hallazgo sugiere que el nivel socioeconómico podría ser determinante en el tiempo que dure la recuperación de la persona enferma, ya que la mayor disponibilidad de recursos abre la posibilidad de consultar a médicos especialistas y de adquirir medicinas, con lo cual la recuperación es más rápida. El nivel socioeconómico de los hogares también influye en la permanencia en el lugar contaminado o el cambio de residencia, como muestra el testimonio de una entrevistada que se sentía muy afectada por la contaminación y en cuyo hogar tres niños tienen asma y el más pequeño sufre más la contaminación.

⁷ Entrevistas a la médica María Elena Díaz, especialista en enfermedades respiratorias crónicas y al médico Ángel Fernández, otorrinolaringólogo.

⁸ El índice socioeconómico fue calculado por la matemática Ruth Utreras basándose en Castillo y Torres (2001).

No me puedo cambiar de casa porque el arriendo (aquí) cuesta 55 dólares y en otro lugar sería imposible encontrar algo más barato... gasto mucho tiempo y dinero por las enfermedades, incluso tengo que dejar de trabajar.... cuando me sueno la nariz sale negro.

Para una joven madre de tres, una niña y dos niños, la enfermedad permanente de sus hijos e hija significaba "más preocupación, más trabajo, más tiempo, tengo que ir al médico dos y tres veces por semana, se demoran un mes en curarse." Esta entrevistada era esposa de un artesano, cuyo nivel socioeconómico era bajo. Los ingresos de este hogar no les permitía pagar por consultas privadas a un-a especialista; la única opción era atenderse en el centro de salud del sector; ella señaló que en cada visita al médico de ese centro invertía al menos tres horas entre espera y atención, tiempo que "podría dedicarme a descansar, a pasear, o a trabajar para ayudar a mi marido"

También averigüé a mujeres y hombres cuál era la persona que tenía la responsabilidad, dentro del hogar, de decidir sobre temas de salud y enfermedad. Unas y otros indicaron que las mujeres se encargaban de la recuperación del enfermo, de las decisiones con respecto a qué y cuándo hacer; dijeron que, eventualmente, ellas debían ceder ingresos de sus gastos personales para paliar las necesidades de esas personas enfermas.

El testimonio de una abuela, madre de una migrante quien dejó sus hijos a cargo de la abuela, resume la interpretación social de la contaminación del aire en los Dos Puentes:

Las mujeres de este barrio están muy afectadas por el problema de la contaminación del aire. Son ellas las que pasan mayor tiempo en la casa limpiándola, porque se ensucia por el humo de los vehículos; los niños se enferman frecuentemente y están en una situación de desventaja porque pagan arriendos muy baratos o viven con otros familiares que les ayudan. Además existe un problema de organización en el barrio, sin ser es un problema que afecta mucho, las personas están más preocupadas por sobrevivir, por mantener sus negocios, es gente muy pobre.

A pesar de que la situación ambiental del sector es grave, no existe una organización barrial que demande a las autoridades un mejoramiento de las condiciones. Tal ausencia puede deberse a la gran movilidad de las familias que residen en la zona. Según una de las entrevistadas, era imposible coordinar actividades de protesta. Sin embargo, algunas mujeres que allí residen,

de manera individual, han llamado a los diarios de la ciudad de Quito para quejarse de la contaminación. Han conseguido que se escriban algunos reportajes, pero no han logrado ningún pronunciamiento específico de las autoridades.⁹

El Batán

La otra zona en donde realicé la investigación fue el barrio El Batán localizado al norte de la ciudad de Quito. Allí, el aspecto del ambiente era menos gris que en los Dos Puentes y las vías más amplias, aunque también había un intenso tráfico desde las cinco de la mañana hasta las ocho de la noche, de acuerdo con la gente consultada. Si bien existían huellas de hollín en las fachadas y en las paredes internas de las edificaciones, las casas contaban con más espacios verdes y los impactos visuales eran notablemente menores que en los Dos Puentes. Había más espacio para el tráfico peatonal y también semáforos que facilitaban el cruce de las principales vías.

Para las personas que trabajan y viven en El Batán, el principal problema ambiental también era la contaminación del aire, tal como lo ilustra el testimonio de una de las entrevistadas:

El aire que medio respiramos es el medio ambiente. A partir de las cinco de la mañana en la esquina hacen paradero los buses; los escapes de monóxido empiezan de 6 a 8 a contaminar... llega cierta hora en que ya no se ve la ciudad...de aquí a simple vista se puede ver en las mañanas la nube de humo.

Una entrevistada dijo que la contaminación se siente por "la picazón de la nariz y de los ojos, las molestias de la garganta, por la suciedad en los vidrios, molestia auditiva, rinitis alérgica, porque se ensucian paredes, cortinas y toda la casa." Un entrevistado dijo notar la contaminación por "las molestias de la garganta, la suciedad en las paredes, la picazón en la nariz y porque se ve gris el ambiente debido al humo."

De los registros de monóxido de carbono medidos en El Batán, en un período y frecuencias iguales a las de los Dos Puentes, ninguna cifra superó

⁹ En el diario Hoy (Quito) del jueves 21 de agosto del 2003, p. 10B apareció un artículo titulado "La calidad del aire no convence".

la norma ecuatoriana de calidad del aire, y en 14 ocasiones la concentración del gas fue mayor que la situación deseable. Así, la calidad del aire en El Batán fue mejor que en los Dos Puentes.

Con respecto al tiempo de permanencia de las personas informantes en la zona¹⁰ más del 80% está allí menos de 17 horas, ya que para la mayoría éste es su lugar de trabajo y no de residencia. Mujeres y hombres trabajan como empleados-as en oficinas, en servicios y en sus propios estudios. Como el tipo de actividades es diferente al de la zona de los Dos Puentes, sus percepciones de la contaminación del aire hacen más referencia al aspecto del ambiente y a las molestias sensoriales, antes que a las tareas en el hogar específicamente relacionadas con el humo. Sin embargo, quienes residen en el barrio perciben los efectos con mayor intensidad y señalan los lugares y horarios de mayor contaminación. Las residentes entrevistadas pertenecen a un nivel socioeconómico alto, lo cual les permite destinar recursos económicos para evitar que el humo dañe los muebles y enseres de sus hogares, y para paliar los efectos de la contaminación en la salud. Una de las medidas para evitar el deterioro de los muebles y enseres es colocar doble ventana, lo que favorece también a la disminución del ruido que es otro tipo de contaminación.

Para paliar los efectos en la salud, las familias han contratado seguros médicos de salud, realizan tratamientos permanentes de las vías respiratorias, han comprado purificadores de aire, cuentan con servicio doméstico y, eventualmente, con ayudantes para el cuidado de las personas enfermas. Algunas entrevistadas informaron que varias familias que residían en el sector decidieron mudarse a vivir en el valle,¹¹ debido a que niñas, niños y bebés recién nacidos estaban permanentemente enfermos-as de las vías respiratorias. Pese a las medidas tomadas no pudieron tener una "vida de calidad" en El Batán, según sus palabras. Un médico que atendía en el sector mientras hice la investigación, confirmó que la contaminación en la zona es un grave problema:

...porque aumentan las infecciones respiratorias, la psicología del individuo (se deteriora) ya que crea enfermedades del sistema nervioso central... Es perjudi-

¹⁰ El tiempo de permanencia en el sector se considera como tiempo de exposición al aire contaminado.

¹¹ Se refiere a las nuevas urbanizaciones construidas en Cumbayá, Tumbaco y Los Chillos, que son los valles aledaños a Quito.

cial para los niños vivir en este barrio, he quedado con los pacientes en ir a protestar, pero no se ha concretado, es necesario ser más drásticos en las medidas.

Las personas residentes protestaron por la contaminación del aire, no sólo por gases sino también por ruidos. En el año 2001 conformaron un comité de vecinos, luego del aumento de la contaminación que ocasionó el reordenamiento del tráfico, debido a la construcción de la Ecovía,¹² un transporte que la autoridad municipal pensó aliviaría el problema de la contaminación en la avenida 6 de diciembre, una de las principales arterias de la ciudad de Quito. Sin embargo, en palabras de las consultadas más bien significó "una invasión" permanente y no temporal, como les habían ofrecido las autoridades municipales. Por este motivo, el grupo de mujeres residentes que conformaron el comité, convocó a reuniones y acudieron al Cabildo apoyadas por la amistad que uno de los concejales tenía con el presidente del comité. Consiguieron desviar el tráfico de las líneas de buses interparroquiales, con lo que en algo se alivió el problema. Sin embargo, al ser un sector con un nivel socioeconómico alto, la opción que han tomado muchas de las personas residentes ha sido mudarse. Por ejemplo, cinco de los dueños originales de un edificio de ocho pisos se habían cambiado a otros sectores, desde el 2000.

Los impactos a la salud, además de estar más localizados en la gente residente que en la que trabaja, tienen menor intensidad y, por lo tanto, fue más difícil discriminarlos.¹³ El 93,8% de personas entrevistadas señaló haberse enfermado frecuentemente de afecciones respiratorias. Fue mínimo el número de hogares en los cuales las personas consultadas indicaron tener más de un enfermo. En este sector el tiempo de cuidado es menor que en los Dos Puentes debido a que tanto el tiempo de exposición a la contaminación como la concentración de los contaminantes son menores y hay una mayor inversión en tratamientos médicos y seguros de salud.

Para concluir quiero hacer énfasis en algo muy interesante. Cuando pregunté quiénes eran las personas responsables de las decisiones que se tomaban, en torno a enfermos y enfermas en el hogar, tanto mujeres como hom-

¹² Red de transporte municipal con bajo impacto de emisiones, que circula por un carril de uso exclusivo de las unidades y en el cual existen paradas establecidas.

¹³ En futuras investigaciones se deberá incluir variables epidemiológicas de control, para poder precisar el tiempo que dura la recuperación de las personas enfermas.

bres señalaron que es tarea de las mujeres, tanto la recuperación de las personas enfermas como las decisiones que se tomen al respecto: tiempo, dinero, selección de a quién y cuándo se debe consultar.

Conclusiones

En esta última sección resumo los principales hallazgos presentados en el artículo, a la vez que planteo algunas conclusiones derivadas de las percepciones de hombres y mujeres con respecto a la contaminación del aire en dos sectores de la ciudad de Quito: Dos Puentes y El Batán. Asimismo propongo algunos temas pendientes que podrán ser retomados en futuras investigaciones.

La primera y más contundente constatación es que tanto en los Dos Puentes como en El Batán el aire es de mala o regular calidad. Esta afirmación se sustenta tanto en las percepciones de hombres y mujeres sobre la contaminación del aire, como en las mediciones que hice de uno de los contaminantes. Sin embargo, las percepciones de mujeres y hombres sobre un mismo problema ambiental son diferentes en cada sector.

Los aspectos determinantes de tales diferencias se relacionan con la intensidad del problema en cada sitio, y con el uso que cada persona da al espacio, ya que de esto depende el tiempo que permanece en el sector o, lo que es lo mismo, el tiempo de exposición al aire contaminado. Otro aspecto que introduce diferencias es el nivel socioeconómico de los hogares: a mayores recursos mayores posibilidades de paliar los efectos de la contaminación del aire. En los Dos Puentes, la gente con un nivel socioeconómico bajo no puede mudarse del barrio pues eso implicaría pagar un alquiler más alto. Por lo tanto se ve obligada a residir en el sitio, a pesar de las molestias que le causa el aire contaminado. Adicionalmente, las mujeres de este sector deben adaptarse a las deficientes condiciones de los servicios de salud pública, pues es su única alternativa para que las personas enfermas por efectos de la contaminación reciban atención médica. Pero no solo esto; son las mujeres las que, además, deben extender e intensificar su jornada de trabajo para poder ayudar en la recuperación de las personas enfermas, y para limpiar y mantener los muebles y enseres que permanentemente se ensucian por el humo.

En El Batán viven y trabajan personas cuyo nivel socioeconómico es más alto que en Dos Puentes. Pueden, por lo tanto, mudarse a otro lugar de residencia o adecuar las viviendas para evitar los efectos de la contaminación; cuentan con seguros de salud o tienen recursos para pagar consultas privadas a médicos-as especialistas, lo cual acelera la recuperación del enfermo. Por último, pueden contratar a trabajadoras domésticas para que se encarguen de la limpieza y mantenimiento de los muebles y enseres y, eventualmente, de la atención a las personas enfermas.

Las tareas específicas que aparecen como efectos de la contaminación del aire (cuidado de las personas enfermas y limpieza y mantenimiento de muebles y enseres) forman parte o son adscritas a las tareas reproductivas. Como estas tareas no son valoradas socialmente ni remuneradas monetariamente, no se han tomado en cuenta ni en los estudios en los cuales se valorizan los efectos de la contaminación del aire, ni en el tratamiento de las relaciones sociales particulares sobre este tema. Son tareas que necesitan explícitamente ser puestas en evidencia.

En ambos sectores, el cuidado de las personas enfermas y el mantenimiento diario de muebles y enseres están a cargo de las mujeres, lo cual implica que ellas les dedican su tiempo y sus energías. Independientemente de quién sea la persona enferma y de los esfuerzos que el cuidado demande, la responsabilidad recae en las mujeres, ya sea la trabajadora doméstica, la dueña de un negocio o la dueña de casa. Es decir, este problema socioambiental, la contaminación de aire en Quito, aumenta las tareas domésticas y reproductivas a cargo de las mujeres y con ello la inequidad de género, ya que significa más tiempo de trabajo y dedicación no reconocidos ni remunerados.

Los impactos, esto es las huellas que la contaminación deja, no tienen la misma intensidad ni en todas las mujeres, ni en todos los hombres. La investigación hecha en dos barrios de Quito muestra que el impacto es mayor en las mujeres que pertenecen a un nivel socioeconómico más bajo, porque son ellas las que más tiempo están expuestas al aire contaminado y las que tienen que subsanar las huellas de la contaminación sin contar con ayudas. Las mujeres cuyo nivel socioeconómico es más alto toman diversas medidas orientadas a disminuir las consecuencias de la contaminación del aire, además de que contratan a otras mujeres para que asuman las tareas domésticas adicionales, producto del problema socioambiental descrito en este estudio.

También es mayor el impacto sobre los hombres con menos recursos con respecto a los de un alto nivel socioeconómico alto, porque igual a lo que sucede con las mujeres de escasos recursos, ellos están expuestos más tiempo a la contaminación. Sin embargo tienen una ventaja con respecto a las mujeres de su mismo nivel socioeconómico: no están a cargo ni de las tareas extras que la contaminación del aire genera, ni de las decisiones que competen a la salud de la familia. Del nivel socioeconómico al que pertenecen las personas también depende la calidad de vida de la gente urbana. En esta investigación queda en evidencia que a un nivel socioeconómico menor se asocia una menor calidad ambiental, menores posibilidades y oportunidades de mejorar esa situación e, inclusive, de reclamar soluciones a las autoridades. Significa, por lo tanto, menor espacio de influencia, participación y negociación con los grupos de poder.

En los dos sitios estudiados han sido las mujeres quienes han planteado sus reclamos por el deterioro de la calidad del aire. En los Dos Puentes, la prensa escrita fue la única alternativa que encontraron, mientras que en El Batán conformaron un comité de vecinos. En los dos casos las mujeres protestaron porque sienten suya la responsabilidad del bienestar y salud de la familia.

Como el grupo más vulnerable y con mayores desventajas frente al problema de la contaminación del aire resulta ser el de las mujeres de menores recursos, es ésta la población que mayor atención debería merecer de las autoridades y que mayor participación debería tener en las decisiones respecto a su entorno vital. Estas mujeres, además de hacerse cargo de un problema socioambiental, no disponen de recursos financieros ni políticos para mejorar la calidad del entorno en donde viven con sus familias.

El análisis comparativo de las percepciones y situaciones de mujeres y hombres considerando los respectivos roles asignados a cada género, reveló algunos impactos de la contaminación del aire, que no han aparecido en otros estudios en los que están ausentes los aspectos de género. Uno de los hallazgos más importantes de mi investigación es que tal contaminación agrava la situación cotidiana de las mujeres pobres. Por lo tanto, es indispensable que cuando se documenten los problemas ambientales urbanos, se vinculen los espacios productivos con los reproductivos. La ecología y la salud, desde la perspectiva feminista, puede ser documentada a través de la observación directa de los objetos y experiencias que las personas tienen todos los días. Las percepciones fue el camino a través del cual he puesto en evidencia los

efectos de un problema ambiental.

En cuanto a los temas pendientes que podrán ser tratados en futuras investigaciones, uno es la participación diferenciada de mujeres y hombres en los conflictos socioambientales urbanos; otro, el uso que mujeres y hombres hacen del ambiente público relacionándolo con los roles adscritos a cada género y con los servicios que brinda la urbe. Los postulados de la ecología política feminista ofrecen grandes posibilidades para enmarcar teóricamente la exploración de esos temas. Otro campo de investigación debería incorporar variables epidemiológicas de control, para precisar los hallazgos descritos; también puede ser un gran aporte tratar el mismo tema investigando un grupo de edad específica, puesto que daría una perspectiva diferente al tema.

En futuras investigaciones convendría hacer énfasis en la relación entre ambiente urbano y calidad de vida basándose en el concepto de bienestar que propone Amartya Sen. Esta entrada permitirá combinar el nivel socioeconómico con categorías como el género, la raza y la etnia, y determinar, así, las capacidades, oportunidades y ventajas que mujeres y hombres tienen para desenvolver su vida cotidiana en determinadas condiciones del ambiente urbano.

Referencias citadas en el texto

- Álvarez Roberto, Eugenio Figueroa y Sebastián Valdés 1999. "Beneficios económicos de una reducción de la contaminación atmosférica en Santiago de Chile". *Investigación Económica* 59, no.227 (enero-marzo):143-169.
- Castillo, Luis y Gonzalo Torres. 2001. Propuesta alternativa de una metodología multivariante para la clasificación socioeconómica de hogares; su aplicación a la encuesta de condiciones de vida de las ciudades de Quito y Guayaquil. Tesis para la obtención del título de matemático. Escuela de Ciencias, de la Escuela Politécnica Nacional, Quito.
- Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo del Canadá, IDRC, Banco Mundial, Organización Panamericana de la Salud, Gobierno del Distrito Federal 1997-2000, Gobierno Federal de México. 2002. *Ecosistema urbano y salud de los habitantes de la zona metropolitana del valle de México*. México Distrito Federal: Editorial Acuario.
- Contreras, Díaz Jackeline. 2004. El impacto de la contaminación del aire en la vida y en las percepciones de género en la ciudad de Quito. Tesis de

- Maestría, especialización Estudios Ambientales. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede Ecuador.
- Jirón, Paola y Giulietta Fadda. 2000a. El concepto de calidad de vida aplicado a la intervención urbano-habitacional. Ponencia presentada en las Jornadas: El Sentido de la Investigación en la Investigación Social Contemporánea. 4 al 6 de abril. Universidad Católica de Valparaíso, Valparaíso, Chile.
- _____. 2002b. Estudio comparativo de la tríada calidad de vida-género-medio ambiente en tres comunidades urbanas del gran Santiago: vías para una metodología e indicadores útiles en la gestión urbana. Chile, Universidad de Valparaíso y Universidad de Chile. Informe final.
- Justo, Aurora. 1999. *La salud de las mujeres y la salud de las ciudades*. Madrid: Colectivo de Mujeres Urbanistas.
- Lipietz, Alain. 2002. *¿Qué es la ecología política? La gran transformación del siglo XXI*. Santiago de Chile: LOM Ediciones, colección Ecología y Medio Ambiente.
- Martínez-Alier, Joan y Jusmet Roca. 2000. El debate sobre la sustentabilidad. Capítulo 8. En *Economía ecológica y política ambiental*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Miller, Tyler Junior. 1994. *Ecología y medio ambiente*. México: Grupo Editorial Iberoamérica.
- Red Metropolitana de Monitoreo Atmosférico de Quito (REMMAQ). 2003. Informe mensual sobre la calidad del aire en Quito. Quito: Empresa de Desarrollo del Centro Histórico, Municipio del Distrito Metropolitano de Quito.
- Rocheleau, Dianne, Barbara Thomas-Slayter y Esther Wangari. 1996. *Feminist Political Ecology Global issues and local experiences*. Londres: Routledge.
- Sen, Amartya. 1996. "Capacidad y bienestar". En *La calidad de vida*. Compilado por Nussbam y Sen. México: Fondo de Cultura Económica.
- Simioni, Daniela., comp. 2003. *Contaminación atmosférica y conciencia ciudadana*. Santiago de Chile: Naciones Unidas.
- Wiens, Philippa. 2001. Naturaleza de género de los arreglos institucionales locales para la gestión de recursos naturales (GRN): Una brecha crucial en el conocimiento para promover una GRN equitativa y sustentables en América Latina. Canadá: IDRC Proyecto MINGA, documento para la discusión.



Ayahuasca



Yuca

simbólicos.⁸ Los sujetos se organizan de acuerdo con sus *habitus* y adquieren tres tipos de capitales: simbólico, cultural y económico. Esta adquisición está relacionada con el aprendizaje y la transmisión de bienes y prácticas, los mismos que varían dependiendo del espacio social en el cual se ubican los sujetos. Existen prácticas distintivas (como ir a un concierto de ópera) y bienes con un valor simbólico (por ejemplo, un libro) relacionados con el *habitus*, y éste está ligado al aprendizaje, al ambiente en el que crecen las personas, a su posición en el espacio.

El concepto de *habitus* me fue útil para explicar la inequidad entre el género masculino y femenino en el trabajo medicinal, pues todos los aprendizajes, relaciones de parentesco, los objetos que han acumulado *yachacs* y *parteras* y, en general, la construcción de su historia, está inscrita en su cuerpo (Cuvi 2004). Es así como Bourdieu (1992) explica la dominación masculina a través de la construcción social del género, en su trabajo de investigación con los bereberes montañeses de Kabilia en Argelia. Para él, la clasificación de prácticas y objetos que cada sociedad realiza está basada en "distinciones reductibles a la oposición entre los géneros masculino y femenino", tal como expliqué al inicio cuando me referí a las formas de clasificación de plantas y animales en la sociedad kichwa. El grupo estudiado por Bourdieu tiene algo en común con los kichwas, y es que "el cuerpo femenino es una entidad negativa, definida esencialmente por la privación de las propiedades masculinas" (Bourdieu 1992: 3). Pienso que este argumento ayuda a explicar por qué ciertas prácticas de los chamanes están prohibidas a las *parteras*, puesto que la diferenciación sexual, según Bourdieu, lleva indiscutiblemente a una diferenciación del trabajo. También la extensa e inacabada discusión feminista sobre la separación entre espacios públicos, en donde actúan los hombres, y privados, en donde las mujeres ejercen sus actividades, se puede explicar a través de las clasificaciones, simbolizaciones y construcciones del cuerpo, en la forma de concebir el ambiente masculino y femenino, y en la manera en que la sociedad kichwa representa a las mujeres. Con respecto a la separación entre espacios público y privado Bourdieu (1992:1) sostiene que:

⁸ Considero que la teoría de los campos de Bourdieu fue pensada para una burguesía francesa de otra época, razón por la cual actualmente he tomado distancia de esta teoría y del estilo de este autor para transmitirla. Sin embargo, cuando desarrollé mi tesis me fue útil para explicar el acceso diferenciado a ciertas prácticas y conocimientos.

Al quedar recluidas en el ámbito de lo privado, por tanto excluidas de todo lo que es del ámbito público, oficial, no pueden intervenir en tanto que sujetos, en primera persona, en los juegos en los que la masculinidad se afirma.

El siguiente ejemplo sirve para mostrar la negatividad endosada al cuerpo de las mujeres en esa sociedad. Un *pajuyo* explicaba la prohibición de que los enfermos de picadura de culebra vean a las mujeres que menstrúan, arguyendo que tanto la menstruación como la culebra tenían energías fuertes y negativas. De esta manera, la construcción negativa del cuerpo de las mujeres se traslada a la valoración del trabajo y a las prácticas medicinales. Si las mujeres no pueden curar con *ayahuasca* y *guanto* en ceremonias chamánicas es porque el cuerpo femenino atraviesa por etapas y estados que le impiden curar; necesariamente ellas deben ejercer su trabajo en espacios privados como la casa.⁹

Sin embargo es necesario mencionar y valorar que en las sociedades kichwas, el trabajo relacionado con la salud reproductiva de las mujeres no ha sido trasladado a los espacios masculinos, como el de los médicos en el mundo occidental.

Mi argumento, entonces, es que las parteras, a lo largo de su vida, adquieren menos capitales que los *yachacs*, por la forma en que se ha construido el cuerpo femenino en la sociedad kichwa. Su historia de aprendizaje y trabajo se ha basado en las observaciones, experiencias y prácticas femeninas, tal como lo describe Lave y Wenger (1995) en su investigación. Las parteras han aprendido de sus madres, abuelas y mujeres de la familia, a través del acompañamiento a la recolección de plantas, atención a embarazadas, parterías y niñas y niños. El siguiente testimonio de una partera con quién se relacionaba doña Meri, muestra que las madres han sido las que enseñan a sus hijas:

A mí me enseñó mi mami, porque ella me dijo que pronto se va a morir y después no habrá quién la atienda. Ahora, que ya está veterana, no puede atender

⁹ Esa exclusión también podría ser explicada con el concepto de "anomalía" utilizado en la antropología feminista. Específicamente Rosaldo (1991) y Ortner (1980) afirman que a las mujeres se las identifica con la naturaleza, menos valorada que la cultura en la mayoría de sociedades, mientras que a los hombres y el mundo masculino se los identifica con ésta última. Como los ámbitos reproductivos, la crianza de los hijos y la menstruación están ligadas a la naturaleza, las mujeres según la perspectiva de Rosaldo (1991: 215) universalmente, son consideradas inferiores y anómalas.

bien, si atiende es porque le piden favores. De esta forma se arregla, así se toca como está, me dice mi mamá, y así lo he aprendido yo, yo misma lo he practicado.

Su forma de aprendizaje no incluye objetos con valor simbólico ni requiere de ritos. La hija de doña Meri, que tenía 10 años, miraba atentamente cómo su madre reconocía las plantas medicinales, a través del olfato y el gusto, le preguntaba para qué las utilizaba, escuchaba atentamente las conversaciones que su madre sostenía con otras *parteras*, y le acompañaba a todas sus labores.

El aprendizaje de los *yachacs* se ha basado en pequeños ritos compuestos de objetos sagrados y ceremoniales, como piedras y tabaco, dos símbolos importantes. Doña Meri me contó cómo una persona se forma para chamán. Conocía al respecto porque mantenía una relación cercana con estos actores sociales pues estaba casada con un hijo de *yachac*.

Le soplan la cabeza o la boca. Le dan saliva y le dan una copita de tabaco. Cuando tiene 15 años ya comienza a tener visiones. Cuando son niños les ponen la semilla y cuando tienen 15 años comprueban si sabe o no. Traen un niño enfermo y le hacen curar a él. Si cura a un enfermo por primera vez va a ser buen curandero. Le llevan a las montañas y a las chorreras. Cuando él ya va a ser curandero las piedras le llaman. Las piedras tienen poder y el chamán se lleva la piedra que le llama. Toma *yahé* para ver si tiene el poder de ver y le ponen tabaco para que él absorba. Mi suegro tenía una piedra. Cuando el niño era de curar, la piedra sudaba, a la piedra ya le cogió el espíritu malo. Cuando una persona va a morir la piedra no suda. El poder tienen los árboles grandes y el duende de la montaña. El hombre de la selva es pequeño, moreno y gordo. Cuando ellos caminan por la selva le encuentran en la selva. El dueño de la montaña les siembra.

A lo largo de su vida, los *yachacs* han asistido a ceremonias en donde han debido demostrar sus conocimientos, fuerza y virilidad a otros *yachacs* que saben más que ellos. Su cuerpo se ha sometido constantemente a pruebas, desde niños se han relacionado con objetos sagrados y con espacios ceremoniales como la selva y sus espíritus. En cambio, el trabajo de las *parteras* ha mantenido un importante valor cultural, porque ese conocimiento ha sido heredado de sus madres o suegras. Un día, durante mi trabajo de campo, conversé con tres *parteras* de la misma familia que se habían sentado en una banca de Puyo Pungo. La abuela me contó su historia de vida y pude obser-

var que era una mujer fuerte. Me contó que su madre tenía el mismo oficio y que su esposo era *yachac*. Es decir, parteras y *yachacs* adquirían su conocimiento a través de relaciones con parientes de su mismo género. Tal como analiza María Antonieta Guzmán (1998), una persona se construye como tal a través de sus relaciones de parentesco.

Los *yachacs* de Puyo Pungo tenían una relación de aprendizaje y conocimiento con hombres poderosos o potencialmente poderosos e iban adquiriendo capitales simbólicos a lo largo de su vida. Por esta razón necesitaban cuidar su conocimiento sobre el ambiente. Debían conservar el poder que este valor simbólico les había dado. Los *yachacs* desarrollaban estrategias por medio de las cuales quitaban el poder a las mujeres. Doña Meri me contaba que a pesar de su poder y conocimiento, nunca pudo ver, ni preparar *yahé*, ni ser chamana. También me contaba que los *yachacs* poderosos le querían quitar su poder.

Yo tengo alas en los sueños y no me dejo disparar. Me hago dueña de las armas, no me dejo enfermar, me quieren quitar la corona de flores. A base de los sueños la gente kichwa camina.

Me decía mientras tomábamos café. Sus palabras denotan a una mujer fuerte, sus alas y su corona de flores simbolizaban el poder que los chamanes querían quitarle a través de los sueños. Este afán por negar a las mujeres el uso de sus habilidades curativas, según Bourdieu, se explica porque:

Las disposiciones elementales del cuerpo son percibidas como expresiones naturales de tendencias naturales, cuando en verdad no son más que construcciones sociales, principios fundamentales de la visión del mundo androcéntrico (Bourdieu 1992 :4).

La visión androcéntrica del mundo, presente en las comunas kichwas de la provincia de Sucumbíos, se expresaba en el control que los chamanes ejercían sobre el cuerpo de las mujeres de las comunidades. A través de la *ayahuasca* ellos podían examinar el interior del cuerpo, podían restringir la vida sexual, además del poder de dar o quitar la fertilidad. Esta es su forma de conservar el dominio, de ejercer el poder sobre el cuerpo de las mujeres.

Mientras el *yachac* nos limpiaba me preguntó por qué tenía un objeto negro en mi útero (es decir la T de cobre), sin que yo le haya contado que tengo una; me decía que debo tener más hijos, porque de lo contrario Dios me castigaría.

En Guacamayos llegamos a la casa de una pareja que no podía tener hijos, razón por la cual tenían loros... La gente decía que esa mujer no podía tener hijos por una pelea con un chamán.

Todos esos ejemplos ilustran las luchas y formas de violencia simbólica que existen entre *yachacs* y *parteras*, y que, según Bourdieu, se expresan en el control del cuerpo y en el intento de quitar el poder.

A pesar de que las *parteras* no estaban obligadas a someterse a demostraciones y ritos de virilidad, y esto podría ser una ventaja, controlaban el cuerpo de otras mujeres en los espacios privados, lo cual también implica entrar a un campo de dominio. A través de reglas que en las comunidades estaban ligadas al ámbito reproductivo (embarazo, parto, post parto), ellas regulaban la vida cotidiana de las mujeres. Además trasmitían su conocimiento sobre el ambiente, de generación en generación. Doña Meri, por ejemplo, imponía a las mujeres una serie de reglas durante el embarazo; el momento del parto, ella podía comprobar si estas reglas se habían cumplido y si las mujeres eran buenas mujeres *kichwas*

Quando no se tiene limpia la casa, el niño hace tener dolores fuertes a las mujeres. A las mujercitas les enseñamos desde pequeñitas a limpiar la casa. Cuando el niño nace con mucha grasa es porque la mujer ha tenido sucia la casa. Cuando los niños nacen limpios es porque la señora está limpia.

Quando se grita en el parto se jalan las orejas porque muere el esposo. El esposo ha de morir y has de quedar viuda.

Quando se mezquina el agua cae mucha sangre.

La madre debe hacer dieta hasta que el ombligo del niño esté sano.

Así, el parto era una revelación de lo que las mujeres hacían bien o mal. El momento de dar a luz se descubría su vida doméstica y eran juzgadas y aconsejadas por las *parteras*. El hecho de ser madre requería de una preparación de toda la vida. Las mujeres debían cumplir con reglas cotidianas para que su parto fuera perfecto, pues esto afirmaba su feminidad. Las *parteras* conocían bien el cuerpo de una mujer y sus propios cuerpos, eran especialistas en el ámbito reproductivo de la comunidad. Es por eso que eran capaces de regular y construir la feminidad. Dicha construcción estaba basada en la preparación para la maternidad.

Conclusiones

Los *yachacs* controlaban el cuerpo de las mujeres a través de la *ayahuasca*. Intentaban quitar la fuerza a las mujeres poderosas metiéndose en sus sueños. Mantenían su dominio sobre la *ayahuasca* y sobre las comunidades. Necesitaban conservar su poder a través de su conocimiento y su valor simbólico. Esta situación puede ser explicada mediante el concepto de *habitus* y de una lucha simbólica entre los géneros, ambos propuestos por Bourdieu (1992 – 1999).

Las parteras regulaban el cuerpo de las otras mujeres de la comunidad y conservaban sus saberes a través de la transmisión de conocimientos de unas a otras. Conocían las mismas plantas que los *yachacs*, sabían preparar el *yahé*, sabían usar las plantas ceremoniales. Sin embargo curaban enfermedades menos valoradas que, generalmente, estaban relacionadas con el ámbito reproductivo de las comunidades. Dentro de la sociedad kichwa, las construcciones negativas del cuerpo femenino delimitaban el trabajo de las parteras a los espacios cotidianos y privados.

A pesar de su amplio conocimiento, las parteras eran menos valoradas que los *yachacs*. En este sentido estoy de acuerdo con Montecino y Rebolledo (1996:2) para quienes "Es preciso estudiar las relaciones entre mujeres y hombres toda vez que en la mayoría de sociedades sus diferencias producen desigualdad". El tema central de este artículo ha sido precisamente las relaciones desiguales de género que se construyen alrededor de la medicina tradicional. En las comunas de la amazonía ecuatoriana donde realicé la investigación constaté la subordinación de las mujeres *kichwas* que he explicado en este artículo valiéndome de algunos planteamientos de Bourdieu (1992 – 1999) entre ellos el de las construcciones sociales de género y el de las estructuras simbólicas del inconsciente androcéntrico.

Pese a la exclusión del mundo ceremonial debo mencionar que las parteras se encargan de situaciones reales e indispensables dentro de la sociedad kichwa, como es el parto, la salud sexual y reproductiva de las mujeres, y las enfermedades de niños. Por lo tanto ellas son portadoras de vida. Pude observarlo en mi vivencia cotidiana con doña Meri, cuyos saberes estaban acompañados de experiencias cotidianas: el trabajo, el cuidado de niñas y niños, la preparación de la chicha. Ella cumplía sus funciones de ser buena mujer kichwa, además era promotora de salud, y miembro de la asociación de padres de familia de la escuela. En medio de todas sus actividades utilizaba plantas medi-

cinales y atendía partos. Su experiencia y conocimiento del ambiente, así como el de muchas parteras de la amazonía ecuatoriana constituyen formas de resistencia a las violentas transformaciones de ese territorio y al dominio masculino; supone un modo de conservación de un saber milenario en el cual se concentra la vida. El uso que ellas hacen de las plantas medicinales ha contribuido a curar a una sociedad históricamente olvidada por el Estado, que cotidianamente lucha contra las enfermedades. Este problema es tan complejo y profundo que deberá ser abordado en futuras investigaciones. En mi investigación y en este artículo he tocado solo una de sus aristas.

Referencias citadas en el texto

- Bourdieu, Pierre. 1999. *Razón práctica*. Madrid: Paidós
- Bourdieu, Pierre. 1992. *La dominación masculina*.
En <http://www2.udg.mx/laventana/libr3/bourdieu.html>. Consultada el 2 de septiembre de 2005.
- Cuvi, María. 2004. Posmodernidad y cuerpos sexuados. Conferencia dictada en la Universidad Andina Simón Bolívar, Febrero 2004. Quito.
- Descola, Philippe. 1989. *La selva culta: simbolismo y praxis en la ecología de los Achuar*. Quito: Abya-Yala
- Fox-Keller, Evelyn. 1997. *Reflections on gender and science*. New Haven: Yale University Press.
- Guzmán, María Antonieta. 1998. *Para que la yuca beba nuestra sangre*. Quito: Abya Yala.
- Lave Jean y Etienne Wenger. 1995. *Situated Learning Legitimate Peripheral Participation*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Montecinos Sonia y Loreto Rebolledo. 1996. *Conceptos de género y desarrollo. Serie Apuntes Docentes*., Santiago de Chile: Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Sociales, Programa Interdisciplinario de Estudios en Género.
- Perruchon, Marie. 1998. *Relaciones de género desde una perspectiva amerindia*. Quito: Abya Yala.
- Rosaldo, Michelle. 1991. "Women, Culture, and Society". En *Women, Culture, and Society*. Editado por Michelle Z. y Louise Lamphere. Stanford, CA: Stanford University Press.
- Whitten, Norman. 1987. *Sacha Runa: Etnicidad y adaptación de los quichua hablantes*. Quito: Abya Yala.
- Wolf, Virginia. 1977. *The pargiters*. Nueva York: Harcourt Brace Jovanovich.

Alicia en el país de la biodiversidad

La investigación sobre género y ambiente en el Ecuador

María Cuvi Sánchez

Resumen

¿Bajo qué condiciones realizan sus investigaciones estudiantes universitarias-os en el campo de género y ambiente en el Ecuador? ¿Qué aportes deja una experiencia reciente a la discusión de las académicas feministas de América Latina sobre la institucionalización de los estudios de género en las universidades? Estas son las dos preguntas alrededor de las cuales está construido el artículo. La autora inicia con las críticas feministas al principio de objetividad científica. Enseguida pasa revista a la institucionalización de los estudios de género en el Ecuador. La parte más extensa del artículo está ocupada por la narración de la historia del Fondo de Becas. Concluye mostrando las huellas dejadas por esta experiencia y planteando alternativas para fortalecer la investigación en el campo de género y ambiente.

Abstract

Under what conditions do university students in Ecuador conduct their research on gender and environment? What lessons are gained from the recent discussion by Latin American feminists about the institutionalization of gender studies in universities? These two questions serve as the basis for this article. It begins with a presentation of feminist critiques of the principle of scientific objectivity. This is followed by a review of the institutionalization of gender studies in Ecuador. The most extensive part of the article is a narrative history of the Scholarship Fund. The article concludes by highlighting the marks left from this experience and proposes alternatives for strengthening research in the field of gender and environment.

Introducción

■ Bajo qué condiciones realizan sus investigaciones estudiantes universitarios-os en el campo de género y ambiente en el Ecuador actual? ¿Qué aportes deja una experiencia reciente a la discusión de las académicas feministas de América Latina sobre la institucionalización de los estudios de género en las universidades?¹ Estas son las dos preguntas alrededor de las cuales he construido este artículo en el cual trato varios aspectos de orden institucional, basándome en la instalación y ejecución del *Fondo de Becas de Investigación para Tesis de Maestría y Licenciatura sobre Género y Gestión de los Recursos Naturales en el Ecuador*, auspiciado por el Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo, IDRC y ejecutado por la Fundación Ecuatoriana de Estudios Ecológicos, EcoCiencia.²

Al final discuto los factores de índole personal que intervienen en esas investigaciones, pues estoy cada vez más convencida de que cualquier reflexión sobre temas feministas, de mujeres y de género está indefectiblemente coloreada por la manera en que cada persona vive sus relaciones interpersonales con otras mujeres y hombres. Las marcas simbólicas dejadas por el sistema vigente de género se refugian en espacios insospechados de la vida cotidiana, privada, pública, profesional, académica y aparecen en cualquier circunstancia, de repente, sin previo aviso.³

¹ He podido precisar y redondear mis argumentos gracias a la detenida lectura y los certeros comentarios de varias amigas y colegas con quienes estamos abriendo este camino. Les agradezco a María Calderón y Susan Poats por las incontables horas invertidas en sacar adelante el Fondo y este libro del cual mi artículo forma parte. A Magdalena León, por abrirme el camino con sus reflexiones y por seguir enorgulleciéndose de nombrarse feminista, y a María Arguello, María Emma Mannarelli y Alexandra Martínez por sus finas observaciones.

² Mi primera reflexión sistemática sobre ese proceso consta en el documento "Historia del Fondo de Becas de Investigación para Tesis de Maestría y Licenciatura sobre Género y Gestión de los Recursos Naturales". La versión final e inédita de ese documento (Quito, octubre de 2004) reposa en los archivos de EcoCiencia.

³ Esta dimensión personal fue tratada en mi artículo "Imágenes sobre la ciencia en cuatro relatos de vida" para lo cual preparé historias de vida de dos científicos y dos científicas. Allí muestro que la asociación entre masculinidad y pensamiento científico no forma parte de sus principales preocupaciones. Ninguno-a se ha preguntado, por ejemplo, por qué es tan escasa la presencia de las mujeres en las ciencias "duras". En sus discursos el androcentrismo está profundamente naturalizado, constituye el material con el que se han construido su identidad genérica (Cuvi 2001).

La producción de conocimientos sobre mujeres y relaciones de género en América Latina es un dinámico y complejo proceso en plena construcción. Desde fines de la década de 1990 una activa discusión mantiene ocupadas a las feministas académicas de varias universidades de la región. Esas pensadoras latinoamericanas modelan y remodelan sus ideas y estrategias tal como si se fueran arcilla fresca. Ya no confían, como en las décadas de 1980 y 1990, en apuestas que entonces parecían ofrecer soluciones contundentes y de corto plazo, para vencer las barreras mentales al reconocimiento del género como un campo de producción de saberes, dentro y fuera de los espacios académicos.

Uno de los principales desafíos que continúa enfrentando este campo de estudios de las mujeres y el género es el de encontrar espacios donde garantizar su crecimiento, y formas que le otorguen legitimidad dentro de las universidades. Sostiene Magdalena León (2004) que si bien en los albores del siglo XXI ese campo ya se ha instalado en las universidades de América Latina, continúa siendo marginal en las prioridades científicas y financieras de esos centros de estudios y, por lo tanto, su futuro es aún frágil. Entre los motivos que esta autora señala, uno es la hegemonía del modelo académico, disciplinar y compartimentado, en las universidades, lo cual, dice, dificulta la interdisciplinariedad y separa a los académicos y las académicas, de los problemas que acontecen en las sociedades donde investigan. Y en efecto, algo que caracteriza a los estudios de género es el uso de enfoques interdisciplinarios, tanto en la investigación como en la formación. Mientras tanto, en las ciencias sociales, humanas y naturales siguen predominando los métodos "propios" de cada disciplina, aquellos que la identifican como tal a la antropología, la economía, la literatura, la psicología, la biología. Sobre el asunto de la interdisciplinariedad es sobre el que he construido mi argumentación en este artículo.

Sin embargo, el trasfondo es otro asunto, más profundo y significativo, también mencionado por León: el predominio de los principios de neutralidad y objetividad, en especial en las ciencias naturales y exactas. Estos principios impiden a docentes, hombres y mujeres, tomar conciencia, tanto del carácter androcéntrico de la ciencia que practican, como de la interrelación entre las relaciones de género y el resto de relaciones sociales.⁴ Al respecto,

⁴ Esta suerte de ceguera epistemológica aparece repetidas veces en los discursos de científicas y científicos que recojo en el artículo "Imágenes sobre la ciencia en cuatro relatos de vida".

Susan Poats añade que en estos momentos ya no es suficiente ser biólogo o bióloga, hay que especializarse en el estudio de, por ejemplo, sapos de cierta zona, de cierto color y la especialización tiene la virtud de diseccionar al mundo en partículas cada vez más pequeñas, lo cual impide captar relaciones, sobre toda aquellas inexactas, imprecisas, contradictorias, ambiguas, como suelen ser las relaciones de género.⁵

La situación descrita por Magdalena León coincide bien con lo que acontece en el Ecuador de 2006. En muy pocas universidades existen programas o áreas de estudios de la mujer o de género, y en muy pocas estos temas se han transformado en materias o cursos que se impartan dentro de disciplinas de las ciencias sociales. Asimismo, contadas/os docentes practican la interdisciplinariedad en la enseñanza y en las investigaciones que desarrollan.

La insignificante acogida que aún tienen los estudios de género y mujer dentro de la mayoría de universidades ecuatorianas, junto con el predominio de una formación disciplinar son dos condiciones, de orden institucional, que dificultan la instalación de una nueva rama dentro de esos estudios. Me refiero a la que intenta articularlos con los estudios ambientales, la ecología y las ciencias naturales, y que constituye el tema de este artículo. Lo que ilustro a través de la experiencia del *Fondo de Becas de Investigación para Tesis de Maestría y Licenciatura sobre Género y Gestión de los Recursos Naturales en el Ecuador* es que la apertura de esta rama dentro de las universidades ecuatorianas está enfrentando similares tensiones a las descubiertas por las feministas académicas, cuya discusión se ha circunscrito a la situación dentro de las ciencias sociales. Cuando entra en escena el campo ambiental se suman nuevos y diferentes desafíos, en los cuales el asunto de la interdisciplinariedad cobra una inusitada fuerza, puesto que la conexión se establece, ya no con científicos sociales solamente, sino también con científicos que practican otros métodos respaldándose en la objetividad científica.

Por la importancia que la crítica a esa objetividad tiene para el feminismo, inicio este artículo con las ideas de reconocidas filósofas al respecto. Enseguida resumo algunas características del esfuerzo de creación e institucionalización de los estudios de género en América Latina y en el Ecuador,

antes citado (Cuví 2001). Allí queda también en evidencia las formas en las que la neutralidad y la objetividad afirman el androcentrismo del trabajo científico y colocan a las científicas en posiciones dependientes de la autoridad masculina.

⁵ Entrevista a Susan Poats, Quito, octubre, 2005.

dentro del campo de las ciencias sociales, y recojo algunas tensiones intrínsecas a la producción de conocimientos en este campo que han sido analizadas por Magdalena León (2004) y Gioconda Herrera (2004). Luego relato una parte de la historia del Fondo de Becas, primer intento sistemático de establecer vínculos conceptuales entre género y ambiente, a través del financiamiento a estudiantes de maestría y licenciatura, para que elaboren su tesis en esa rama del conocimiento.⁶ Para ello me baso en mi propia experiencia y en la de mis colegas que integramos el comité académico de ese Fondo. A partir de los puntos de vista de algunos-as docentes de universidades del país y de varios postulantes y becarias, a continuación me concentro en la interpretación de las dificultades que enfrenta la aceptación de esa rama en algunas universidades ecuatorianas. Enfoco el análisis, no en ciertos problemas estructurales propios del sistema educativo del Ecuador, sino en los factores directamente relacionados con la propuesta del Fondo. Concluyo mostrando las huellas dejadas por esta particular experiencia, abonada con la discusión de las feministas académicas de la región andina.

El ojo del cíclope

Del significado de la "objetividad científica" se ocupan las filósofas feministas contemporáneas, por lo ineludible que resulta en la construcción de sus teorías, las mismas que van a contramano de esa monolítica columna sobre la que se levanta la ciencia moderna.

Según Alexandra Martínez (2001: 25) desde la década de 1980, liderada por feministas, ecologistas y pacifistas, se ha instalado un crítica constante contra la ciencia moderna a la que tachan de antropocéntrica y androcéntrica. Algunas pensadoras como Rossi Braidotti, Dona Haraway, Hellen Longino y Evelyn Fox Keller han estudiado cómo el hecho de pertenecer al género masculino o al femenino condiciona la producción de conocimientos. Sus escritos hacen tambalear la afanosa defensa, que muchos hombres y muchas mujeres de ciencia hacen de la neutralidad, noción que garantizaría la objeti-

⁶ Las becas estuvieron dirigidas a mujeres y hombres, ecuatorianos-as o extranjeros-as, que estuvieran matriculados-as en universidades ecuatorianas o extranjeras, siempre y cuando sus investigaciones las desarrollaran dentro del Ecuador y sobre problemas socio-ambientales que ocurren en este territorio.

vidad científica. Ellas ejemplifican sus argumentos analizando la situación de las mujeres en el mundo académico y científico; el uso sexista de la ciencia y la tecnología; los significados sexuales atribuidos a la naturaleza; las preguntas que los científicos se plantean sobre la naturaleza; y los resultados y argumentos científicos sexistas (Harding 1991).

La noción de que es posible un conocimiento objetivo se basa en la idea de que en su producción no intervienen los valores ni intereses, creencias ni sentimientos del sujeto que conoce. Es decir, es un conocimiento sin conoedor-a. A contracorriente, lo que las feministas argumentan es que la objetividad está incorporada en el sujeto que conoce.

Donna Haraway (2001) sitúa el problema en la relación entre el cuerpo y el lenguaje. Las feministas necesitamos, dice, una doctrina de la objetividad que nos ofrezca una amplia y terrenal red de conexiones, y no la trascendencia que se deriva de la separación entre objeto y sujeto. Necesitamos poderosas teorías críticas que nos permitan conocer cómo se elaboran los significados y los cuerpos; necesitamos cuerpos en los cuales esos significados tengan cabida y algún futuro. Así, apuesta a una doctrina de la objetividad corporizada en la que se acomoden los proyectos feministas que critican a la ciencia. Para ella la objetividad significa que el conocimiento está situado, que tiene una localización limitada, que promete una perspectiva parcial y no universal.

Argumenta por una práctica de la objetividad que privilegie la impugnación, la construcción apasionada, en la que tengan lugar puntos de vista que no son conocidos previamente y que prometen algo extraordinario. Al feminismo le interesa, sostiene, un conocimiento vulnerable que se permita el tartamudeo.

En su teoría, el objeto de conocimiento es activo, es actor y agente, en lugar de un recurso inerte y pasivo dominado por un ojo único, el del cíclope que se autosatisface, metáfora que usa para definir la mirada científica androcéntrica.⁷

⁷ En sus escritos recientes Haraway va cada vez más en pos de un conocimiento que permita construir mundos nuevos. Ver por ejemplo, "Criticcam: Compounding Eyes in Nature Cultures" (en prensa) y "A Note of a Sportswriter's Daughter: Companion Species" (2006).

Formas que se escapan, deforman y reforman

No en vano han transcurrido más de veinte años desde que se crearon las áreas de estudio de género dentro de las ciencias sociales, en varias universidades de América Latina, proceso al que Ecuador entró con retraso. Con el tiempo se han sedimentado certezas y sembrado cautela. Aquellas feministas que han acumulado mucha experiencia en su quehacer académico y en su activismo, como la colombiana Magdalena León (2004) consideran que realizar un balance sobre ese proceso es una tarea ambiciosa, inasible, difícil de cumplir, si no está precedido de una investigación a fondo, entre otros motivos porque el desarrollo de este campo nuevo de generación de conocimientos, en torno a las mujeres y las relaciones de género, acontece en sociedades muy complejas e inestables como lo son las latinoamericanas.

Conviene recordar bajo qué condiciones se crearon las áreas de estudios de la mujer y de género en algunas universidades de América Latina. En países como México, Argentina y Chile los estudios de la mujer fueron iniciados por académicas que, en la década de 1980, siguiendo la tradición de las feministas europeas y de EU, comenzaron a criticar, dentro de las universidades, el sexismo subyacente en los paradigmas de las ciencias sociales, a la vez que demandaron la democratización de las relaciones entre mujeres y hombres en los escenarios públicos y en la vida privada (León 2004).⁸ En otros se formaron pequeños grupos de académicas activistas del movimiento, que reunieron a otras mujeres de dentro y fuera de las universidades, para llevar adelante la instalación de los programas universitarios. Como consecuencia de esta partida de nacimiento, una de las tensiones es la que ocurre entre estudios de la mujer y género y movimiento de mujeres. Luego de un período en el cual activistas y académicas mantuvieron estrechos lazos, éstas últimas se independizaron, al tiempo que los debates fueron trasladados desde los grupos de reflexión, creados en las organizaciones del movimiento feminista, a las aulas universitarias (Tarrés 2001 citada en León 2004). Aún hoy día se advierte tal tensión (León 2004).

En el Ecuador la institución pionera en estudios de género fue el Centro de Planificación y Estudios Social, CEPLAES, una ONG mixta fundada a fines de la década de 1970 con el objetivo principal de promover la investigación,

⁸ En la década de 1980 muchos países de la región retornaron a la democracia luego de años de dictaduras.

en particular los estudios agrarios en auge en esa época. Entre sus miembros hubo un grupo de investigadoras feministas y activistas que, a mediados de la década de 1980, inauguraron el Área de Estudios de la Mujer; comenzaron a reunir un fondo bibliográfico especializado en ese tema, que estuvo abierto al público en el Centro de Documentación que funcionaba en esa ONG, y crearon una serie periódica –Cuadernos de la Mujer–, a través de la cual divulgaron las traducciones al español de varios artículos sobre teoría feminista producida en EU y Europa en esos años, además de los escritos de las investigadoras de dicha Área sobre temas nuevos en el país, como el de la violencia de género y el de las mujeres rurales. Todas estas actividades, no solo agregaron valor al perfil académico del Centro, sino que alimentaron las acciones del movimiento de mujeres hasta mediados de la década de 1990, es decir durante el período de mayor ebullición. Dentro y fuera del Ecuador, CEPLAES fue el referente de los estudios de género, un campo de conocimiento que comenzó a construirse en el década de 1980 en el país.

En 1991 se creó el diploma de género dentro de una institución académica: la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO, Sede Ecuador. Esta fue la primera iniciativa en el país para formar profesionales que acompañaran la introducción del enfoque de género en la planificación para el desarrollo. Estuvo dirigido por un hombre y del mismo egresó una sola promoción: las primeras “profesionales de género” en el país. En 1996, con fondos de la Fundación MacArthur, se creó en la misma FLACSO, el primer curso de especialización de género y ambiente a nivel de Maestría: “Comunidades, género y manejo sustentable de recursos naturales”, que no tuvo continuidad. En 1998 se inauguró el segundo diploma en género y políticas públicas que fue replicado en universidades de Cuenca y Guayaquil. Y en 1999 se inauguró la Maestría de Estudios de Género, también en la FLACSO.⁹ Casi simultáneamente se instalaron programas de postgrado en la Universidad de Cuenca y en la Universidad Central del Ecuador (Herrera 2004).

Un rasgo común de todos esos programas es su dependencia de financiamientos externos (Herrera 2004).¹⁰ Todos fueron parte de la ola de institucionalización del género en las políticas públicas que, en esos años, inundó América Latina y en la cual han tenido gran influencia las agencias inter-

⁹ Conversación con Gioconda Herrera, marzo de 2006.

¹⁰ Los principales donantes para el caso de FLACSO: BID, Embajada Real de los Países Bajos, Servicio Alemán de Cooperación, COSUDE y UNIFEM.

nacionales de cooperación para el desarrollo y la gran movilización mundial de mujeres y de fondos, que provocó la IV Conferencia Mundial de la Mujer realizada en Beijing en 1995, antes y después de su realización (Herrera 2004). Esta es la "marca de nacimiento" a la que se refiere esta autora cuando dice que la creación de áreas especializadas de género en las universidades ecuatorianas fue muy distinta a la de otros programas que se crearon en las universidades de otros países de América Latina en la década anterior. Fueron, agrega, los momentos en que las acciones de las feministas giraron hacia el Estado y el desarrollo de políticas públicas. Había una gran demanda de profesionales, especialistas en género, tanto de parte de las instituciones estatales como de las ONG, para que se hicieran cargo de "incorporar" ese enfoque en la planificación pública y en la ejecución de proyectos de desarrollo. De allí que la formación en muchas áreas de género de América Latina, durante la década de 1990, se ha acercado más a lo que Magdalena León (2004) denomina "actividad tecnocrática" o "instrumental-tecnológica", en la que, según esta autora, predomina una matriz profesional para la formulación de políticas y programas que impulsen la equidad de género y menos el desarrollo de un pensamiento crítico y de un conocimiento centrado en el análisis de las relaciones de género. "Desde mi óptica y desde el lado de mi compromiso feminista académico considero que la misión de desarrollar un conocimiento crítico debe instalarse y ser el marco conductor de los centros académicos de estudios de mujer/género" (León 2004: 11).

El supuesto en el que se fundó la estrategia de institucionalización del género, y que ha estado respaldado por las agencias internacionales de desarrollo, fue el de que, por esta vía, el tema cobraría legitimidad y que las propuestas de las feministas serían acogidas, así como sus agendas en tanto actoras sociales. Dos han sido las principales formas que ha adoptado tal institucionalización dentro de las ciencias sociales en las universidades: 1) la creación de programas o áreas de estudios de género, espacios que para algunas académicas constituye un peligroso gueto; y 2) la transversalización, es decir ingresar en las ciencias sociales introduciendo temas y problemas de este campo de estudios, a través de materias impartidas en los programas de disciplinas como la antropología, sociología, ciencias políticas y economía.

La institucionalización consistió en despersonalizar el tema, desprenderlo de las feministas y activistas del movimiento, quienes lo trabajaban y defendían en diferentes espacios institucionales, alejarlo de las teorías que le dieron nacimiento, para colocarlo como un área de estudio dentro de las cien-

cias sociales en las universidades, como un componente de las políticas públicas, como una metodología y aplicarlo como un instrumento en los programas y proyectos ejecutados por las ONG e instituciones estatales y financiados por agencias internacionales de cooperación técnica. Con ninguna de estas dos modalidades se ha conseguido mayor reconocimiento ni el desarrollo de un pensamiento crítico feminista dentro y fuera de las universidades ecuatorianas. Sobre esta oposición vuelvo más adelante.

El entusiasmo con el que se acogió la institucionalización ha cedido el paso a la duda, cuando la mancha del instrumentalismo comenzó a teñir los escenarios institucionales. Y es que desde fines de la década de 1990 el término "género" comenzó a adoptar insospechadas formas y sentidos, durante la aplicación de las herramientas elaboradas para usar ese enfoque en la planificación para el desarrollo y la conservación de los recursos naturales. Y esto ha acontecido porque oscurecidas las relaciones de poder que le dan sentido y fundamento y puestas esas herramientas al servicio de la eficiencia de los proyectos, el término ha terminado convertido en un esperpento. La frase que mejor lo ilustra es una que comúnmente escuchamos, ya que está en la punta de la lengua de muchos técnicos y técnicas: "el enfoque de género incluye por igual a hombres y mujeres."¹¹ Por ello Magdalena León (2004: 15) concluye diciendo que "es urgente en los estudios académicos de género aplicar la crítica sistemática que ellos han hecho a las disciplinas académicas tradicionales, a sus propias agendas, y buscar la identidad desdibujada del proyecto académico feminista para enfrentar los retos de nuestras sociedades en este nuevo siglo."

¿Qué espacio ocupan las ciencias naturales y humanas en la discusión que las académicas feministas mantienen dentro de las ciencias sociales? Una experiencia particular; la del Fondo de Becas, introduce nuevos elementos al debate de las feministas académicas, al menos dentro de la región andina, y al hacerlo lo torna más complejo y rico a la vez. A continuación analizo esa experiencia corta y reciente.

¹¹ Elizabeth Maier (2006: 46) usa un ejemplo parecido y, a renglón seguido, sostiene que: "Recuperar la categoría *patriarcado* (que orientó el feminismo fundacional de la 'segunda ola') precisará los sentidos de la *perspectiva* de género, incorporando la esencia del poder emanado del orden social androcéntrico y asimismo, la mecánica jerárquica relacional entre los géneros que intrínseca y cotidianamente resulta en la discriminación del género femenino de los beneficios económicos, sociales y culturales, independientemente de las demás segregaciones sociales y culturales que diferencian a las mujeres entre sí."

La historia del Fondo de Becas

En 1998, varios funcionarios y funcionarias del Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo, IDRC comenzaron a reunir información y a conversar con especialistas de género que trabajan en América Latina, sobre mecanismos y estrategias para integrar el enfoque de género en los proyectos y programas auspiciados por ese Centro, entre ellos la iniciativa MINGA (Enfoques Alternativos para la Gestión de Recursos Naturales en América Latina). Luego de un período de intercambio de opiniones, el IDRC eligió la concesión de becas para enfrentar dos problemas:

1. La brecha entre disciplinas, la misma que dificulta la comprensión e interrelación de dos temas: género y ambiente.
2. La escasez de investigaciones en el campo ambiental en las que se considere la dimensión sociopolítica de la relación género/ambiente.

En julio de 2001 ese Centro invitó a cuatro científicas sociales, especialistas en género y desarrollo, radicadas en Quito, para que formaran un grupo interdisciplinario de trabajo que continuara dando forma a la estrategia mencionada formulando el programa de becas y seleccionando la institución ecuatoriana que actuaría como contraparte del IDRC.¹² Pronto ese equipo invitó a un reconocido biólogo ecuatoriano con el objetivo de que enriqueciera la propuesta aportando con los conocimientos teóricos sobre ecología y con su amplia experiencia en la ejecución de proyectos de conservación de la biodiversidad. Fue ese grupo de personas¹³ el que preparó el programa de becas, en estrecha interacción con los responsables de esta iniciativa dentro del IDRC. También, de común acuerdo, eligieron como contraparte a la fundación ecuatoriana EcoCiencia, una ONG dedicada a la investigación ecológica y a la ejecución de proyectos de conservación de la biodiversidad. Así, desde junio de 2002 hasta octubre de 2004, EcoCiencia administró *El Fondo de Becas de Investigación para Tesis de Maestría y Licenciatura sobre*

¹² Similares iniciativas se llevaron a cabo, simultáneamente en Perú y Bolivia financiadas también por IDRC.

¹³ Ese equipo estuvo conformado por: Maña Cuvi, Gioconda Herrera, Magdalena León, Susan V. Poats y Luis Suárez.

Género y Gestión de los Recursos Naturales en el Ecuador, apoyándose en un comité integrado por el grupo de personas arriba mencionado, al cual Eco-Ciencia delegó la dirección académica.

Tal como analizamos en la Introducción, el Fondo de Becas ha sido la primera experiencia, de la que se tenga conocimiento en el país, orientada a estimular, dentro de las universidades, la investigación sobre un tema interdisciplinario en el cual convergen dos campos de producción de conocimientos: el de género y el ambiental. Fuera de ese Fondo, lo que ha predominado es el uso de herramientas de género en la ejecución de los proyectos de desarrollo rural y de conservación de la biodiversidad, que comenzó a generalizarse desde mediados de la década de 1990 y que formó parte de la estrategia de institucionalización del género que antes traté. Como casi todas esas iniciativas de intervención han sido financiadas por las agencias internacionales de cooperación técnica, en algunos casos, las instituciones que las han auspiciado han aprovechado para colocar el uso de dicho enfoque como prerrequisito para la aprobación de las propuestas presentadas por sus contrapartes ecuatorianas, receptoras de los fondos.

En ese escenario institucional, el aspecto novedoso de la iniciativa del IDRC ha sido cubrir un espacio descuidado. Incentivando, a través del financiamiento, la investigación interdisciplinaria entre tesis está promoviendo, simultáneamente, dos cuestiones: la articulación conceptual y teórica de dos grandes campos de estudios, el de género y el ambiental; y la generación de conocimientos sobre el tema de género en la región andina, desde dimensiones poco exploradas por las feministas académicas de América Latina.

La creación de un Fondo de Becas con esas características es muy pertinente teniendo en cuenta que en el Ecuador son cada vez más escasos los presupuestos estatales destinados a financiar la producción de conocimientos, a partir de problemas teóricos definidos por los investigadores y las investigadoras de las universidades del país. La mayoría del financiamiento (créditos y donaciones) es de origen internacional, multilateral y bilateral. Proviene de bancos, de ONG internacionales que canalizan fondos de sus respectivos países, de las agencias de cooperación técnica de los gobiernos europeos, de E.U., Canadá, Japón, entre otros, y del sistema de Naciones Unidas.¹⁴ Un monto menor de esos fondos se destina principalmente a estu-

¹⁴ Entre los más importantes están: Banco Mundial, Banco Interamericano de Desarrollo, AID, ACIDI, GTZ, SNV, y la cooperación de los gobiernos de los Países Bajos y España.

dios de corto alcance y directamente atados a los objetivos de los proyectos de desarrollo y conservación. Incluso la Fundación Ecuatoriana para la Ciencia y la Tecnología, FUNDACYT, cuya misión es fomentar el desarrollo científico y tecnológico nacional, opera con fondos internacionales. Asimismo, estudiantes universitarios de pregrado y posgrado tienen pocas oportunidades de acceder a financiamiento para la elaboración de sus tesis.¹⁵

En agosto de 2002 se hizo la primera convocatoria al concurso de becas, la misma que fue declarada desierta porque hubo pocas propuestas, ninguna formulada con rigurosidad ni creatividad. Comenzaron a ser evidentes los problemas propios de la formación universitaria. Cito los dos más importantes: 1) las dificultades de las estudiantes y los estudiantes para plantearse problemas de investigación, preguntas e hipótesis que les permitan diseñar planes de tesis consistentes y pertinentes; 2) su desconocimiento de la bibliografía básica disponible en América Latina en las que sus autoras-es abordan interdisciplinariamente el tema de género y uso de los recursos naturales.

En la segunda convocatoria (marzo de 2003) se incluyó a tesistas de licenciatura y el comité académico se involucró directamente en la identificación de potenciales interesados-as dentro de las universidades.¹⁶ La estrategia estuvo centrada en atraer a los mejores perfiles de becarias-os y brindarles un apoyo personalizado desde el inicio de su investigación. El propósito fue estimular el desarrollo de tesis rigurosas en las que se planteen problemas e hipótesis novedosas, que abonen a la construcción del campo de conocimientos de género y ambiente.

Respondió a la convocatoria un medio centenar de personas; la mayoría tenía curiosidad en explorar el tema, pero no los conocimientos básicos sobre las teorías de género y feministas, que les permitiera construir un problema y preguntas relevantes de investigación. Llegaron once propuestas de las cuales fueron seleccionadas seis: dos de estudiantes de licenciatura y cuatro de estudiantes de maestría. Todas las becarias fueron mujeres, quienes o habían recibido cursos de teorías de género y feministas durante su formación universitaria, o habían aplicado el enfoque de género en la ejecución de proyectos de desarrollo o ambientales con poblaciones de comunidades

¹⁵ En 2005, el Instituto Ecuatoriano de Crédito Educativo concedió un máximo de US 1670 para esos fines.

¹⁶ Además se ofreció un taller metodológico a las personas interesadas en postular a las becas para ayudarles a diseñar sus planes de investigación y facilitarles bibliografía especializada.

rurales. Cinco provenían de universidades de Quito y una del exterior. La formación de pregrado de cuatro de ellas fue en sociología, antropología y economía, como mencionamos en la Introducción.

Entre las limitaciones particulares que se presentaron durante el proceso, quiero destacar las dos que considero difíciles de resolver a corto plazo: la falta de bibliografía en idioma español, especializada en género y ambiente, y de estudios publicados sobre el tema en la región andina; y 2) la escasez de tutoras-es con experiencia en brindar asesorías académicas en el tema de género y uso de recursos naturales. Salvo una tutoría hecha a distancia,¹⁷ esta tarea debió ser asumida por las personas que integraban el comité académico. Este es un ejemplo de los desafíos que presenta el tema del Fondo por su carácter interdisciplinario, al que se suman los ineludibles énfasis disciplinarios, y los particulares ecosistemas y temas sociales elegidos por cada becaria.

Las universidades: espacios por ocupar

A medida que avanzaba el proceso las sospechas se transformaron en constataciones. La principal fue el desinterés mostrado por la mayoría de docentes de las universidades en apoyar al Fondo de Becas estimulando a sus estudiantes a que postularan a las becas, al menos de quienes enseñaban en las universidades y en las carreras con las que los miembros del comité entraron en contacto. ¿Por qué la oferta del Fondo tuvo poca acogida entre docentes de las universidades del país?¹⁸

Una primera respuesta a tal actitud es que la separación entre ciencias sociales y ciencias naturales no ha propiciado un contacto entre docentes de ambos espacios universitarios; más bien cada grupo continúa operando como si vivieran en mundos aparte. Por lo tanto, las docentes y los docentes provenientes de las ciencias sociales se interesan poco en integrar a sus investigaciones los problemas sociales, políticos y culturales que se desprenden de las investigaciones en los campos de la ecología, biología, agronomía y, en

¹⁷ Las asesorías virtuales no dieron buenos resultados ni en el Ecuador ni en Perú.

¹⁸ Retomo una de las preguntas que planteo en el texto "Historias del Fondo de Becas de Investigación para Tesis de Maestría y Licenciatura sobre Género y Gestión de los Recursos Naturales", antes citado.

general, de las ciencias ambientales, mientras que quienes proceden de las ciencias naturales prefieren tomar distancia de los métodos y teorías sociales, a su juicio carentes de objetividad científica.

Una segunda respuesta está relacionada con esa mezcla de mitos y resistencias que despierta el tema de las mujeres en los espacios académicos. Cuando la palabra "género" entraba en escena en los grupos focales que se hicieron con docentes de universidades, hombres y mujeres, y que trato más adelante, aparecieron no solo reparos a los métodos científicos, sino actitudes y comentarios que denotaban su poco conocimiento sobre el tema, junto con un sentimiento de desconfianza y una actitud descalificadora. Parecía como si hubieran llegado a un acuerdo implícito: ceder ese coto, marginal dentro de las instituciones, a las especialistas.

Haciendo memoria, las investigaciones sobre género y ambiente en el Ecuador han sido desarrolladas por unas pocas consultoras; la mayoría son estudios cortos hechos por encargo de agencias de cooperación internacional para la conservación y el desarrollo o por las ONG. Así, quienes han liderado la inserción de los estudios de género y ambiente en las universidades y fuera de ellas han sido intelectuales feministas, principalmente sociólogas, antropólogas y economistas, ecuatorianas y extranjeras. Algunas han sido invitadas como profesoras y han impartido cursos en maestrías de varias universidades, iniciativas que por aisladas, esporádicas, discontinuas, han tenido poca influencia dentro esos espacios y en la producción de conocimientos. También ha sido decisiva la influencia de investigadoras y profesionales mujeres, europeas y estadounidenses, quienes han tenido la capacidad de conseguir financiamiento para introducir determinados enfoques metodológicos y corrientes teóricas en los diagnósticos y evaluaciones de los proyectos de intervención realizados por ONG, y para organizar cursos cortos de capacitación en género y desarrollo.¹⁹ Así, la mayoría de docentes e investigadoras de las principales universidades del país ha preferido mantenerse afuera. Este es otro motivo que explica el magro apoyo que dieron a estudiantes que expresaron su interés en postular a las becas.

¹⁹ Se repite en este campo lo que Gioconda Herrera (2001) señala como una de las características de los estudios realizados por investigadoras de universidades extranjeras sobre relaciones de género en el campo de las ciencias sociales: articularse marginal y eventualmente al medio ecuatoriano mientras dura el estudio. A mí este comportamiento me remite a lo que otros estudiosos latinoamericanos llaman colonización de los saberes (Lander 2000).

Para entender mejor las dificultades que iban apareciendo durante la ejecución del Fondo, el comité decidió averiguar los puntos de vista de docentes e investigadores sobre esta iniciativa.²⁰ La mayoría expresó interés en acceder al financiamiento ofrecido y felicitó por la intención de financiar investigaciones a las universidades. Sus puntos de vista y el intercambio de opiniones giraron alrededor de varios aspectos, conceptuales, políticos y operativos de los cuales retomo dos que, a mi juicio, son los que más luces arrojan para comprender la poca acogida que tuvo la oferta de becas, y que los planteé al inicio de este artículo. Uno es la escasa legitimidad del tema género en la producción de conocimientos, y, otro, el incipiente desarrollo de la investigación interdisciplinaria en las universidades.

Antes de enfocar la atención en esos dos aspectos quiero tratar, al paso, otro de doble cara y que, indudablemente, también incidió en la falta de apoyo: el no haberse sentido involucrados directamente en la gestión del Fondo y el hecho de que una propuesta que apunta a un público académico funcione en una ONG y no en una universidad. Un docente dijo que con este tipo de "ofertas super dirigidas de investigación, las agencias internacionales de cooperación técnica siembran dudas. Invierten fondos de 2 o 3 millones de euros o dólares unos pocos años sobre un tema, termina el presupuesto, termina la investigación y uno se pregunta si acaso la realidad ha cambiado, porque ya se ha investigado o porque se acabó el presupuesto, o porque vinieron otros temas." Parecería que están inventando la realidad social concluyó. Otro sostuvo, basándose en su larga experiencia como profesor y tutor de tesis de biología, que los estudiantes tienen poca idea sobre qué tema de tesis elegir y que, por lo tanto, quienes más influyen en la decisión son las entidades científicas donde estudian y hacen su investigación. Añadió que si el Fondo quiere combinar ciencias sociales con ciencias biológicas hay que comenzar con un programa de investigación dentro de un departamento de una universidad, cuyas facultades tengan esos diferentes espacios de investigación. Una voz experimentada a la que habría que escuchar y cuyo eco he capturado en mis conclusiones.

²⁰ María Cuvi y María Calderón fuimos las encargadas de hacerlo, para lo cual organizamos cuatro grupos focales. Invitamos a 51 docentes de los cuales 18 confirmaron su asistencia y llegaron 16: nueve profesoras y siete profesores de planta de universidades de Quito, Guayaquil, Cuenca, Loja e Ibarra.

Resonancia de las teorías feministas y de género

Ya traté la tensión que se ha generado luego de años de aplicación de la institucionalización, estrategia elegida durante la década de 1990, para que el campo de estudios de género gane legitimidad dentro de las ciencias sociales. Hasta ahora, la disyuntiva dentro de la formación universitaria ha oscilado entre incluirlo como materia dentro de varias disciplinas (transversalización) o crear un programa independiente. Tal tensión se manifestó en las discusiones que se suscitaron dentro de los grupos focales.

La voz solitaria de una docente joven, cuyo perfil correspondería al que León llama académicas feministas, defendió el estatuto teórico del género, criticó el hecho de que se lo reduzca al análisis de las relaciones hombre-mujer, o que se lo considere un factor más de la diversidad, a la par que lo étnico y lo generacional. Poniendo el dedo en la llaga, apuntó que la introducción de este campo de estudios en las universidades pasa por un proceso de desconstrucción de la visión cartesiana, "esa razón instrumental que lleva a pensar las materias como cuartos propios". Añadió que lo primero que se debe hacer es apuntalar la formación en el tema. Colocar la materia de género en las universidades es, dijo, una dura lucha, porque las estructuras institucionales son patriarcales y porque el tema toca también las relaciones interpersonales. Para vencer las resistencias hay que trabajarlo como una teoría social reconocida y con bagaje, hay que trabajar académicamente, en espacios donde haya apertura, poco a poco. Equiparó la lucha por la institucionalización del género dentro de las universidades con las luchas sociales del movimiento feminista. Para ella y otra docente el asunto pasa por una discusión de orden teórico y político.

El resto de voces no lo reconoció como un campo particular de conocimientos. Dijeron que es un tema micro, un subtema de estudio, y una dimensión dentro de las disciplinas englobada por otros problemas de investigación, que forma parte del tema de la diversidad cultural, que es un requerimiento de las agencias de cooperación para el desarrollo. Una bióloga marcó la diferencia entre ciencias sociales y naturales cuando dijo que el género puede tener cabida en las ciencias sociales, pero que todavía no se ha pensado cómo integrarlo en carreras como biología y ecología que son más "técnicas y científicas".

Cuando se trató la relación específica entre género y uso de los recursos naturales, biólogas y biólogos reconocieron que en sus carreras no conocían

ni que se la esté trabajando, ni alguien que tuviera experiencia al respecto. La única manera que veían de integrar el género en el campo de la biología sería apoyando la investigación sobre mujeres en temas como el de la etnomedicina, la conservación en áreas protegidas, los conflictos ambientales.

En general, los puntos de vista de quienes participaron en los grupos focales mostraron el escaso alcance y débil resonancia que han tenido las teorías feministas dentro de las universidades, tanto en el campo de las ciencias sociales, como en el de las ciencias naturales. La única corriente que emergió en las discusiones fue la más instrumental y ligera, aquella que reduce el tema a un análisis de los roles de mujeres y hombres. La mayoría hizo eco del discurso de la transversalización, muy simplificado y desmembrado de las teorías feministas. La posición predominante entre las personas participantes en el grupo focal es la inclusión del género bajo cualquier otro paraguas teórico o disciplinario. Una posición como ésta no les implica ni modificar sus preguntas y problemas de investigación, ni cuestionar los principios androcéntricos en los que se basa la ciencia.

Por supuesto que, de tanto en tanto, afloraron prejuicios como el del que el término género es una moda, algo pasajero, muy atractivo para la gente joven, pura ideología. Así, los obstáculos institucionales aumentan por la carga ideológica y política que ese término ha heredado del feminismo y que tantos temores y malestares despierta.

La interdisciplinariedad: el gran desafío

La interdisciplinariedad es el gran desafío cuando se trata de llevar adelante proyectos como el Fondo de Becas. Muchas de las dificultades que se presentaron en los tres países donde operó el Fondo (Bolivia, Ecuador y Perú) están relacionadas con este aspecto. Como ya adelanté, las becarias tuvieron problemas para establecer la relación teórica entre género y gestión de los recursos naturales, las propuestas presentadas mostraron el desconocimiento de las teorías de género y de las teorías sociales entre estudiantes procedentes de las ciencias naturales y ambientales, y el desconocimiento de biología, ecología, agronomía entre estudiantes procedentes de las ciencias sociales. Esto puede ser considerado una muestra de cuánto se ha avanzado tanto en la investigación interdisciplinaria como en los estudios de género en las carreras universitarias.

Antes de entrar en el tema de la interdisciplinariedad quiero recoger dos problemas mencionados en los grupos focales y que son críticos para entender las dificultades detectadas entre las personas que postularon a las becas y entre las mismas becarias. Uno es el estado de la investigación en muchas universidades ecuatorianas y, otro, la débil formación en investigación a estudiantes. Uno de los docentes, refiriéndose a los estudios que se desarrollan en los centros superiores, dijo que lo que se hace son ejercicios puntuales de reflexión, porque es muy difícil involucrarse en procesos de producción de conocimiento, que a la vez tengan impacto social (políticas públicas por ejemplo), tal como lo exigen los donantes internacionales. Sostuvo que desde principios de la década de 1990, en el Ecuador el énfasis se ha puesto a escala micro, lo cual no alimenta una reflexión mayor. Su argumentación se centró en la idea de que las universidades ecuatorianas necesitan enriquecer sus líneas de investigación en marcha. Por lo tanto, el financiamiento de corto plazo serviría siempre y cuando no venga atado a temas específicos. Sobre la formación de investigadores-as uno de los docentes dijo que "A veces nos proponemos estudiar determinados temas sin pensar si hay las personas preparadas para hacerlas. Esto puede deberse a que en los últimos años hemos andado a la cacería de temas, más que a la formación de gente." Al contrario, sostuvo que la investigación debe ir de la mano de la formación cuando son temas nuevos, y éstos, dijo, son procesos que requieren varios años. Esos dos problemas, propios de las universidades, se manifestaron durante la ejecución del Fondo de Becas, a través de las dificultades que postulantes y becarias tuvieron en los tres países, para formular sus planes de tesis, así como su escasa experiencia en el desarrollo de la investigación y el poco entrenamiento que demostraron tener para escribir con rigurosidad, coherencia, consistencia y legibilidad.

Volviendo a las características de la investigación en las universidades del país, como bien sostuvo uno de los docentes, el tema "género y gestión de los recursos naturales", elegido por el Fondo para la concesión de becas, no tiene cabida en ninguna de las disciplinas existentes en la mayoría de universidades, por sus dos características: complejidad e interdisciplinariedad. Añadió que estas visiones chocan la formación disciplinaria predominante en las universidades. Si queremos fortalecer la investigación en este país, afirmó una docente, habrá que cambiar el punto de vista, porque "en los estudios interdisciplinarios lo que cuenta son los problemas de investigación". La mayoría aceptó que existen dificultades para establecer la conexión conceptual entre

género y recursos naturales, y la necesidad de buscar caminos para lograrlo, ya sea tratando de usar las metodologías de la investigación social en el análisis de problemas provenientes de las ciencias naturales y exactas, o estableciendo enlaces con áreas sociales cuando se hacen estudios específicos, por ejemplo sobre la contaminación ambiental en el cual intervienen directamente los seres humanos. Anotaron la necesidad de iniciar una discusión epistemológica con respecto a la relación entre ciencias sociales y ciencias naturales y sobre cómo se está concibiendo la investigación.

La discusión dentro de los grupos focales aclaró por qué el tema elegido por el Fondo había tenido tan poca acogida: la interrelación género-ambiente no es aún parte de la agenda de investigación de las universidades ecuatorianas ni en las carreras de ciencias sociales ni en las carreras de ciencias ambientales. Además, como no se promueve la interdisciplinaria durante los pregrados universitarios, por más ganas que tenga el estudiante o la estudiante para elegirlo como tema de tesis de Maestría, no tiene los conocimientos básicos para formular un plan de tesis que interrelacione ambos campos de conocimiento.

Huellas de la experiencia del Fondo de Becas

Una de las inquietudes que me ha acompañado mientras he escrito este ensayo está relacionada con los aportes que una experiencia particular, como la del Fondo de Becas, entrega a la fértil discusión de las académicas feministas de América Latina. Además de corroborar los problemas y tensiones identificadas por Magdalena León (2004) y Gioconda Herrera (2004), la experiencia arroja nuevas pistas que abren y profundizan los alcances de esa discusión. En primer lugar indica que la travesía apenas está comenzando. Las teorías de género y feministas son poco conocidas en el ámbito académico, está pendiente la discusión sobre los desafíos de la interdisciplinaria, así como el debate sobre la articulación entre ciencias sociales y naturales.

En Bolivia, Ecuador y Perú, los tres países donde funciona el Fondo de Becas, se pusieron en evidencia las deficiencias estructurales de los sistemas educativos, las mismas que se manifiestan en el bajo nivel académico de las propuestas hechas por la mayoría de postulantes, tanto estudiantes de postgrado como de pregrado.²¹ Además, permitió identificar las necesidades de

formación en el campo de género en las universidades ecuatorianas, y también probar cómo funciona la interdisciplinariedad en un pequeño grupo de expertos y expertas de recursos naturales y género, que conformaron el comité académico del Fondo de Becas. En su seno y dentro de EcoCiencia, hubo dificultades para negociar las diferencias teóricas y metodológicas entre científicos sociales y naturales y entre hombres y mujeres. Tampoco fue fácil manejar las diferencias individuales, producto de distintos intereses, concepciones y valoración de la ciencia, el método científico y las prácticas de investigación, que están cruzadas por los significados particulares asignados a la objetividad científica.

Cómo abrirse espacios y ganar reconocimiento dentro de las universidades es la gran pregunta. Esta pregunta está directamente relacionada con otras dos que se hacen Magdalena León y Gioconda Herrera: ¿dónde situar la investigación y producción de conocimientos sobre mujeres y género? ¿Cómo estimular el pensamiento crítico feminista debilitado durante el proceso de institucionalización del género? Para responderlas ambas vuelven sobre el camino recorrido por las pensadoras feministas de la década de 1980 en busca de pistas que ayuden a deshacer los "nudos". Palabras tales como retos, dilemas, disyuntivas, desafíos pueblan sus textos mientras caracterizan la difusa situación por la que atraviesan los estudios de género, al menos en la región andina, a inicios del siglo XXI. Y eso que su reflexión se circunscribe al campo de las ciencias sociales. Lo que ilustra la experiencia del Fondo de Becas, aunque corta y reciente, es que la complejidad se acrecienta y aparecen nuevos problemas y desafíos cuando salimos del territorio social y nos adentramos en las ciencias naturales.

Hacer memoria es un buen recurso en estos tiempos de incertidumbres, es quizás uno de los pocos que nos quedan, considerando, además, que "lo nuevo se crea visitando y consumiendo lo antiguo" (Braidotti 2000). Y es que ante la erosión de nuestros mapas mentales para representarnos el mundo, la sociedad donde vivimos, ante las dificultades que tenemos para tratar de imprimir significados a los asuntos humanos, ante la falta de códigos adecuados para dar cuenta de lo que nos está aconteciendo, cada vez más recurrimos a la memoria, "una manera de actualizar nuestras experiencias, "un filtro para procesar los futuros posibles", "un acto del presente" (Lechner 2002: 97 y 62).

²¹ Sólo en el Ecuador la convocatoria consideró a estudiantes de pregrado.

Pues entonces voy a hacer memoria valiéndome del "y si" robado de *La loca de la Casa*, novela que Rosa Montero (2003) la titula así, para referirse a la imaginación. "Y si" cada una de nosotras recuerda cómo llegó a ser a ser investigadora, a ser docente, a ser activista del movimiento, a ser feminista. "Y si" cada cual recuerda cómo despertó dentro de sí esa curiosidad y esa tenacidad sin las cuales no es posible ni hurgar dentro del conocimiento ni escribir. "Y si" cada cual recuerda cómo apareció esa pasión por la lectura, "un placer loco y solitario, una relación privada y secreta de amor, deseo, penetración y muerte" (Shua 2003), pasión que precede y acompaña al acto de investigar.

Leer y escribir son las aficiones que forjan el oficio de investigadora. Dudo que se lo pueda alcanzar cursando una carrera universitaria. La universidad puede formar profesionales, pero no investigadores-as, una manera de ser que se va aprendiendo desde muy temprano en la vida, desde la escuela, dentro de la familia; mientras más ventanas se abran desde la niñez, mayores serán las actitudes interdisciplinarias.²² En la universidad se pueden potenciar esas habilidades y actitudes tempranamente desarrolladas. Salvo casos excepcionales, la experiencia muestra que a investigar se aprende de la mano de maestras-os y, ojalá, dentro de escuelas de pensamiento.

Tengo la impresión de que las académicas y académicos reunidas-os alrededor del Fondo estamos cumpliendo ese papel. Hemos creado un lugar de encuentro, un espacio donde intercambiar experiencias y posiciones sobre el oficio de investigar. Algunas quizás estamos haciendo algo más. A través de las tutorías estamos valorizando la investigación hecha desde una posición feminista, ilustrada con nuestras historias personales en ese oficio. Estamos invitándoles a ir más allá de las tecnologías de género, a explorar en la objetividad corporizada de un conocimiento con conocedores-as, a inspirarse en los postulados de científicas que están cambiando la manera de hacer ciencia, animándoles a reconocerse como feministas, un ejercicio de libertad, una manera particular de relacionarse con una misma y con los seres vivos que habitan este planeta, una elección a la que no todas las personas están abiertas.

²² En "Imágenes sobre la ciencia en cuatro relatos de vida" (Cuvi 2001) muestro la relevancia que tiene la historia familiar en la vocación científica.

Referencias citadas en el texto

- Braidotti, Rosi. 2000. *Sujetos nómades*. Buenos Aires: Paidós.
- Cuvi, María. 2001. "Imágenes sobre la ciencia en cuatro relatos de vida." En Silvia Vega, María Cuvi y Alexandra Martínez, *Género y ciencia. Los claroscuros de la investigación científica en el Ecuador*. Quito: Abya Yala y Fundacyt.
- _____. 2004. *Historia del Fondo de Becas sobre Investigación para Tesis de Maestría y Licenciatura sobre Género y Gestión de los Recursos Naturales*. Quito: EcoCiencia.
- Haraway, Donna J. 1991. "Situated Knowledges: The Science Question in Feminism and the Privilege of Partial Perspective." En *Simians, Cyborgs, and Women: the Reinvention of Nature*. New York: Routledge, capítulo 9.
- _____. 2006. "A Note of a Sportswriter's Daughter: Companion Species". En *Bodies in the Making: Transgressions and Transformations*, editado por Helena Monglen. Santa Cruz, CA: New Pacific Press.
- _____. (en prensa). "Crittercam: Compounding Eyes in Nature Cultures". En *Expanding Phenomenology: Companion to Ihde*, editado por Evan Selinger. SUNY Press (fotocopia incompleta).
- Harding, Sandra. 1991. *Whose science? Whose knowledge? Thinking from women lives*. (fotocopia incompleta).
- Herrera, Gioconda (comp.). 2001. *Estudios de género. Antología*. Quito: FLACSO, Sede Ecuador e ILDIS.
- Herrera, Gioconda. 2004. *¿Cuarto propio o diseminación? Los programas de estudios de género desde la experiencia ecuatoriana*. Ponencia presentada en el seminario "Género, mujeres y saberes en América Latina. Entre el movimiento social, la academia y el Estado", que fue convocado por la Escuela de Estudios de Género de la Universidad Nacional de Colombia, y realizado en Bogotá, del 23 al 26 de octubre de 2004.
- Lander, Edgardo (comp.). 2000. *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires.
- Lechner, Norbert. 2002. *Las sombras del mañana. La dimensión subjetiva de la política*. Santiago de Chile: LOM ediciones.

- León, Magdalena. 2004. Tensiones presentes en los estudios de género. Ponencia presentada en el seminario "Género, mujeres y saberes en América Latina. Entre el movimiento social, la academia y el Estado", que fue convocado por la Escuela de Estudios de Género de la Universidad Nacional de Colombia, y realizado en Bogotá, del 23 al 26 de octubre de 2004. También en: Luz Gabriela Arango y Yolanda Puyana (eds). 2006. *Género, mujeres y saberes en América Latina: entre el Movimiento social, la academia y el Estado*. Bogotá: Universidad Nacional, Escuela de Estudios de Género.
- Maier, Elizabeth. 2006. "Acomodando lo privado en lo público: experiencias y legados de décadas pasadas." En *De lo privado a lo público. 30 años de lucha ciudadana de las mujeres en América Latina*. Coordinado por Nathalie Lebon y Elizabeth Maier. México: Siglo XX, UNIFEM, LASA.
- Martínez, Alexandra. 2001. "Introducir a las mujeres en la producción científica o lograr la democracia cognitiva." En Silvia Vega, María Cuvi y Alexandra Martínez, *Género y ciencia. Los claroscuros de la investigación científica en el Ecuador*. Quito: Abya Yala y Fundacyt.
- Montero, Rosa. 2003. *La loca de la Casa*. Bogotá: Alfaguara.
- Shua, Ana María. 2003. *Libros prohibidos*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

Siglas y acrónimos

ACDI	Agencia Canadiense de Desarrollo Internacional
BID	Banco Interamericano de Desarrollo
CAAM	Comisión Asesora Ambiental de la Presidencia de la República
CEPLAES	Centro de Planificación y Estudios Sociales
CGRR	Corporación Grupo Randi Randi
CIP	Centro Internacional de la Papa
CLACSO	Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales
CNUMAD	Cumbre de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo
CONAMU	Consejo Nacional de las Mujeres
CPME	Coordinadora Política de Mujeres Ecuatorianas
COSUDE	Cooperación Técnica del Gobierno Suizo
DESU	Programa de Desarrollo Sustentable
DFC	Proyecto Desarrollo Forestal Comunitario
DFPA	Proyecto Desarrollo Forestal Participativo en los Andes
EcoCiencia	Fundación Ecuatoriana de Estudios Ecológicos
EPA	Environmental Protection Agency
FAO	Fondo de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación
FIDA	Fondo Internacional para el Desarrollo Agrícola
FLACSO	Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales
FTPP	Proyecto Forest, Trees and People
FUNAN	Fundación Artesana
FUNDACY	Fundación Ecuatoriana para la Ciencia y la Tecnología
GAD	Gender and Development
GEMAREN	Proyecto Género en el Manejo de Recursos Naturales

GRN	Gestión de los Recursos Naturales
GTGA	Grupo de Trabajo en Género y Ambiente
GTZ	Agencia Alemana de Cooperación Técnica
ICRW	International Center for Research on Women
IEDECA	Instituto de Ecología y Desarrollo en Comunidades Andinas
IDRC	Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (por sus siglas en inglés)
INAMHI	Instituto Nacional de Meteorología e Hidrología
INEFAN	Instituto Forestal Ecuatoriano de Áreas Naturales y Vida Silvestre
INIAP	Instituto Nacional Autónomo de Investigaciones Agropecuarias
LASA	Latin American Studies Association
MAE	Ministerio del Ambiente
MED	Mujeres en el desarrollo
MERGE	Manejo de ecosistemas y recursos con énfasis en género
MINGA	Enfoques alternativos para la gestión de los recursos naturales en América Latina
ONG	Organización no gubernamental
PAFE	Plan de Acción Forestal del Ecuador
PALOMAP	Participación Local en el Manejo de Areas Protegidas
PNUMA	Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente
REMMAQ	Red Metropolitana de Monitoreo Atmosférico de Quito
SIISE	Sistema Integrado de Indicadores Social del Ecuador
SANREM	Sustainable Agriculture and Natural Resource Management
SNV	Servicio Holandés de Cooperación al Desarrollo
TNC	The Nature Conservancy
UNIFEM	Fondo de las Naciones Unidas para la Mujer
USAID	United State Agency for International Development ó AID por sus siglas en español
WEDO	Women's Environment and Development Organization
WID	Women in Development
WIDTECH	Women in Development Technical Assistance Project

Las autoras

MARÍA CALDERÓN

Estudió biología en la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, PUCE, Quito. Tiene una maestría en género y desarrollo de la Universidad de Sussex, Inglaterra. Fue coordinadora del Fondo de Becas desde julio de 2003 hasta diciembre de 2005. Actualmente está escribiendo su tesis de doctorado en antropología para la universidad de Kent, Inglaterra.

Correo electrónico: mc41@kent.ac.uk

JACKELINE CONTRERAS

Economista con especialización en mujer y desarrollo y una maestría en estudios socioambientales. Becaria de la primera promoción del Fondo de Becas. Sus ámbitos de interés, trabajo y estudio son género y economía y género y ambiente.

Correo electrónico: yjcontreras@yahoo.es

MARÍA CUVI SÁNCHEZ

Ensayista, investigadora y docente universitaria. Socióloga con postgrados en edición y literatura. Fue miembro del comité académico del Fondo de Becas durante la primera fase y tutora de las becarias en la segunda fase. Está especializada en los temas género y ambiente, análisis feminista de discursos y crítica literaria feminista. Trabaja como consultora para UNICEF, Ecuador, UNIFEM Región Andina y la Corporación Grupo Randi Randi. Ha dictado cursos sobre género en universidades del Ecuador y de España. Su publicación más reciente es *Pensamiento feminista y escritos de las mujeres en el Ecuador: 1980-1990. Bibliografía anotada*. Quito: UNIFEM-UNICEF, 2006.

Correo electrónico: marcuvui@uiio.satnet.net

SUSAN V. POATS

Antropóloga, investigadora, docente universitaria y líder de varios proyectos de conservación y desarrollo. Es co-fundadora de la Corporación Grupo Randi Randi, una ONG ecuatoriana que trabaja sobre temas de ambiente y desarrollo sustentable con enfoque de género. Obtuvo su doctorado (PhD) en 1979 de la Universidad de Florida (Gainesville, Florida, EE.UU); cursó su maestría en Estudios Latinoamericanos y tiene una especialización en Agricultura Tropical. Vive y trabaja en el Ecuador desde 1990. Es miembro del Comité Académico del Fondo de Becas. Correo electrónico: spoats@interactive.net.ec

JENNY PONTÓN CEVALLOS

Estudió comunicación social en la Universidad Politécnica Salesiana de Quito y obtuvo una maestría en ciencias sociales con especialización en estudios de género en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO, Sede Ecuador. Becaria de la primera promoción del Fondo de Becas. En 2006 se desempeña como investigadora de FLACSO. Correo electrónico: jponton@flacso.org.ec

SOLEDAD VAREA

Antropóloga de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, PUCE, Quito. Becaria de la primera promoción del Fondo de becas. En 2006 escribe su tesis de maestría para la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO, Sede Ecuador. Se desempeña como investigadora en el Proyecto: "Racismo y ciudadanía en el sistema educativo" de esa Facultad. Correo electrónico: solvarea@yahoo.es